SUEÑOS INQUEBRANTABLES

DR. CARLOS FERNANDO VACA PAZMIÑO

Una vida forjada en el esfuerzo, la fe y el amor por la medicina.

Desde sus humildes comienzos hasta convertirse en médico, pediatra, neonatólogo, máster y PhD, su historia es un testimonio de perseverancia, vocación y servicio.



RESUMEN BIOGRÁFICO

- **Infancia y formación:** Creció en un entorno de valores, disciplina y perseverancia.
- **Educación:** Superó cada desafío académico con dedicación y determinación.
- **Trayectoria profesional:** Especialista en Pediatría y Neonatología, con una vida entregada al cuidado de los más pequeños.
- **Logros académicos:** Máster y PhD, fruto de su constante búsqueda de conocimiento.
- **Pasión y legado:** Docente, mentor y ejemplo de que los sueños, cuando se viven con propósito, transforman vidas.

"Solo una voluntad inquebrantable conquista grandes sueños."

SUEÑOS INQUEBRANTABLES

AUTOR

Carlos Fernando Vaca Pazmiño
Investigador independiente
https://orcid.org/0009-0009-6178-6792

SUEÑOS INQUEBRANTABLES

UNBREAKABLE DREAMS

Primera edición, Noviembre 17 del 2026

ISBN: 978-9907-0-1637-6 (e-book)

DOI: 10.64584/sicv1727

Editado por:
Eduardo Fernández..
Telf. 096 067 7758
Ambato-Ecuador

Esta obra está bajo una licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional

Este libro ha sido sometido a un proceso de evaluación por pares externos con base a la normativa editorial. También dispone de revisión antiplagio.

Ver anexos

Prohibida su reproducción total o parcial..

Diseño y diagramación.
Diseño, montaje y producción editorial.
Servicios Editoriales CYSSA

ISBN: 978-9907-0-1637-6

Hecho en Ambato, Ecuador
Made in Ambato, Ecuador.

Contenido

ETAPA I 1
MI INFANCIA (Las raíces) 1
Llegar al mundo sin certezas; nacer con poco, crecer con valores. 1
Vivencias, privaciones y aprendizajes. 8
La casa de mis padres; hogar, disciplina, amor y silencios. 14
La escuela como primer desafío, rebeldía, miedos y decisiones. 15
ETAPA II 23
ADOLESCENCIA (La prueba) 23
Crecer rápido en tiempos difíciles 23
Sueños grandes con bolsillos vacíos 27
El amor llega antes de tiempo 32
Experiencias con sentimientos encontrados 34
El inicio de una vocación 36
Cuando la vida aceleró los pasos 42
Incorporación como Bachiller de la República 43
ETAPA III 40
JUVENTUD TEMPRANA (Responsabilidades antes de tiempo) 40
Ser esposo y padre siendo aún joven 40
Trabajar para sobrevivir… estudiar contra toda lógica 51
Un nuevo latido, una felicidad inmensa 55
Un reencuentro más grande que el tiempo. 65
Cansancio, fe y perseverancia 67
No rendirse aún sin garantías 80
ETAPA IV 93
ADULTEZ EN CONSTRUCCION (Forjar el destino) 93
Concluir una vocación, el día en que el esfuerzo habló 93

La familia como motor 99

Caer, levantarse y continuar 109

Crecimiento profesional 113

ETAPA V 126

MADUREZ (Cuando el sueño toma forma) 126

Mi doctorado (PhD.) … un nuevo desafío para mi formación académica 126

Mi jubilación... la serena plenitud del deber cumplido 129

Familia el verdadero éxito 134

ETAPA VI 136

PLENITUD (El legado, gratitud) 136

Ser abuelo como otra forma de amar 136

Enseñar sobre todo con el ejemplo 137

El legado silencioso de un sueño… 138

“Solo una voluntad inquebrantable conquista grandes sueños.”

“El futuro pertenece a quienes creen en la belleza de sus sueños”

Eleanor Roosevelt

DEDICATORIA

A Dios, fuente de fe, fortaleza y propósito, que sostuvo mis pasos aun cuando el camino parecía improbable.

A mis padres, raíz estable de mis valores y mi primer ejemplo de lucha.

A mi esposa, mi hogar cuando todo era incertidumbre, compañera incondicional en mis días más difíciles; sin promesas de gloria, solo con amor, paciencia y la certeza silenciosa de que valía la pena resistir.

A mis hijos razón diaria para no rendirme jamás.

A mis nietos, esperanza viva de que los sueños, cuando se persiguen con fe y trabajo trascienden generaciones

Este libro es para ustedes, que fueron y siguen siendo la fuerza detrás de mis sueños inquebrantables.

PROLOGO

Historias como las que encontrarán en estas páginas no necesitan adornos, porque están construidas con los materiales más nobles: la verdad, el sacrificio y el amor. Esta es una de esas historias que, al salir a la luz, nos recuerda que el ser humano por amor verdadero es capaz de superar cualquier adversidad, de renunciar incluso a sí mismo y de continuar avanzando cuando el camino parezca intransitable y las fuerzas parezcan agotarse.

Recibí una llamada de mi padre, quien me solicitó un favor. Sin conocer aún de que se trataba, respondí con la naturalidad de siempre "por supuesto". Sin imaginar que ese "si" me situara frente a la enorme responsabilidad de escribir este prologo. Una tarea que, debo admitir no ha sido sencilla. No porque falten palabras, sino porque, cuando se trata de mi padre, cualquier intento de describir su vida en unas cuantas líneas inevitablemente se queda corto frente a la magnitud que ha significado y significa para quienes tenemos el privilegio de conocerlo.

Desde muy temprana edad aprendió que el mundo no siempre es justo y que muchas veces, las apariencias… como unos pantalones remendados… pesan más que el mérito, en especial en mentes vacías de sensibilidad. Sin embargo, también comprendió una verdad profunda, una que nadie podría arrebatarle jamás como lo expreso El Principito, "solo con el corazón se puede ver bien, lo esencial es invisible a los ojos".

Y fue precisamente desde esa convicción que entendió que su valor no estaba en lo que vestía ni en lo que tenía, sino en su carácter, en su dignidad y en su inquebrantable tenacidad frente a la vida.

A los 18 años cuando muchos aún estamos buscando nuestro rumbo, él ya había tomado decisiones que marcarían su destino para siempre. Formó una familia, se convirtió en padre y asumió responsabilidades que no todos estamos preparados para enfrentar, pero lejos de detenerse o ceder frente al peso de esas circunstancias eligió avanzar eligió luchar, eligió una y otra vez no rendirse.

Mientras el mundo seguía su ritmo habitual, él vivía el suyo propio: estudiaba cuando el cansancio lo vencía, trabajaba cuando el tiempo parecía insuficiente y continuaba soñando incluso cuando todo parecía en su contra. Y aun en medio de esa lucha constante, siempre encontró tiempo para lo más importante: ser padre, jugar con nosotros, escucharnos con atención, cuidar nuestros sueños y proteger nuestra inocencia… estar incluso cuando la vida le exigía más de lo que parecía posible dar.

No fue un camino fácil…pero rendirse nunca fue una opción.

Con el paso de los años aquel joven forjado en el esfuerzo, el mérito y la constancia se convirtió en lo que es hoy médico, pediatra, neonatólogo, máster y PhD, sin embargo, más allá de los títulos que sin duda son fruto de su diciplina, alcanzó algo aún más trascendente: convertirse en un padre y docente ejemplar, en un abuelo amoroso, haciendo realidad el sueño de aquel niño de escasos recursos, pero inmensamente rico en sueños dignidad y esperanza.

Todos los títulos mencionados y aun aquellos que no menciono, por grandes que sean no logran definirlo por completo. Porque su verdadera grandeza habita en lo invisible; en las noches en vela, en las decisiones

difíciles, en las vidas que ha salvado, en los primeros respiros que ha acompañado y en el amor silencioso con el que ha sostenido y sigue sosteniendo a quienes más lo han necesitado.

Como hijo recorrer estas páginas con los ojos llenos de lágrimas ha sido una experiencia profundamente reveladora, ha significado redescubrirlo, comprender que detrás del padre que siempre conocí existió y existe un hombre que lucho en silencio, que cargó más de lo que decía y que jamás dejo de avanzar, incluso cuando el camino se tornaba incierto.

Este libro no es solamente la historia de mi padre, es el reflejo vivo de lo que significa no rendirse, de lo que se puede lograr cuando el amor, el esfuerzo y la convicción caminan juntos.

Y si algo quedará en el corazón de quien recorra estas páginas, será la certeza de que los sueños verdaderos no terminan… simplemente continúan, transformándose en cada paso, en cada lucha y en cada vida que logramos tocar a lo largo del camino,

Con amor, orgullo y admiración

Lenin Fernando.

PREFACIO

Por más elocuencia que posea una persona, siempre será complejo escribir la historia de su propia vida, hacerlo de manera inequívoca es imposible como lo es auto biografiarse utilizando personajes de ficción. Mi memoria personal será la fuente de inspiración de los relatos, pero al mismo tiempo evitaré las imposiciones selectivas de los recuerdos que solo desempeñaran el papel de tamiz de las remembranzas significativas de mi vida.

Así como la memoria fragmenta la historia, la retórica tiene el poder de acomodarla y unir este delicado rompecabezas. Para contar mi historia lo fundamentaré en escenarios, acciones, imágenes, eventos reales que los he vivido, los que necesariamente llevarán retoques de realidad literaria.

Recordar etimológicamente procede de los vocablos re (revivir) y cordis (corazón) lo que traducido será: *revivir algún recuerdo con el corazón.* Por lo tanto, quiero escribir la presente autobiografía basada en hechos rescatados de mi memoria afectiva y cuando esta narración no alcance, tendré que recurrir a la representación literaria para plasmar la realidad.

La escritura de este libro está motivada luego de cumplir mi sueño inquebrantable de ser médico. Ser que lo concibo como el profesional que descubre y vive la belleza de su misión, agradece al creador por la vocación recibida, practica principios éticos sólidos y posee un gran compromiso de superación personal.

Cumplir este sueño me permitió disfrutar la carrera con paz interior a pesar que el camino para alcanzarlo estuvo saturado de sacrificios, de momentos difíciles, de angustias y de muchas carencias y que solo la convicción inflexible , una fortaleza a toda prueba y una resiliencia indeleble, me permitieron culminar mi proyecto de vida, sembrando ilusiones sueños y esperanzas en la docencia, enraizando ejemplo de tenacidad, honestidad y superación en mis hijos , cultivando plegarias de humanismo y agradecimiento en padres y madres, sinceras y apacibles sonrisas en mis pequeños pacientes.

"Sueños inquebrantables'' está dedicado a todas aquellas personas que creen y luchan por alcanzar sus sueños a pesar de las dificultades que enfrenten en su vida, personas que tienen la convicción absoluta de querer llegar, actitud positiva para superar los obstáculos, para aquellas personas convencidas que por más densas que sean las nubes el sol brilla por encima de ellas, a las personas que creen que la verdadera gratitud proviene de la paz interior y de la felicidad inmensa que brota cuando se culmina un gran sueño.

El libro está dividido en capítulos y subcapítulos relacionados con cada una de las etapas de mi vida. En todas ellas, he optado por nombrar algunas personas que tienen vinculación directa con los sucesos relatados por medio de sus iniciales por no tener la autorización para ser citados por su nombre completo.

Mi aspiración es que toda persona luego de terminar su lectura se sienta inspirada y motivada para enfrentar el camino por más difícil que parezca y se enrumbe a la conquista de sus sueños.

EL AUTOR

ETAPA I

MI INFANCIA (Las raíces)

Llegar al mundo sin certezas; nacer con poco, crecer con valores.

El primer recuerdo que salta a mi memoria es tener un hogar numeroso, soy el cuarto hijo de entre 7 hermanos consanguíneos totales y el quinto de mis hermanos de padre, nací en la ciudad de Ambato en agosto de 1958. Por la ocupación de mi padre (policía nacional) casi siempre estuvo lejos de la familia por los continuos cambios (pases) propios de la institución, razón por lo cual, fue nuestra madre la que ha estado frente al hogar la mayor parte de mi infancia e inicios de la adolescencia, por lo que los recuerdos de esta etapa giran alrededor de ella.



El primer pasaje de mi vida que recuerdo sucede cuando Gonzalo, mi hermano mayor estaba terminando el año escolar en la escuela Liceo Juan Montalvo, supongo que yo tenía alrededor de 5 años. Se había

estructurado la programación de fin del ciclo escolar por la noche de un día del mes de julio posiblemente. Recuerdo que mi madre se estaba arreglando para asistir y, le pedí que me lleve con ella, pero se negó por que debía llevarla a mi hermana menor Mariana que todavía dependía de ella, sin embargo, mis deseos por ir no entendían razones, tal vez era más que por curiosidad por celos al sentirme relegado.

Cuando mi madre salió espere unos instantes para que se aleje un poco y empecé a seguirla sigilosamente, la escuela estaba a unas pocas cuadras de donde vivíamos, al llegar a la puerta de la escuela la turba de gente que primaba por entrar me hizo perderla de vista. A pesar que ya no lo veía, decidí entrar pensando talvez, que sería posible encontrarlo adentro, pero todo era un caos, había mucha gente por los corredores que iban en todas las direcciones, mi diminuta figura se perdía entre el tumulto de gente, no sé cuánto tiempo pasó, entraba a cada una de las aulas en busca de mi madre pero era muy poco lo que podía ver por la presencia de gente a la entrada de cada una de las ellas, era una búsqueda desesperada de encontrarla a ella o a mi hermano Gonzalo sin resultados positivos, el programa de clausura del año se iba terminando en cada uno de los grados. La gente empezó a salir del lugar más presurosa de lo que había ingresado, por lo que mi angustia iba en aumento y creo que el llanto salió como un grito desesperado de ver a tanta gente y no distinguir el rostro de mi madre.

No se después de cuanto tiempo que empezó mi llanto, se aproximaron hacia mí, un señor elegante con terno y corbata junto a una señorita muy distinguida, alta y bonita era la primera vez que una dama de tal apariencia consolaba mi llanto, tomaba de mi mano muy tiernamente y

empezó hacerme preguntas, me supongo relacionadas con mi nombre, donde vivía, quienes eran mis padres, mi hermano en que grado estaba etc. La única respuesta somera que pude haber dado y le sirvió como información fue que mi padre era policía, porque para las otras preguntas mis respuestas probablemente no fueron útiles, tomaron mi mano y me subieron a un automóvil manifestándome que me llevaban a la Policía en busca de mi padre.

Por esas cosas del destino que ahora entiendo no siempre son mera casualidad, mi padre estaba de servicio urbano en Ambato y, precisamente esa noche se encontraba en una esquina ordenando el tránsito, a través de la ventana del auto lo reconocí al pasar por la calle y le indique a la señorita que él era mi papá, paramos y le explicaron lo que había ocurrido y me entregaron, inmediatamente mi padre me llevo a casa y al llegar encontramos a mi madre llorando desesperada buscándome por la vecindad, fue la primera ocasión que experimentaba sentimientos de culpa, pero mi madre en vez de hablarme y reprocharme me abrazo y sentí la alegría que demostró al volver a verme a pesar de los reclamos de mi padre.

A los 5 años asistí al jardín de infantes “Irene Caicedo” que quedaba en el barrio de “La Medalla Milagrosa’’, para ese tiempo nos trasladamos a vivir en la ciudadela Vicentina, en la casa de mi padrino de bautizo SA, que estaba aproximadamente a unas 20 cuadras del local escolar. Al señor SA, todos mis hermanos y mi persona en especial le teníamos un gran aprecio por que tanto él como su esposa la Sra. EV eran muy bondadosos además con sus hijos que eran contemporáneos nuestros manteníamos una buena relación de amistad. Al jardín de infantes me enviaban solo,

pero casi siempre me encontraba con 2 o 3 amigos que vivían en el trayecto, bajábamos y subíamos caminado, realmente no había peligro, había muy pocos autos y casi todos los vecinos se conocían. A veces mi hermano Gonzalo me llevaba al medio día porque su escuela quedaba cerca del jardín escolar, en aquel tiempo había dos jornadas escolares.

La casualidad está presente en muchos de nuestros actos vivenciales, la citada señorita que un año atrás, consoló mi llanto y me llevó junto a mi padre, resulto ser mi primera maestra en la escuela Liceo Montalvo, la Srta. OL, el primer día de clases al verla lo reconocí y sentí un poco de recelo, ella al verme en el grado me pregunto si yo era el niño que lloraba desconsoladamente en los pasillos de la escuela aquella noche del programa hace más de 1 año, lo respondí afirmativamente y luego sentí su abrazo mientras escuchaba su petición que otra vez le haga caso a mi madre y no repita esa acción.

Asistía al primer grado B de la escuela y mi hermano Gonzalo asistía al sexto grado, en esa época se acostumbraba a entregar la libreta de calificaciones al finalizar cada trimestre escolar y en las observaciones se colocaba el lugar (puesto) correspondiente al rendimiento académico de manera ordenada que por el aprovechamiento le correspondía a los mejores alumnos, al terminar el primer trimestre nos entregaron las libretas como no sabía leer, solo distinguí el numero 1 pero no entendía lo demás que estaba escrito, en el recreo busque a mi hermano y le enseñe la libreta, al verlo se puso muy contento y creo que un poco orgulloso, porque les enseñó la libreta a varios de sus compañeros, en ese momento supe que el numero 1 significaba el puesto que ocupaba de acuerdo al aprovechamiento y por tanto era el mejor alumno del grado, esta

situación acompañada de la preferencia de mi maestra sembró en mi persona autoestima que lo mantuve por el resto de mi vida estudiantil.

Al llegar a casa, mi madre se alegró mucho y esperaba con ansias que mi padre termine la guardia y llegara a casa para que vea la libreta, el tiempo de espera terminó cuando entrada la tarde mi padre llegó, quien luego de observar las calificaciones y las observaciones de la libreta, reacciono con mucha alegría, se levantó inmediatamente y con lágrimas en los ojos que mostraban un brillo inmenso de felicidad y orgullo, me alzo entre sus brazos y me abrazo tan fuerte que me hizo sentir el cariño de un padre, sentí por primera vez una nueva forma de amor y protección que siempre había estado esperándome.

Existía la costumbre de regalar por parte de los padres al final del año un premio por el aprovechamiento de sus hijos, recuerdo que al terminar el año escolar y ser designado como el mejor alumno del grado mis padres me regalaron un anillo de oro, que años más tarde se perdió debido a que por una necesidad económica urgente del hogar, mi madre lo dejo en una casa de empeño que se llamaba “Monte de Piedad”, nunca entendí porque lo dejaron rematar, sabía que esa responsabilidad económica era de los adultos, pero representaba para mí algo muy sentimental porque era un emblema valioso de reconocimiento y esfuerzo, esto me causó sentimientos de tristeza y resentimiento, pero al mismo tiempo me causó mucha preocupación por la situación económica familiar.





Puedo afirmar que mi vida escolar fue muy exitosa, empecé a sentir cierta preferencia y consideración en mis maestros de escuela y en varios aspectos del hogar, a pesar de que tenía hermanos menores. Durante los 6 años de escuela tuve diferentes profesores y al final de cada periodo académico me entregaban un diploma como el mejor alumno del paralelo y mis padres siempre se hacían presente con un premio al finalizar el año escolar, de los más recordados a más del anillo fueron un reloj y un balón de futbol.

En contraste con estos logros que era motivo de alegría para mis padres y hermanos, empezaba a darme cuenta y a sentir una progresiva angustia debido a la difícil situación económica de mi hogar, a esa edad en la que como niño creía que el mundo era justo, entendí que en mi casa el dinero

no alcanzaba. No fue una lección aprendida con palabras, sino calladamente, cuentas no saldadas, ropa heredada, sueños pospuestos, pero al mismo tiempo supe que éramos pobres en cosas materiales, pero no en dignidad, ni en esfuerzo, ni en amor, ni en valores. Entendible totalmente porque mi padre era un policía honesto, jamás llevó a casa nada que no sea fruto de su trabajo y con una familia numerosa cada moneda tenía un destino, considerando además que la mayoría de los hermanos asistíamos a la escuela o colegio.

Aprendí durante la vida escolar a vivir con muchas limitaciones, pero paradójicamente fueron ejercicios de resistencia y dignidad y las ganas de aprender y superarme alcanzó un sentido mucho más intenso. Tenía un mínimo estipendio para la colación diaria, el uniforme contemplaba la duración de 2 años. Mi padre tenía conocimientos de zapatería y en sus periodos de vacaciones nos confeccionaba zapatos con planta de caucho de llanta de auto, los mismos que a pesar del uso y maltrato que los dábamos eran prácticamente indestructibles.

Ante esta situación económica angustiante mi madre empezó a trabajar a medio tiempo haciendo labores domésticas (ella nunca terminó la escuela según su relato alcanzó a terminar 3er grado), lavaba y planchaba ropa, limpiaba casas, me gustaba acompañarla cuando podía llevarme, aunque no era de ayuda solo era compañía, admiraba su fortaleza, sus ganas por trabajar, su responsabilidad por compartir los gastos del hogar. Todos sabíamos que cuando comíamos algo diferente es porque nuestra madre había recibido su pago.

A pesar de las limitaciones económicas, no me impidieron tener una infancia feliz, era feliz porque tenía muchos amigos en el barrio (La Vicentina), jugaba mucho hasta llegar rendido a casa, tenía la libertad que nos daba nuestra madre para llegar solo al momento de la comida, comer apresurados y volver a salir a jugar, por supuesto esto no podíamos hacer cuando estaba nuestro padre en casa, en esos momentos todos encontrábamos tareas que hacer dentro de las labores escolares, para evitar que nos retara, llegaba por lo general una vez cada mes, recuerdo que en ese tiempo estaba trabajando en Babahoyo.

Vivencias, privaciones y aprendizajes.

Momentos difíciles en esta etapa fue un accidente que sufrí al caer de una altura de 3 metros aproximadamente sobre un terreno baldío que existía junto a la casa donde vivíamos, actualmente existe una escalinata que comunica con la calle Yahuira, iba montado atrás de un coche de madera que era conducido por un amigo mayor que mí que lo decían "Espartaco", muy avezado y valiente en su proceder que hoy descifro el porqué de su sobrenombre, bajábamos por la calle a velocidad y cerca del desnivel tenía que realizar la maniobra giratoria para evitar caer, pero ésta vez le salió mal y creo que fue por el peso excesivo caímos las cuatro personas que estábamos en el coche. Al levantarme luego de la caída sentía un dolor intenso en el brazo, al tratar de moverle note que estaba quebrado por la mitad del antebrazo, ante esta situación mi madre me llevo donde un médico (Dr. Viteri), profesor del colegio de mi hermano Gonzalo, su consultorio quedaba por el pasaje Rodó, lo que recuerdo es que me pusieron una inyección y me desperté por la madrugada en la casa con mucho dolor, vomitando todo lo que ingería, y con la presencia de una

férula de yeso que me cubría el brazo antebrazo y mano, con el transcurso del día me fue calmando el malestar general, pero las molestias por la férula eran intolerables, por lo que en una segunda consulta me cambiaron el inmovilizador de yeso logrando mejor aceptación de mi parte. La recuperación fue total en aproximadamente 1 mes a pesar de que no cumplía las indicaciones médicas, por ejemplo, me metí a la piscina a jugar carnaval con el yeso puesto y muchas veces lo utilizaba como escudo en mis juegos infantiles.

Por esa época, en nuestro barrio habían muy pocas personas que tenían un televisor, uno de ellos muy ingeniosamente aprovechando su oficio de carpintero hizo unas graditas para que nos sentáramos a ver los programas iconos en ese tiempo, como era "Perdidos en el espacio", "Bonanza", "El gran chaparral", etc., y por supuesto las novelas que nos hacía llorar a chicos y grandes como "Simplemente María" y "Natacha", el gran inconveniente era que no siempre teníamos para pagar la entrada aunque era simbólica, entonces nos tocaba ver de afuera a través de una pequeña ventana, pero al poco tiempo se dio cuenta y lo cubrió, al no poder ver, solo esperábamos que al salir nuestros amigos nos contaran lo ocurrido al terminar los programas.

Una situación importante de esta etapa de mi vida era la obligación que teníamos todos los hermanos de asistir a misa los viernes por la noche a la iglesia del Jesús del Gran Poder, imagen que mi padre era devoto, la mayoría de las veces asistía, pero en ocasiones la tentación del juego era más poderosa y dejaba de acudir.

Atrás paga

Estaba por cumplir 8 años, terminaba el segundo grado y mi padre por vacaciones decidió por pedido de mi Tía RV, enviarme a Quito a pasar unos días, por esa época la ciudad se extendía al norte hasta Iñaquito donde vivía otra tía, hermana de papá BV. Como en el sector de San Blas donde vivía la tía RV no había suficiente agua, cada semana llevaba ropa a lavar en Iñaquito, al no tener con quien dejarme, me llevaba con ella, en uno de esos días una vez lavada la ropa fuimos a la parada donde había mucha gente que subían al bus sin orden alguno.

Por indicaciones de mi tía, apenas llegó el bus tome una maleta de ropa y me subí rápidamente para tratar de "ganar puesto", una vez sentado esperaba que mi tía se suba, pero por el disturbio de la gente no alcanzo a hacerlo y el carro emprendió el viaje, en esos tiempos todo bus tenía "controladores" quienes eran los encargados de cobrar los pasajes, yo no disponía ni un centavo para pagar el valor del pasaje (para entonces todo niño pagaba) por lo que intente bajarme, me levante del asiento pero por la cantidad de gente dentro del bus y la incomodidad de llevar una maleta de ropa me impidió hacerlo, por lo que tomé la decisión de continuar parado el viaje, tenía la idea de donde quedaba la casa por lo que no perdía la vista de las ventanas.

El controlador empezó a cobrar los pasajes y para no decirle que no tenía dinero que equivalía a que me haga bajar del bus, se me ocurrió seguir avanzando hacia la puerta delantera y decirle "atrás paga", una vez que terminó de cobrar lo vi que venía con las intenciones de decirme quien era la persona que me pagaba el pasaje, tuve que bajarme rápidamente en

la parada próxima. Una vez fuera del bus, empecé a preguntar a la gente por la calle Arenas que era donde vivía mi Tía, inicie la caminata que según recuerdo fueron unas 5 a 6 cuadras, iba cargando la maleta de ropa con la que me subí al bus, llegue a la casa y espere en la puerta de calle unos 10 minutos aproximadamente hasta que arribe mi tía, quien al verme sano y salvo con la maleta de ropa no pudo disimular su tranquilidad e inmensa alegría.

Mi viaje a Babahoyo

Recuerdo que tenía aproximadamente 9 años porque terminaba tercer grado y salí de vacaciones, el premio a mi aprovechamiento era viajar donde mi padre a Babahoyo a pasar con él unos días, en la semana programada para el viaje, no pudo venir a llevarme y tal era mi ilusión que mi madre se comunicó no sé porque medio y acordaron que iba a viajar solo y que me esperaría allá. El día tan ansiado para el viaje llegó, mi madre preparó una maleta pequeña con tal vez 2 a 3 mudadas de ropa y caminamos a la estación de buses, en ese tiempo estaba localizada en el parque 12 de noviembre, tome el autobús por la mañana, de lo que me recuerdo era un bus un poco vetusto, mi madre me compro 2 empanadas para el viaje y se despidió no sin antes recordarme y suplicarme que no me baje por ningún motivo, deseo que lo cumplí literalmente durante todo el viaje, las recomendaciones para el chofer fue que no me dejara bajar y que mi padre que era policía me estaría esperando.

Las 8 horas aproximadamente que duró el viaje no me baje para nada, a pesar de la sed intensa que tenía luego de comer el pan y los deseos de ir al baño. Llegamos entrada la noche a la estación de buses de Babahoyo

donde lo primero que vi era a mi padre con su uniforme policial impecable, su mirada preocupada buscándome entre los pasajeros que desembarcábamos del bus, al verme y abrazarme me llevo a comer, pero lo que primero le solicite era un servicio higiénico para eliminar toda mi orina acumulada durante el viaje, luego de tomar una soda bien helada en un tiempo récord y comer un seco de pollo me llevo al cuartel, me acomodó junto a su cama en la habitación donde estaba toda la tropa, no recuerdo cuántos días pase, pero lo hice con mucho agrado.

Mi padre era el segundo responsable de la Unidad, no era la persona que solo llevaba el uniforme era una persona muy respetada y querida en el cuartel. Lo noté en los saludos sinceros, en las miradas de estima y en el tono que decían su nombre, entendí de que su verdadera riqueza no estaba en lo que tenía, sino en el honor con el que vivía su oficio. La gente de la tropa me trataba muy bien y en su momento no escatimaron en sus cuidados. Imaginaba que mi padre me llevo a pasar unos días al cuartel porque quería inculcarnos a los hijos varones la vida policial, soñaba con que uno de sus hijos se haga Oficial de policía, pero en esos días de permanencia en el cuartel supe que esa posibilidad no era de mi agrado. El regreso fue más fácil porque ya sabía el tiempo y las condiciones del viaje, además viajé provisto de una gaseosa y comida.

Quiero ser doctor.

Cursaba el cuarto grado de escuela, cuando presenté un cuadro respiratorio que duró algunas semanas por lo que el médico del hospital dónde me llevaron inicialmente me envió al dispensario de L.E.A (Liga Ecuatoriana Antituberculosa), donde me hicieron una prueba en el brazo

y salió positiva (ahora sé que fue una prueba de tuberculina o Mantoux), además de una radiografía de tórax, con esos resultados fui valorado por el Médico de LEA de apellido Chacón. Aún tengo presente su figura caritativa, su mandil impecablemente blanco, su amabilidad en el trato, su manera tan prolija y delicada de examinar. Luego de terminar la consulta le indicó a mi madre que no era de que preocuparse mucho porque la radiografía de los pulmones no revelaba ningún problema, nos dio las indicaciones generales y medicación para 6 meses. Al salir del consultorio, le dije a mi madre "cuando sea grande voy a ser Doctor", ella me miró en silencio con mucha ternura y algo de miedo a la vez, como quién sabe que los sueños cuestan, pero aun así decidió creer conmigo.

Boy Scouts

Cerca de finalizar el quinto grado, asistieron unos integrantes de la organización Boy Scouts de la ciudad de Ambato y nos invitaron a ser partícipes del grupo en el período vacacional, los niños que deseaban participar debían darse cita un fin de semana en el Colegio San Alfonso, debiendo llevar un permiso firmado por nuestros padres para poder ingresar al grupo, convencí a mi madre que lo haga y asistí a la primera reunión la misma me pareció muy motivante e interesante por lo que decidí integrarme al grupo.

En el período vacacional nos llevaron en conjunto con miembros del "Cuerpo de Paz" que era una ONG que recibía ayuda económica de EE. UU. a un campamento en Las Viñas junto a las riberas del Rio Ambato, en dónde nos quedamos 1 semana, tiempo en el cual nos dieron

orientación acerca de su historia, organización, pertinencia grupal y nos hicieron participar en diversos juegos colectivos, entendimos plenamente porque su slogan de "siempre listos", los responsables eran gente de la localidad y también norteamericanos, la actividad que más me gusto es la noche en que hicimos campamento en una montaña cercana y pasamos a la intemperie haciendo juegos, simulaciones, contando chistes etc. dormimos en carpas, prendimos una hoguera para contrarrestar el frio de la noche y del amanecer, al siguiente día regresamos muy contentos de esta aventura inolvidable.

Luego de este periodo vacacional debían nuestros padres dar una autorización formal y pagar el costo de los uniformes, pero infortunadamente por falta de recursos económicos no lo pudieron hacer y tuve que retirarme del grupo y aunque guardé mis deseos en silencio, aprendí que no todos los sueños se viven de inmediato.

La casa de mis padres; hogar, disciplina, amor y silencios.

La primera vivienda que recuerdo fue en la calle Bolívar, arrendábamos dos cuartos en los que incluía la cocina era una casa rentera donde habitábamos algunas familias, existían 2 patios empedrados donde jugábamos con todos los niños que habitaban en la casa y recuerdo eran numerosos. Luego nos mudamos a vivir en la ciudadela Vicentina en la casa de mi padrino SA., donde con sus hijos éramos contemporáneos y ya compartimos la primera vivienda de la calle Bolívar, posteriormente y en vista que los cuartos que ocupábamos quedaron pequeños arrendamos otra vivienda también ubicada en la Vicentina, de propiedad del Sr. S. Torres, en esta casa quizá aprendí a competir con un hijo de la

familia del dueño de casa VT, tenía mí misma edad, estudiaba en otra escuela y poseíamos atributos académicos semejantes, pero era un rival más afortunado, no estábamos en igualdad de condiciones, pero si con la misma hambre de llegar lejos.

El por sus condiciones económicas avanzaba por un camino ya trazado, yo lo hacía con fuerza de voluntad, cargando privaciones que pesaban, pero que también aplacaban esa competencia silenciosa, no aprendí a molestarme por la ventaja ajena, al contrario, descubrí las mías; la capacidad de resistir, de esforzarme mucho más y lo más importante no rendirme aun cuando todo parecía cuesta arriba.

Crecí en un hogar humilde donde la escasez no era vergüenza sino aprendizaje, éramos varios hermanos compartiendo lo poco que nuestros padres podían ofrecernos, aprendiendo temprano que el esfuerzo se multiplicaba, cuando se lo hacía en familia. Mi padre imponía la disciplina con firmeza silenciosa su palabra era ley y su ejemplo incuestionable. No abundaban las caricias, pero si el trabajo honesto, la disciplina y el respeto. Mi madre en cambio equilibraba la casa con una ternura inagotable; hacía de la pobreza un refugio cálido, donde el amor se brindaba a diario, aunque la comida fuera justa. Entre límites estrictos y abrazos oportunos, ese hogar sencillo templó carácter, sembró valores y nos enseñó que la dignidad no depende de lo mucho o poco que poseamos, depende de lo sé es en la realidad.

La escuela como primer desafío, rebeldía, miedos y decisiones.

He mencionado en párrafos anteriores que en todos los 6 años de la escuela obtuve diplomas del primer lugar en aprovechamiento, a pesar de

que tuve como “rivales” a compañeros muy capaces e inteligentes para nombrar unos pocos: WS, FL, JC, nuestro profesor de 4to., 5to. y 6to. grado Lic. EE, siempre nos recalcaba que era un grupo de alumnos excelente quizá el mejor en muchos años. Hacíamos grupos de debate académico, no gustaba mucho leer, representar escénicamente algunas lecturas y para completar 6 alumnos de nuestro paralelo formábamos parte de la selección de futbol de la escuela.

Extrañamente no se designó formalmente al abanderado (en ese tiempo era un solo portaestandarte y 5 escoltas) de la promoción 1969-1970 con anterioridad, como era costumbre en todas las escuelas. Nuestro profesor LE, previamente me había manifestado que yo iba a ser el abanderado por tener el mejor promedio, pero que todavía no les comunicara nada a mis padres porque era un trámite formal, sin embargo, nunca enviaron a nadie ningún oficio, ni tampoco nunca hicieron una ceremonia de proclamación. Por coincidencia lamentable nuestro profesor LE., se encontraba enfermo y solicito permiso días antes del 12 de noviembre, que eran las fechas donde se proclamaba los integrantes del cuadro de honor y que serían los encargados de llevar la bandera en el desfile conmemorativo de la Independencia de Ambato que para ese entonces participaban en conjunto establecimientos primarios y secundarios.

Llegó el 12 de noviembre, día del desfile cívico por la independencia de Ambato, nadie sabía con certeza quién iba a ser el portador de la bandera nacional, antes de comenzar el desfile nos llamaron a un grupo de 5 estudiantes que consideraban éramos los mejores alumnos, el profesor RS., del paralelo A, indico que yo era el abanderado, pero se originó una

discusión entre ellos, y luego de esta se produjo la injusticia y la humillación más cruel que le pueden hacer a un niño.

Mi pantalón del uniforme estaba remendado en las rodillas porque al ser el último año de la escuela no me compraron un nuevo uniforme. El profesor del paralelo C, FJ expreso unas palabras que calaron en el fondo de mi mente y desgarraron mi corazón y las recuerdo siempre con mucho dolor e impotencia, porque ofendieron la verdadera dignidad de un niño, desconociendo sus valores y su esfuerzo: "Es que un niño abanderado no puede estar con los pantalones rotos", esta frase me lastimó mucho más que la injusticia y trasladó de la formación al grupo del cuadro de honor a otro niño de nuestro grado, JB, quien jamás se distinguió como buen alumno, simplemente era el más adinerado del paralelo pero nunca obtuvo un reconocimiento a su aprovechamiento y sin el menor sentido de justicia, de ética ni consideración lo hicieron portar la bandera nacional durante el desfile cívico, en un acto carente de moral, justicia, sensatez, irrespeto absoluto y rebosante de ilegalidad, ese día aprendí que la pobreza también castiga, y que la injusticia puede vestirse de norma cuando avergüenza al que menos tiene.

Y como un acto de consuelo me designaron escolta para que desfile junto al "niño abanderado", en ese momento sentí que estaba hecho de un material diferente que el resto de los niños que aceptaron la ubicación injustamente asignada, afloro mi rebeldía y rabia contenida y decidí no desfilar, al final pensaba… nadie se iba a enterar, mi padre estaba lejos, mi madre trabajaba esa mañana y mis hermanos también desfilaban en sus colegios. Sali de la formación y de la escuela amargado, humillado con un gran resentimiento y camine cargando el peso del mundo sobre

mis hombros sin ningún rumbo, solamente lloraba de rabia e impotencia, pateaba todas las cosas que encontraba por la calle, pase no sé cuánto tiempo deambulando, hasta que empezaron a bajar niños y jóvenes uniformados del estadio de Bellavista que era donde finalizaba el desfile y se realizaba la ceremonia alusiva a la fecha.

Decidí entrar a casa, mi madre me pregunto cómo me había ido, contestándole que bien, fui al dormitorio a cambiarme de ropa y salí a jugar sin ningún arrepentimiento por lo que había hecho, pero si me sentía herido en mi dignidad, rebozando un profundo resentimiento por sentirme menos valorado por mi esfuerzo que por mi apariencia.

El primer día de clases luego de tamaña ilegalidad, pensé que los profesores me iban a llamar la atención o a castigar por no haber desfilado, pero no me dijeron absolutamente nada porque creo que en sus conciencias persistía la culpa, vergüenza y tal vez arrepentimiento al comprender que dieron prioridad la apariencia sobre el mérito y la dignidad de un niño, creo que nunca recibieron alguna sanción, pero sí creo que con el tiempo el peso de su conciencia se volvió más fuerte que cualquier justificación, días después al llegar nuestro profesor y enterarse de lo ocurrido protesto, pero todo ya fue vano.

Fue tal la injusticia que me causo un gran resentimiento social y emocional, la alegría que sentía al asistir a la escuela se apagó, mi ilusión por leer, por estudiar fue disminuyendo, mi rendimiento académico fue menor en el resto de tiempo que duró el sexto grado, algo que era recalcado por mi profesor al reclamarme que mi rendimiento académico había descendido, sin embargo, me seguía manteniendo en conjunto con

otro compañero en el primer lugar de aprovechamiento en mi paralelo, que hoy creo que fue una especie de terapia para atenuar el conflicto emocional que me causo esta injusta acción.

A final del periodo escolar, se acostumbraba en todas las escuelas premiar a los mejores egresados mediante una ceremonia pública para esto si hicieron los promedios de los mejores estudiantes, creo que esta vez ya hubo justicia, el mejor egresado salió FV del paralelo C, en segundo lugar FR del paralelo A y yo obtuve el tercer lugar, creo que las centésimas de diferencia estuvo en las notas de sexto grado, el supuesto abanderado como era lógico no asomo para nada en la lista de los mejores egresados. Como manifesté anteriormente estaba muy resentido con la escuela, con los profesores, con el sistema, no entregué el oficio ni avisé a mis padres ni hermanos mayores acerca de la ceremonia en que íbamos a ser proclamados como mejores egresados que de paso fue el último día de actividades en la escuela y decidí por mi cuenta no asistir aduciendo que me encontraba enfermo.

Después de 2 semanas, ya en periodo de vacaciones, me enteré por un compañero que lo encontré por la calle que mi premio era un paquete de libros y que estos se quedaron en la dirección, personalmente lo busque al señor director JS, a la tercera visita lo encontré y mentí que mis padres estaban ausentes y no podían retirar el premio y que yo había estado enfermo y no pude asistir a la ceremonia, lo convencí para que me entregará, antes de llegar a la casa abrí el pesado paquete y supe que contenía una aritmética, una algebra de Baldor y una novela de Julio Verne, que no me llamo mucho la atención, como mi hermano que ya estaba en el colegio tenia los libros de Baldor, junto a mi madre fuimos

a venderlos en una librería cercana, pero como en la primera página estaba la dedicatoria hecha a mi persona, tuvimos que romperla, este hecho según el dueño del local, ocasionó una baja del precio de los libros y nos pagó creo que la mitad del costo real, con ese dinero mi madre me compró algo de ropa.

De manera muy triste y silenciosa al recordar que no fui reconocido como merecía, determinó mi decepción con la que llegué al cierre de mi ciclo escolar, sin embargo, estaba motivado por iniciar mis estudios secundarios, la ilusión era mucho mayor porqué estaba matriculado en el glorioso Colegio Nacional Bolívar.

Por esos giros, paradojas, justicia y coincidencias profundas que solo el tiempo explica... luego de algunos años, mis dos hijos que estudiaron y terminaron su período escolar en el Liceo Juan Montalvo: Carlos y Alexander fueron proclamados Abanderados Nacionales y mejor egresados en sus respectivas promociones, yo no pude vivir ese momento porque la injusticia me cerro esa puerta, verlos portando la bandera nacional sanó en silencio las heridas que quedaron abiertas en mi infancia, afirmando que los sueños postergados pueden florecer en la siguiente generación, recordando que la justicia puede tardar, pero llega… incluso a través de quienes amamos, fue el pago que la vida me tenía pendiente por la injusticia cometida. En ellos se reivindicó el valor del mérito; al trabajo, estudio constante y sobre todo de la dignidad que nadie puede arrebatar, recordando de que la verdad y el esfuerzo, tarde o temprano encuentran su lugar.


AM10:21
FEB. 27 1997


LEALTAD

ETAPA II

ADOLESCENCIA (La prueba)

Crecer rápido en tiempos difíciles

Recuerdo que por los años 70, existían en la ciudad pocos colegios masculinos: el más importante, al que la mayoría de escolares soñábamos ingresar era el Colegio Nacional Bolívar, el "Patrón Bolívar", se caracterizaba por ser para todas las clases sociales, aunque siempre hubo más estudiantes de clases sociales media y baja que formábamos parte de la institución: El Colegio Juan León Mera o "Pensionado Mera", o los "cauchos", no entendí el por qué ese apodo pero era la institución privada donde asistían la mayor parte de gente acomodada de la ciudad: El Colegio Guayaquil "los lecheros", era un colegio técnico y se los conocía con ese apodo por su uniforme blanco:

El Colegio San Pio X, que creo para ese entonces era una educación religiosa y también lo llamaban Seminario Pio X: El Colegio de Agricultura Luis A. Martínez "La Quinta normal", también era técnico, salían en ese entonces como Agrónomos y tenía algunos alumnos en el régimen de internado; y el desaparecido Colegio 13 de Abril, colegio privado, conocido porque era la institución educativa que recibía a todos los estudiantes que estaban en peligro de perder el año o los repetidores, que ganaban el año en este plantel y luego regresaban al plantel de origen.

Las ilusiones con las que entre al colegio eran enormes, en ese entonces por la cantidad de estudiantes había dos jornadas la matutina y la vespertina, empecé por la segunda y hasta adaptarme se me hizo muy

difícil, para entonces nuestra familia se mudó a la ciudadela “El Rosario”, donde mi padre con el dinero de su jubilación y un préstamo hipotecario adquirió un terreno donde construyó una casa pequeña para el número de personas 9 en total que habitaríamos inicialmente, aún faltaba todavía terminarla, pero nos pasamos a vivir con los acabados básicos. Situada en un espacio donde el silencio reemplazaba al ruido urbano al que estábamos acostumbrados, a una distancia aproximada de 5 cuadras del nuevo cuartel de la policía, era un barrio retirado de la ciudad, lejano del bullicio citadino, la oscuridad se apoderaba por las noches, porque carecía de alumbrado público, no tenía amigos a diferencia de mi antiguo barrio La Vicentina, los buses de la línea San Antonio – Ingahurco que prácticamente atravesaban la ciudad llegaban hasta el redondel de la policía y desde este lugar debíamos caminar hasta la casa. Los únicos buses que pasaban por frente al domicilio solo durante el día y muy espaciadamente eran los buses que iban a Santa Rosa y Tisaleo, porque esa calle, actualmente Antonio Clavijo conectaba con la antigua Vía Flores.

Mi padre se jubiló de la Policía, pero la pensión por jubilación era insuficiente para cubrir las necesidades básicas de hogar, apenas alcanzaba para los gastos esenciales, además debía pagar el préstamo hipotecario, para ese tiempo cuatro hermanos estábamos en el colegio y dos en la escuela. Mi padre movido por ese inmenso sentido de responsabilidad empezó a buscar un trabajo formal, lo encontró en una dependencia del Ministerio de Salud en la provincia del Guayas, pero no trabajó mucho tiempo porque se ausentaba otra vez de la familia y tuvo que renunciar, al no encontrar otro trabajo estable más cerca, empezó

hacer pequeños emprendimientos como vender insumos de primera necesidad, como esparadrapo, gasas, especerías, etc., en tiendas barriales, pero al no tener réditos económicos esperados cambio su negocio por la venta de telas, ropa, zapatos, cobijas etc., en el campo y en ferias cantonales y parroquiales porque tenía que mantener a toda nuestra numerosa familia y además debía pagar algunas deudas contraídas en la construcción de la casa que ya lo ocupábamos a pesar de no estar terminada, también recuerdo que tras de la casa quedaba un terreno de aproximadamente 600 m2, en donde lo transformo en huerto y sembraba, hortalizas, legumbres, papas, etc., que servían para nuestro consumo.

En este segundo emprendimiento, yo era el hijo más indicado para ayudarle en sus recorridos los días de vacaciones o festivos. Mi hermano mayor Gonzalo empezó a trabajar en el día y estudiaba en la sección nocturna, Patricio mi hermano menor todavía era muy pequeño para ayudarlo y las cuatro hermanas mujeres; Susana, Piedad, Mariana y Cecilia, por la concepción machista de nuestro padre, debían permanecer en la casa.

Esos recorridos eran muy angustiantes porque en algunas ocasiones se vendía poco o nada, el cansancio no importaba mucho, pero si la intranquilidad de verle a mi padre frustrado y afligido en algunos momentos vencido, todo esto me ocasionaba desesperación y tristeza. Salíamos de casa por lo general muy temprano cuándo íbamos a las ferias de parroquias y cantones cercanos, permanecíamos en pequeños lugares de las aceras cerca de los plazas donde de llevaba a cabo las ferias, la mercadería lo colocábamos sobre plásticos, nos quedábamos por lo general hasta pasado el mediodía, comíamos algo que casi siempre eran

alimentos que nos enviaba mi madre y salíamos a recorrer cargados los cartones, por los alrededores del poblado, algunas personas nos recibían y al menos preguntaban por la mercadería y otras nos ignoraban, labor que lo hacíamos aproximadamente hasta las 5 de la tarde, calculando la hora de partida del ultimo bus llegábamos al pueblo y nos embarcábamos rumbo a Ambato, desde la parada era muy difícil que un bus nos admita para llegar a la casa, por los cartones que transportábamos, por lo que casi siempre subíamos a pie.

En esos recorridos aprendí de mi padre muchas cosas: su constancia, responsabilidad, sacrificio, empuje, paciencia, resiliencia y muchas veces resignación. Durante los largos periodos de caminata me contaba cómo fue su peregrinaje en la vida, todas las penurias y desesperanzas que pasó en su infancia y adolescencia al criarse solo porque su padre los abandonó y su madre falleció cuando tenía 15 años, quedándose al cuidado de su hermano de madre GB (+)., que apenas tenía 8 años.

Realizó varios trabajos que les permitiera subsistir a los dos, hasta que ingreso a la Policía Nacional en ese tiempo conocida como los "carabineros", como no tenía con quien dejarle a su hermano lo encargó a un Odontólogo vecino quién lo llevaría a vivir con su familia en la ciudad de Guayaquil como empleado doméstico, él fue con quién aprendió mecánica dental que en el futuro seria su profesión por el resto de su vida, mi padre nunca olvidó a su hermano y lo encontró 10 años después cuando se desempeñaba como policía Nacional en el puerto principal.

Siempre me recalcaba que el escogió el camino correcto y que su mayor tesoro siempre fue la honestidad y su lucha por ser mejor cada día, esos relatos me entristecían, pero al mismo tiempo causaban emoción y sentía orgullo de tener un padre así. En esos momentos entendí porque mi padre casi nunca nos demostraba su cariño, nunca nos abrazaba y peor besarnos, su infancia fue carente de afectividad, cariño, comprensión, y nunca aprendió a expresar sus verdaderos sentimientos. A pesar de todo, estaba seguro del amor profundo que sentía por todos sus hijos, puesto que su lenguaje de amor era trabajar, preocuparse por el bienestar de la familia, y por sobre todo siempre su sueño era que todos sus hijos estudiaran y sean profesionales.

De la misma manera que escuchaba sus relatos siempre especulaba sobre lo triste y difícil que debió ser su vida al mismo tiempo me sentía bendecido por tener una familia, de la misma manera reflexionaba que este trabajo no estaba hecho para mí y estudiar cómo siempre me aconsejaba mi padre era la única opción a la que me aferraba, sus consejos siempre estaban relacionados con mis sueños de llegar a ser médico. Por otra parte, mi madre que siempre buscaba la forma de ayudar en los gastos de la casa aprendió a tejer y lo hacia el mayor tiempo posible sin descuidar las labores domésticas, pero de lo que recuerdo recibía un pago muy bajo para el tiempo que empleaba tejiendo, empezaba a interpretar y sentir el concepto de explotación laboral.

Sueños grandes con bolsillos vacíos

Volviendo a mis primeros años de educación secundaria, decía que demoré algunos días en adaptarme, poco a poco empecé a entender que

el colegio era un espacio en que los más “fuertes” y los más “vividos” eran los que mandaban y yo me sentía fuera de estos grupos, tal era así, que recuerdo compartía el pupitre con un compañero repetidor WB, todos incluso los repetidores lo considerábamos muy astuto y avezado, incluso lo teníamos cierto temor, era mucho mayor que la mayoría de compañeros, cierto día se le ocurrió escribirle OSO en el cuello de la camisa de un compañero, el ‘’suco V.” en la hora de Inglés, un amigo de la banca adjunta le dio aviso, y dolido por esta acción fue avisarle al profesor, el famoso “ruco T”, en cuestión de instantes me amedrento para que yo me eche la culpa y, de pronto aparecí como culpable, con un cero en la libreta de calificaciones, y “cogido el diente” por el profesor, se completó la sanción con la obligación de traerle a mi representante que nunca lo lleve, ventajosamente aunque sin buenas notas pase el año en esa materia sin aplazamiento ni suspensión,

El primer año fue un tiempo de adaptación, a un sistema escolar diferente a la escuela, donde se debe tener algo “extra” para sobresalir y siempre pensaba que lo extra mío debía ser el estudio, recuerdo que Historia y Geografía nos daba un profesor y maestro, el famoso “palo A.”, era una materia que, a más de ser de mi agrado, la manera como el profesor impartía la docencia era diferente y estudiaba hasta aprenderme de memoria a más de comprender la materia. Mi promedio en los dos trimestres era el más alto del curso y cerca de finalizar el año por un adelanto de hora, unió a dos paralelos y manifestó que para no repetir la clase un buen alumno iba a dar la lección de la clase anterior y que pongan atención para que algo que no comprendan le pregunten, abrió su libreta y pronuncio mi nombre, un frio extraño calo mis huesos porque

era uno de los pocos días que no había estudiado, pues su costumbre era tomar la lección primero a los alumnos que estaban mal en notas, antes de pasar al frente le dije que no estudié, pronunció una frase que recuerdo siempre “no hay que dormirse sobre los laureles”, y me puso cero, nota que no me dejo dormir algunos días, pero logré recuperar esa mala nota porqué empecé a consultar bibliografía extra de los temas impartidos por el profesor y cuándo me tomó nuevamente la lección me felicitó por la dedicación y responsabilidad demostrada.

En vacaciones como comenté ayudaba a mi padre en sus recorridos, casi no disfrutaba de este período porque los días transcurrían distintos a como los imaginaba, llegaba cansado y en casa no teníamos TV que distraiga las horas largas de la noche y desde que llegue al barrio no pude hacer nuevos amigos con quienes compartir juegos y conversaciones, solamente escuchaba la radio, leía algún libro o revista que encontraba, no me complacía totalmente ayudar a mi padre, sentía muchas responsabilidades, especulaba que muchos chicos de mi edad no lo tenían. No pocas veces sentía soledad, pero como una forma silenciosa de crecer, de soñar, más siempre extrañaba el bullicio del colegio, la compañía de mis amigos... así que lo que más deseaba era que terminasen las vacaciones y comenzar en nuevo año lectivo.

Empezó el segundo curso, la rutina de ir a clases las tardes se acabó porque ese horario era solo para primer curso, así que debía madrugar más para no atrasarme, lo que ocurrió algunas veces porque los buses eran escasos y no alcanzaba a subirme debido a que se llenaban rápidamente, llegaba atrasado varias veces y me tocaba hacer “servicio especial” que consistía casi siempre en zancadillas y flexiones de pecho.

Fue un año sin mayores eventos importantes, tal vez lo más trascendente y el más recordado en este año es la catedra de Matemáticas, materia en que muchos repetían el año, fue impartida por un profesor que por su parecido físico lo llamábamos “Pancho Villa”, a pesar de que nunca fui malo para las matemáticas, la forma no entendible de dar catedra por el profesor y la temática abstracta lo hicieron una materia muy árida, para contrarrestar estos problemas iba a estudiar junto con varios compañeros donde HB, hoy Ingeniero eléctrico, era nuestro compañero brillante que nos explicaba de una manera muy entendible y, gracias a sus explicaciones muchos pasamos el año sin ningún problema.

Parte del período de vacaciones de este segundo año pase ayudándole a mi hermano Gonzalo, que en esa época trabajaba en la fábrica de zapatillas del Sr. EN. yo era su “oficial”, el trabajo era exclusivamente manual, complicado al inicio, pero muy entretenido, existía un gran ambiente de camarería entre todos los trabajadores, siempre los sábados al terminar la jornada me regalaba algún dinero, que por cierto era muy bien ganado, lo que me permitía comprarme algunas golosinas y cosas pequeñas. Recuerdo que luego de terminar la jornada laboral de los sábados a las 12 am., luego de la “velada” (trabajar toda la noche) del viernes, los maestros y oficiales recibían el pago semanal y luego jugábamos futbol en las calles aledañas, siempre eran partidos muy disputados, donde los perdedores pagaban las colas y los “pinllos” (pan) en la tienda del barrio, por la tarde íbamos al “ponche suizo” que era un verdadero manjar para terminar la semana laboral.

Gonzalo el mayor de los varones consanguíneos, muy tempranamente empezó a trabajar y se hizo responsable directo de sus estudios y además

aportaba económicamente en el hogar, trabajaba durante el día y por las noches acudía a clases en la sección nocturna de Colegio Nacional Bolívar, luego de graduarse entró a la Universidad Técnica de Ambato dónde gracias a su sacrificio y responsabilidad obtuvo el título de Licenciado en Ciencias de la Educación especialidad Física y Matemáticas, por tener su horario copado casi no lo veía con excepción de algunos momentos en los fines de semana, pero de manera silenciosa en esa época se constituyó en mi ejemplo de, tenacidad, responsabilidad y superación.

Mi padre encontró trabajo en los Correos del Ecuador de la parroquia de Rio Negro, parroquia rural de Baños, el punto más lejano de la provincia, a 2 horas aproximadamente de distancia de Ambato, se hacía necesario radicarse en ese lugar, otra vez nuestro padre se ausentaba de la familia y nos quedaba un poco más de "libertad" para todos los hermanos, pero aumentaba la responsabilidad de nuestra madre.

El tercer curso fue un año trascendental en mi vida, empezaba a sentir los cambios puberales, principiaban aflorar sentimientos de libertad, volvió mi rebeldía sentida en la escuela y en realidad fue el año de secundaria que más marco mi vida, ocurrieron eventos muy importantes que los recuerdo muy claramente.

Este año conocí a uno de los mejores amigos de mi adolescencia, lo llamábamos "loco AG.", era repetidor de curso, hubo empatía desde que nos conocimos, era 1 año mayor que mí persona, mucho "más vivido", con intereses de un joven adolescente, lo ayudaba a estudiar enseñándole matemáticas que a la final fue la única materia que estudiaba a conciencia

por dos razones concretas; me gustaba Algebra y tuve uno de mis mejores maestros el arquitecto HD demasiado exigente, pero creo para nuestra edad era como "anillo para el dedo" en cuestión de disciplina y exigencia académica.

El amor llega antes de tiempo

Con AG empezamos a ir a la salida de clases a los colegios femeninos de la ciudad, más al colegio Hispano América un poco menos al colegio Ambato, la mayor parte de veces me tocaba "cargar el arpa", porque AG, tenía una amiga que luego fue su novia MV, yo no tenía ninguna amiga en particular así que solo los acompañaba un rato y luego me retiraba.

En el segundo trimestre del tercer curso en una de las visitas al colegio Ambato por intermedio de AG, me hice amigo de NA, a la misma que incitado y convencido por AG, me declare y me convertí en su "enamorado", nos vimos pocas veces porque no podía llevarle a dar un paseo, invitarle al cine, o a tomar un helado por mis limitaciones económicas, recuerdo que para acompañarle a un baile de su colegio, pedí prestado a mi cuñado un terno, corbata y zapatos, no debía gastarme absolutamente nada del escaso dinero de la "colación" que me daba mi madre durante toda la semana para poder invitarla a salir un sábado, otro problema que existía era la diferencia de edad, yo era casi 2 años menor que ella, retrospectivamente pienso fue uno de los motivos que al final hizo que no llenara sus expectativas y decidió terminar nuestra relación 3 meses después, lo cual me dejo desmotivado, triste y desilusionado, todo esto hizo que mi promedio académico en ese año fuera el más bajo de mi vida estudiantil, sentí que mi mundo cambió de repente, sentía una

mezcla de tristeza, confusión y nostalgia, los recuerdos de las sonrisas y promesas que parecían eternas se hacían más intensas.

La única excepción en mi aprovechamiento de ese año fueron las notas de matemáticas donde mis calificaciones eran las más altas del curso. Fue un año de profundas limitaciones económicas que alimentaban cada vez más mis sueños, nunca me sentí atrapado por la pobreza, solo sabía que la vida me pedía esforzarme más que el resto, soñaba con una vida futura mejor, salir las tardes a dar vueltas por el parque Cevallos con AG, fue una válvula de escape a todos estos problemas.

Resaca moral

A final del ciclo escolar de este tercer año, un grupo de amigos programamos un paseo al balneario de Aguajan, que queda a unos 12 kilómetros de Ambato, partimos por la mañana, luego de una larga caminata llegamos a nuestro destino al medio día, jugamos fútbol, luego nos dimos un baño en sus gélidas aguas, posterior a lo cual como cada uno llevamos alimentos hicimos una mesa general y consumimos todos los alimentos por igual; regresamos por la tarde en el transporte parroquial. Aprovechando que en ese fin de semana mi padre no venía por su trabajo en los correos nacionales de Rio Negro y, solo mi madre estaba al cuidado de nosotros, acepte una invitación hecha por AG a su casa, en vista que tampoco se encontraban su madre y hermana porque se habían ido a la costa de visita a unos familiares (no vivía con su padre), en total aceptamos la invitación 5 compañeros.

Al llegar a la casa, preparamos algo de comer, miramos TV, y escuchamos música, AG nos invitó a tomar un vino que tenía de adorno

en su sala, era una botella muy grande de marca Cinzano, al inicio nos parecía muy desagradable pero poco a poco nos fue agradando, luego empezamos a sentirnos eufóricos y alegres, hasta quedarnos dormidos en los sillones, algunos como yo vomitamos sin alcanzar el inodoro. Al despertar al siguiente día, en medio de ese caos y olor a licor, cigarrillo y emesis por doquier, la reseca se acentuó y el "chuchaqui moral", se hizo evidente, el no tener permiso y sobre todo imaginar la desesperación que debía estar sintiendo mi madre al no saber dónde pase toda la noche me hizo sentir muy mal, no sabía cómo iba a entrar a la casa ni que mentira inventar, así que fue el mismo AG, con su elocuencia verbal que nos tenía acostumbrados me acompañó a la casa y con una facilidad asombrosa convenció a mi madre que una comida me hizo mal y como ya estaba muy noche su madre no me dejo salir, creo que mi madre más por la alegría de verme a salvo y apoyada por mi hermana mayor Susana, aparentemente se convencieron, me hicieron acostar y me prepararon una agua de remedio, la cual bebía de manera exasperada.

Experiencias con sentimientos encontrados

En vacaciones de ese año mi padre me llevo a Rio Negro a pasar unos 15 días haciéndole compañía, fue una experiencia que tuvo algunos eventos buenos y malos, empezaré por las cosas buenas; la comida abundante y deliciosa que preparaban en el único restaurant que existía en el pueblo; otra anécdota buena sucedió un domingo, donde el equipo de futbol local, había programado dos partidos de futbol con un equipo de la ciudad de Puyo, me invitaron a participar en el equipo juvenil y como no tenía zapatos de futbol me prestaron unos que me quedaban un poco grandes

por lo que se hizo necesario rellenarlos con algodón, sin embargo con esos zapatos marque 2 goles, el segundo que significo el gol del triunfo lo marque cuando se terminaba el partido causando mucha euforia en la hinchada local, lo sentí a mi padre nuevamente orgulloso de mi.

Otro recuerdo agradable fue conocer a una muchacha PM, que despertó en mí, sentimientos no sentidos con mi primera "novia", sentía lo que llamábamos en nuestro tiempo "mariposas en el estómago", el poco tiempo que pasábamos juntos por que sus padres lo cuidaban mucho, eran momentos emotivos esos en que el corazón aprende a latir diferente y más a prisa. El día de la despedida fue como si algo de ella se quedó en mí. Nos despedimos en silencio, agradeciendo lo vivido y aceptando que algunos amores enseñan más de lo que duran. La promesa de volvernos a ver fue vana, aunque dejó un mutismo que tardó en sanar. Ya no regrese al pueblo en vista que a mi padre le cambiaron su lugar de trabajo a Picaihua (parroquia de Ambato), la distancia y el no poder verle, fue haciendo que esos sentimientos despertados se fueran desvaneciendo, a pesar de que teníamos comunicación por medio de cartas enviadas por correo.

La parte dolorosa y triste que me tocó vivir en esos días ocurrió cuando mi padre conocedor de la amazonia (me contaba que en su juventud, cuando era militar vivió algún tiempo en la selva), había conocido un balneario natural en un rio afluente del rio Pastaza a unos 45 minutos del pueblo, llegamos y me pareció un lugar muy maravilloso pero al mismo tiempo me parecía peligroso, había una roca gigante a unos 3 metros de altura sobre una poza natural que formaba ese rio que no era tan pequeño,

de aguas cristalinas y frías que por el calor reinante invitaban a tomar un reconfortante baño.

Mi padre que era un gran nadador se subía a la roca y se clavaba en la poza con la alegría de un niño que jugaba en el agua, yo permanecía por las orillas sin arriesgarme de emular lo que él hacía, en un momento vi que mi padre demoró en salir del agua, corrí a buscar algo para ayudarle encontré una rama, al regresar emergió con mucha dificultad y en un intento de ayudarle pasándole la rama resbalé y fui arrastrado por la corriente del río, creo que unos 30 metros, para quedar atascado entre las piedras, sentí que iba a morir ahogado porque a pesar que sabía nadar, la corriente del rio era más fuerte, el tiempo me pareció eterno, al abrir los ojos vi a mi padre que me sacaba en sus brazos, y luego me llevo al centro de salud para que curen las múltiples escoriaciones que presentaba, desde entonces creo que nunca más regreso a ese lugar, me hizo prometer nunca comentar con mi madre o mis hermanos lo sucedido.

El inicio de una vocación

Llego el día de empezar cuarto curso en ese tiempo había tres especialidades; Comercio y Administración, Sociales y FMQB (físico-matemático-químico-biólogo), opté por la última por mi sueño de ser médico que se mantenía latente, por supuesto era la especialidad más difícil, por la distribución alfabética de los paralelos ya no fui compañero de LG, pero casi siempre nos reuníamos los fines de semana.

Al mediados del año tuve una enamorada CJ, estudiante también del Colegio Ambato, pero el romance se fue desvaneciendo muy rápido por incompatibilidad de caracteres, así que decidí el resto del año dedicarme

a estudiar, dejé de salir las tardes a excepción de los sábados, mi promedio escolar fue muy bueno lo que me permitió ganarme una Beca que otorgaba el IECE (Instituto Ecuatoriano de Crédito Educativo y Becas) a los mejores estudiantes de los planteles fiscales y que por supuesto demostraban bajo nivel socioeconómico como era mi caso. El valor que percibía como becario fue una bendición porque permitían cubrir algunos gastos que de cierta manera mejoraban la economía familiar.

Fue un año sin mayores acontecimientos en cuestión sentimental, cada vez me gustaba leer más y lo hacía con prestaciones de libros en la biblioteca del colegio, leí muchos libros de literatura clásica, de los que más recuerdo fueron: La ciudad y los perros, Don Quijote de la mancha, María, Cien años de soledad, Ana Karenina, Los miserables, La Divina comedia, Los miserables, Romeo y Julieta, La divina comedia, Crimen y castigo, Cumandá entre otros.

Posteriormente en quinto curso AG, me invito a asistir a las reuniones de la JCE (Juventud Comunista del Ecuador), esto me permitió acceder a cierta literatura considerada subversiva por prestación de algunos miembros del grupo, entre los principales autores estaban, Marx, Fidel Castro, Che Guevara, Juan Montalvo, Ernesto Cardenal, Camilo Torres, Omar Cabezas, etc. Esta lectura ocupaba gran parte de mi tiempo, pero los estudios académicos siempre tenían prioridad.

Algunos días sábados con AG, entrabamos gratis a “luneta” del Teatro Lalama, lo hacíamos por el techo del colegio Bolívar, en un acto que revestía de mucha precisión y riesgo, creo que nos hicimos adictos a la

adrenalina que secretábamos al realizar este verdadero ritual de riesgo, por lo peligroso de esta acción, consistía entrar por el techo del área de Comercio, que era un edificio de cuatro pisos, posteriormente descender por vigas y pasadizos que formaban parte de los camerinos del Teatro, al descender los 4 pisos, llegábamos tras de los telones uno a cada lado, donde aguardábamos que se apague la luz, y en ese momento de máxima oscuridad presurosamente nos dirigíamos hacia las butacas evitando ser enfocados por el empleado que usaba una linterna para acomodar a los asistentes y nos quedábamos muy cómodos a ver las películas, nadie sabía a ciencia cierta quien "descubrió" esta ruta. Una vez lo descubrieron a AG, pero con su poder de convencimiento lo dejaron ir a la casa luego de sacarle del teatro, sin embargo, de aquello continuábamos haciéndolo hasta que no sé en qué momento clausuraron este trayecto.

A mediados de quinto curso conocí a la mujer que sería mi esposa Yolanda, madre de mis hijos, cónyuge y compañera hasta la actualidad, desde el inicio hubo una química perfecta, desde ese instante supe que algo cambió en mi vida, sentí una calma distinta, como si el corazón reconociera por fin su lugar, su compañía llenaba casi todo: el tiempo, los silencios, los sueños y la forma de mirar el futuro, me alejé un poco de la JCE y de mi obsesión por la lectura, sin embargo, continuaba conectado con mis ideales, académicamente me fue muy bien, el estímulo de estar becado mantuvo mi responsabilidad por el estudio.

En este quinto año encontré un buen amigo CS., un año mayor que mí, pero al igual de AG, era un amigo incondicional y muy leal, con el estudiábamos en su casa sobre todo matemáticas que era mi fuerte y

química, asignatura que sabía bastante (hoy es Ing. Químico), siempre fue una buena persona al igual que sus padres, me trataban como un miembro más de la familia, se convirtió en una persona de confianza, sabíamos nuestros problemas, nos aconsejábamos mutuamente y de vez en cuando tomábamos algún licor, lo que no compartíamos mucho es nuestra ideología política, jamás acepto unirse a la JCE.

El sexto curso fue un año de comienzo difícil, mis compañeros pensaban que iba a estar en el cuadro de honor, sin embargo el promedio de Tercer curso fue el que no me permitió, me quede a 0.16 centésimas del ultimo alumno que tuvo esta distinción, sin embargo acepte y asimile sin problema alguno, aunque por momentos me arrepentía por no estudiar un poco más el tercer año, pero medité que la vida continuaba y que mi meta era graduarme y estudiar Medicina, luego de este triste momento me propuse estudiar mucho, seguía compartiendo el tiempo libre con Yolanda y, mi participación en la JCE fue nula, sin embargo continuaba leyendo literatura extracurricular pero con menos intensidad.

Estuve en el tercer paralelo de sexto curso, sin lugar a duda el más unido y relajoso de los tres paralelos, como compañeros tenía unas "personalidades" por su trayectoria estudiantil llena de anécdotas, problemas y aventuras, unos pocos incluso bordeaban lo patológico recuerdo alguno de ellos: Tallarín B; Mocho V; Otto V; Afro V; Rulo Z; Napo S; Chugo T; Gumersindo S., Pollo V; Omoto Salazar, Lagarto S; Longo R, etc. Pero todo era compensado con la calidad humana y ética de nuestro presidente de curso NS., era una persona excepcional, absolutamente a todos nos trataba como sus hermanos dotado una personalidad fantástica, siempre leal y solidario, creo que eso equilibraba

y unía al grupo, muestra de ello fue realizar un concierto con el grupo de Rock: "Sueño de Brahamas" de la capital, en calidad de tesorero del curso con NS viajamos a Quito, con un cheque de su madre para hacer el contrato, que fue devuelto con los fondos obtenidos la noche del programa. La participación fue absoluta de todos los compañeros, tuvimos un éxito total, las ganancias obtenidas sirvieron para irnos de paseo de fin de año sin pagar cuota extra.

Son muchas anécdotas de este sexto curso, pero quiero rescatar dos que me dejaron huellas e hicieron que siga creyendo en mis capacidades: La primera, tuvimos como profesor de Química al más temible profesor creo de todos los colegios de la ciudad Ambato el Dr. HV, quien tenía una frialdad asombrosa para llenar de ceros a los alumnos y cada uno de estos ceros era 2 puntos menos a la nota global, que era exclusivamente la nota del examen, una nota buena en las lecciones no significaba ningún aumento, porque decía que es nuestra obligación estudiar todas las clases, de la misma manera a los atrasados o los que tenían faltas no justificadas equivalían igualmente a cero.

Me dediqué de lleno a estudiar durante todo el año, al final del primer trimestre mi nota del examen era de 20/20 con dos lecciones buenas que no significaban nada a favor, el día de entrega de los exámenes llegué atrasado y me bajo los 2 puntos y exclamo "me libro de poner veinte a los tiempos", al final la nota fue 18/20, en el segundo y tercer trimestre fue muy difícil repetir en el examen la calificación de 20. Con el mismo profesor en el examen de grado un compañero AR, me pregunto algo y regrese a verlo, esa acción fue vista por el Dr. HV. Y nos bajó 2 puntos,

ventajosamente saqué 9/10 en el examen y no me quedé suspenso, no así mi compañero.

La otra anécdota positiva, fue en el examen de grado de Matemáticas, con el Arq. HD, que de paso fue nuestro dirigente de curso. En ese año nos dieron calculo diferencial y logaritmos temas muy complejos y a pesar que sentía gusto por esta materia era muy extensa y complicada, el examen constaba de 4 ejercicios, todos ellos muy difíciles, 2 ejercicios ya los resolví bastante bien, el tercero más mal que bien y el ultimo no sabía cómo empezar a resolverle, estaba sentado junto a un compañero FR, hoy Ingeniero mecánico muy bueno para las matemáticas, no pude verle el procedimiento solo alcance a verle la respuesta, que fue mi punto de partida y empecé retrógradamente a resolverlo y al final llegue al problema planteado, con ésta acción evite quedarme suspenso de grado, que equivalía a no poder inscribirme en la Carrera de Medicina en la Universidad Central, solamente aprobamos 25 de 45 estudiantes, que fue el número de compañeros que nos graduamos en Julio, aunque después algunos compañeros pudieron adelantar la fecha de incorporación y pudieron ingresar a la universidad.

Retrospectivamente pienso que la actitud de nuestro dirigente de curso el Arquitecto HD, al ponernos una evaluación muy difícil y no ayudar a ninguno de compañeros que se quedaron suspensos de grado, fue porque dos compañeros (LS y WR) fueron sancionados por el Vicerrector, la sanción consistía en que no podían irse al paseo de fin de año, pero por la amistad y solidaridad de todos a pesar de conocer la sanción decidimos que nos esperen a la salida de la ciudad para que viajen con nosotros, en razón que nuestro inspector de curso tenía la responsabilidad de estar en

el punto de concentración constatando que no se embarquen dichos compañeros. Por esta situación nuestro dirigente fue amonestado por las autoridades y su resarcimiento fue con todo el curso.

Cuando la vida aceleró los pasos

Del Cotopaxi a Salinas

En semana santa del último año del colegio con nuestro presidente NS que tenía un espíritu aventurero y 3 compañeros más hicimos algo de "Ripley", el miércoles santo nos fuimos al Cotopaxi, donde pasamos hasta la tarde del Jueves, mientras permanecíamos en la nieve se le ocurre a NS, proponer un viaje a Salinas aprovechando las vacaciones y que el ejército nos prestó una carpa y mochilas que llevamos al Cotopaxi, aceptamos el reto los cuatro compañeros y emprendimos el viaje a Salinas de "Raidistas". Salimos de Ambato el viernes muy por la mañana y llegamos entrada la noche, dormimos en la playa y el sábado disfrutamos del sol y del mar, el muy poco dinero que llevamos nos permitió almorzar y el resto del día pasamos comiendo sandia, por la noche dormimos algo por el bullicio de la gente, el domingo por la mañana salimos a Ambato, luego de esperar un tiempo considerable al filo de carretera nos recogió un señor en el cajón de su camioneta, que estaba llena de "oritos" que fue nuestra única comida del día, llegamos entrada la noche cansados y hambrientos, al día siguiente lunes por la mañana, ya estábamos en el colegio contando nuestra hazaña.

Incorporación como Bachiller de la República

Tres días antes de la incorporación dos amigos HV y AR, conocedores de mi espíritu aventurero y mi "experiencia" me invitaron hacer "raidismo", esta vez fuimos a Ibarra a visitarles a unas amigas que conocimos en el último paseo de fin de año, una de ellas le había flechado a HV, igualmente viajamos "jalando dedo" y con poco dinero, llegamos luego de 8 horas de viaje, para ahorrarnos nuestro poco capital, comíamos en el mercado casi escondiéndonos de nuestras amigas que estaban convencidas que nos alimentamos en el Hotel que lo rentamos para dos personas y el tercero entraba camuflado. Nos hicieron una humorada que fue muy provechosa para mis amigos porque los dos se hicieron novios, yo pase un buen momento con una amiga sin llegar a nada serio, simplemente porque Yolanda llenaba mis espacios.





La desesperación fue el día viernes de regreso, era el día de la incorporación de bachiller y de los tres solo yo me graduaba esa fecha, los dos se quedaron suspensos de grado, por lo que de cierto modo estaban tranquilos, salimos muy temprano por la mañana de Ibarra, un camión nos llevó hasta Cayambe, después de una hora una camioneta nos dejó en el monumento del Labrador de Quito y aquí empezó el drama porque pasaba el tiempo y ningún auto nos recogía, se me ocurrió que con lo poco dinero que contábamos tomar buses que nos lleven al sur de Quito, para de ahí intentar tomar un auto que nos conduzca hacia Ambato, el plan resulto efectivo el chofer de una camioneta repartidora de gaseosas se condolió con nuestras suplicas mientras estaba en una gasolinera y nos trajo de vuelta a Ambato, llegamos a las 3 y 30 pm me demoré 20 minutos en llegar a casa, por lo no pude irme donde el peluquero para cortarme el cabello, a riesgo que no me dejen participar de la ceremonia de graduación que estaba programada para las 5pm.

Aunque unos minutos tarde pude llegar a la formación donde nuestro inspector que lo decíamos “sencillo V”, me recibió con un; “ni porque es último día dejas de llegar atrasado”.



Nuestro curso era el menos numeroso en la incorporación, apenas éramos 25, pero nuestro presidente NS a pesar de que no estaba en la lista de los incorporados, con una demostración de exuberante solidaridad y calidad humana llevo a varios compañeros que se quedaron suspensos a la ceremonia y en conjunto cantamos por última vez el Himno al Colegio y el "Adiós muchachos compañeros de la vida.", pudiendo ver en cada uno de nuestros rostros, lágrimas de emoción y de nostalgia por dejar atrás al Patrón Bolívar, institución que nos formó no solo con conocimientos sino ante todo con valores, amistades y recuerdos que lo llevaremos siempre, dejamos atrás los desafíos que nos hicieron crecer, terminamos nuestro ciclo estudiantil más fuertes, más conscientes y con sueños más claros, empezamos a caminar por la vida para llegar a ser lo que siempre anhelamos.

En general mi vida estudiantil en el colegio Bolívar, fue muy satisfactoria mis compañeros me consideraban un buen estudiante, era bueno para las

matemáticas y la física, aunque no eran de mi total agrado, me apasionaba la biología, también me gustaba mucho el dibujo y las artesanías artísticas, sentía que mis manos estaban conectadas a mi cerebro, pero nunca explote este talento.

ETAPA III

JUVENTUD TEMPRANA (Responsabilidades antes de tiempo)

Ser esposo y padre siendo aún joven

Acababa de cumplir 18 años cuando viaje a Quito para inscribirme en la Facultad de Medicina de la Universidad Central del Ecuador, empezando el sueño que tenía desde niño, además tenía la responsabilidad de ser el primero de mis hermanos consanguíneos en estudiar en la capital con el convencimiento interior que también sería el primer médico de la familia. En mis estadías de niño y adolescente en la capital que lo hacía en casa de mi tía RV, le pedía a mi primo LM, me hiciera conocer la Facultad de Medicina, al hacerlo su imagen quedó grabada en mi retina. Al llegar al edificio ya me era familiar, por ese tiempo había libre ingreso, simplemente debíamos inscribirnos en el curso propedéutico y su certificado de asistencia era requisito para matricularnos en primer año.

Me sentí impresionado y muy a gusto leer y admirar el arte de los grafitis y grandes murales con frases de alusión y apoyo a Milton Reyes, Fidel Castro, Che Guevara, Rosita Paredes, etc., las frases subversivas en apoyo a la Revolución Sandinista, al PCMLE (Partido comunista marxista leninista del Ecuador), expresiones de rechazo a la oligarquía, etc., me sentía identificado con ellas.

Cerca de 1600 aspirantes estábamos inscritos para el primer año, nos distribuyeron en 8 paralelos cada uno con alrededor de 200 estudiantes. El curso propedéutico fue organizado por la FEUE, sus contenidos y organización no llenaron mis expectativas. A todos los asistentes nos emitieron el certificado de asistencia que era requisito para la matricula del primer año, que como se entenderá los días destinados para el efecto por la cantidad de aspirantes había unas filas interminables y prácticamente pasamos todo el día, la espera tuvo su recompensa al estar matriculado para el primer año, el sueño de ser médico iniciaba tomando forma, aunque existían dudas, esperanzas, miedos en mi corazón sabía que cada paso fortalecerá mi vocación, confiaba plenamente que este comienzo ya era una victoria.

Inicialmente fui a vivir en San Blas, en el hogar de mi Tía RV, donde pasaba algunos momentos de mi infancia y adolescencia en los días de vacaciones y, que por suerte el departamento que arrendaba quedaba muy cerca de la Facultad, pero desde el inicio me sentía sin la libertad necesaria, porque mi Tía era muy aprehensiva, entre a formar parte de un núcleo familiar diferente, debía adaptarme a sus costumbres, la entrada por las noches luego de clases era un problema porque mi Tía debía que levantarse a abrirme la puerta de calle, las llaves nunca me confío, y su trato casi siempre fue pensando que aún era un adolescente pueblerino (me decía siempre que camine por la vereda y tenga cuidado con los carros), mi estadía en su hogar no era de total agrado. Esta situación empeoraba por la presencia de mi primo LM, con quién compartía la habitación, se había divorciado y regresó a vivir con su madre, por esta situación me resultaba muy difícil estudiar por las noches y tenía que

hacerlo en el comedor o en la sala, situación que les desagradaba a mi tía y mi prima (IZ) quien tenía una bebita y ocupaban habitaciones contiguas a la sala, concebía que la luz encendida para mis estudios les incomodaba.

Mi primo era unos 8 años mayor que yo, siempre pensé que me apreciaba bastante, me trataba como su hermano menor, una vez divorciado su comportamiento volvió hacer el de un adolescente, muchas veces quería llevarme a las discotecas que en esos tiempos estaban de moda los fines de semana, en donde siempre con sus amigos consumían alcohol y creo en ocasiones marihuana, lo bueno era que las pocas ocasiones que lo acompañe, jamás me obligó hacer lo que no quería.

Un Matrimonio inesperado

Dos meses después del inicio de año lectivo, ocurrió un hecho que dio a mi vida un giro de 180 grados. Yolanda me comunico que estaba embarazada, el mundo se detuvo un instante, sentí miedo, sorpresa y una responsabilidad inmensa, pero también una certeza silenciosa, ella lo quería y esa nueva vida ya formaba parte de su destino. Entre libros de medicina y sueños inciertos entendí que crecer también podía llegar de golpe, aunque siempre realizamos planes para casarnos y formalizar nuestra relación sentía que no era el momento adecuado, la ilusión de ser padre me puso feliz, pero luego al repensar la noticia sentí miedo no solo por lo que se venía, sino por lo que podía perder, pensé en los estudios que tanto me había costado empezar, en la posibilidad de tener que dejarlo todo, entre la noticia y el silencio sentí como que el sueño de llegar a ser médico se esfumaba pero sin desaparecer del todo, mis estudios universitarios apenas lo empezaba y la vida me puso una prueba

grande, sentí miedo de defraudar a mis padres, de echar a la borda mis metas…. pero también sentí que debía crecer más rápido que el resto de los jóvenes no sabía que tan duro iba ser el camino, solo sabía que desde ese momento mis sueños ya no eran solo míos y no pensé nunca huir de ellos. Con Yolanda empezamos analizar las posibilidades que teníamos, ella conocía perfectamente cuales eran mis sueños, la única petición suya tal vez la más difícil era que no deje de estudiar, sabía que ser médico era mi mayor anhelo, por mi parte siempre estaba seguro de que mis padres jamás lo aceptarían, esta situación nos causó dolor, miedo, angustia, pero no por falta de amor sino por el temor de no saber cómo aceptar y superar. El camino y el amor seguían intactos, profundos y protectores, aunque cueste comprender el amor permanecería creciendo y sería el camino, la razón para seguir adelante.

Al analizar todo el contexto del problema en que nos encontrábamos, recordaba la frase de C. Dickens: "Valentía es hacer lo que te asusta hacer, no puede haber valentía si no hay miedo", tomamos la decisión más difícil, que era casarnos civilmente, pero cómo en las telenovelas, manteniendo el secreto hasta cuando se pueda, hasta esperar que nazca él bebe ella se quedaría a vivir con sus padres en Ambato y yo seguiría viviendo y estudiando en Quito, existiendo la promesa que no dejaría de viajar todos los fines de semana.

Nos casamos en Ambato el jueves 2 de diciembre de 1976, Yolanda apenas cumplía 18 años y yo tenía un poco más de 18 años, solo sabían sus padres y algunos familiares de ella, luego de la ceremonia tuve que regresarme a Quito porque tenía un examen al siguiente día que por

supuesto no pude concentrarme en el estudio porque mis pensamientos volaban tratando de encontrar una luz en nuestro futuro.

Esa verdad oculta sabíamos que no iba a durar mucho tiempo. Me era imposible estudiar por la preocupación al pensar que Yolanda sufría al sentirse sola, estos sentimientos eran recíprocos, así que decidimos a manera de un sueño juvenil lo más pronto salir a vivir juntos en Quito, una ciudad totalmente desconocida para los dos, yo cursando apenas el primer año de Medicina y ella una adolescente embarazada, con el poco dinero que nos daban nuestros padres, y en mi caso también mi hermano Gonzalo que me ayudaba, aunque por muy poco tiempo puesto que contrajo matrimonio y su ayuda ya no fue posible, empezamos a reunir un poco de dinero para el arriendo y la garantía.



Hasta concretar la decisión que habíamos tomado y al sentirme incomodo viviendo en el departamento con mi tía a pesar de su cariño, necesitaba un espacio donde pueda estar tranquilo y en armonía conmigo mismo, convencí a mis padres que me envíen a vivir en otra habitación, lo hice

en compañía de RV, un compañero del colegio con el que no tenía mucha relación de amistad, pero al ser compañeros en la Universidad lo fui conociendo poco a poco y me di cuenta que era una persona excepcional, inteligente, muy transparente y solidario, fue la primera persona que se enteró que me había casado, hicimos una férrea amistad, me ayudó muchísimo con el préstamo de libros, algunas veces suplante su identidad para dar trabajos (lecciones de Anatomía), debido a que por la cantidad de alumnos ningún profesor nos identificaba, lo hacía como agradecimiento a su ayuda y bondad, pero durante la parte final del primer año me manifestó que definitivamente no le gustaba la Medicina y no se veía como médico en el futuro, a pesar de mis consejos no pude persuadirlo y terminó retirándose de la Facultad.

Posteriormente RV ingreso a la Universidad Técnica de Ambato, se graduó de Dr. en Administración, previamente fue dirigente estudiantil (secretario general de la FEUE) y sobre todo un luchador social por excelencia, inclaudicable en sus principios, mantuvimos muy buenas relaciones de amistad, he sido en su momento pediatra de sus dos hijas, que hoy son profesionales una de ellas médica que está cursando un Posgrado en Alemania. RV lamentablemente falleció hace aproximadamente 1 año, por un cáncer en las vías biliares, lo acompañé en los últimos momentos de su vida, más que como médico como amigo, en las múltiples conversaciones que mantuvimos en sus postrimeros días aprendí y lo admiré mucho más por su tenacidad, inteligencia, memoria privilegiada y sobre todo mantener sus principios indelebles y justificar su lucha por lo más preciado que tiene el hombre…su libertad.

Empezamos con Yolanda a buscar una habitación, lo cual resultó muy difícil porque los arrendatarios no nos querían rentar, decían que éramos muy jóvenes, además no trabajábamos y como era lógico dudaban de nuestra responsabilidad en el pago del alquiler. Hasta tanto Yolanda pasaba con su prima CV y yo seguía en la habitación que habíamos alquilado con RV, sin embargo, luego de buscar por más de una semana logramos rentar una habitación por el sector de "La Ermita" donde cabía únicamente una cama, un escritorio pequeño, una mesa sobre la cual teníamos una cocineta a gas pequeña y unos pocos utensilios de cocina que compramos con los pocos ahorros que disponíamos y con la ayuda de la Sra. JV (+) madre de Yolanda, de esta manera empezamos formalmente nuestra vida de hogar sin tener nada seguro, salvo nuestro amor, la convicción y las ganas de salir adelante, la pobreza nos rodeaba, pero nuestros sueños eran más grandes.

Con dudas, miedo y muchas esperanzas empezamos un hogar creyendo firmemente que el futuro iba a ser mejor que el presente. Terminar el primer año fue demasiado duro, mis suegros nos ayudaban para el arriendo y lo que me daba mi padre era para la alimentación, lo que nos faltaba lo completábamos con la venta de algunas de nuestras pertenencias en el mercado Arenas.

Como no tenía dinero para comprar libros debía estar casi todo el tiempo libre en la biblioteca y en el anfiteatro, ahí les daba haciendo disecciones a algunos compañeros que me pagaban, dinero que me servía para los pasajes del bus y algún otro pequeño gasto. Pasar horas desmembrando cadáveres no formaba parte de mi sueño de ser médico, para contrarrestar los olores nauseabundos utilizaba "vick vaporub" y mientras realizaba

las disecciones trataba de pensar en otras cosas, muchas veces tenía pesadillas “Los cadáveres diseccionados me visitaban por la noche”.

Algunas ocasiones pensaba que no era correcto ni justo ese nivel de vida que llevábamos, muchas ocasiones me convencía que la heroicidad y el fracaso están separados por una fina línea, sobre todo cuando no solventábamos nuestras elementales necesidades, meditaba que si dejaba de estudiar y trabajaba un tiempo nuestra situación cambiaria, pero el amor, la fortaleza, la comprensión, conformidad y aliento de Yolanda, fue el combustible para el motor que me daba fuerza y me animaba a continuar adelante con mi propósito de vida.

Una alma en mis manos…



Cerca del final del año escolar, el martes 26 de Julio de 1977, en la Maternidad Isidro Ayora, luego de una espera angustiante nació mi hija Irina Geovanna, fue uno de los momentos más felices de mi vida, al tenerlo en mis brazos por primera vez me hizo estremecer las fibras más

íntimas de mi ser, sentí que el mundo se volvía más dulce, más suave, aprendí que el amor puede ser delicado y valiente al mismo tiempo, era la luz, ternura y fortaleza que me impulsaban a continuar mi vida llegó para enseñarme a amar sin medida, desde ese instante supe que mi vida tendría por siempre su nombre escrito en ella. Miraba el mundo con ojos nuevos… porque ahora alguien más lo miraba desde mis brazos. CV prima de mi esposa, fue la única persona que nos brindó su ayuda incondicional y desinteresada en esos momentos de miedo, angustia, emoción etc. Todo ese día no asistió a clases (estudiaba Ingeniería Química) por estar acompañándole y dándole valor a Yolanda, como un reconocimiento a este acto de abnegación y humanismo en común acuerdo con Yolanda fue la madrina de bautizo de Irina.

Estar con Yolanda y mi hija en la habitación me lleno de felicidad y estimuló para culminar el final del primer año, estudiaba con mi hija en brazos, por las noches cuando llegaba luego de salir de la biblioteca, atendía en el postparto a mi esposa y en los días iniciales lavaba los pañales, cocinaba con las sugerencias de Yolanda, todo esto lo hacía con el mayor de los agrados y sentía que esta situación inusual en la vida de dos adolescentes siempre sería un desafío fortalecedor para cumplir nuestros sueños.

A poco tiempo de terminar el primer año, mis padres se enteraron del matrimonio, la reacción de mi padre fue contundente, me supo manifestar que desobedecí su autoridad y manche su palabra, que como me creía capaz de decidir mi vida sin tomarle en cuenta que me vaya de la casa, además que sostenga y afronte esta decisión solo, desde ese momento ya no era parte de la casa y ya no tenía un espacio en el hogar, mi madre

solo lloraba sin opinar nada, me marche de la casa con la idea firme de que cuando regrese al hogar lo iba a ser como médico. En realidad, esa es la reacción que esperaba de mi padre, conocía su manera de pensar y su dureza al decidir y actuar frente a alguna situación que no le parecía bien, así que no me causó extrañeza su reacción, al contrario, no sé porque sentía un poco de tranquilidad porque ya no tenía que estar inventando mil mentiras para sostener una.

La grandeza de un ser invisible.

Con relación a mi vida política, por todas esas situaciones que estaba pasando, sacudieron mi vida y se indujo un cambio de mis prioridades, pasando a segundo plano, sin embargo, siempre estaba en las jornadas de protesta estudiantil apoyando en la justa lucha social.

Durante este año paso un evento importante, en el paralelo M-8 fui compañero de HV, quien posteriormente se supo fue miembro del alto mando del Grupo subversivo "Alfaro Vive Carajo'', hicimos amistad porque las prácticas de la materia de "Dispensario" lo realizamos juntos en el Centro de salud de San Juan, siempre me decía que realmente se dio cuenta que no le gustaba la medicina y que lo más probable era abandonar la carrera, cierto día durante las jornadas de protesta a pesar de que le notaba muy apático ante estas manifestaciones, se me ocurrió invitarle al parque la Alameda en donde íbamos a concentrarnos para iniciar una jornada de protesta por el alza de pasajes, con una voz muy convincente y sin margen de dudas de lo que manifestaba me dijo: "si quieres que salga a protestar consígueme un fusil, porque la lucha debe ser armada",

estas frases me dejaron confuso y desconcertado, a los pocos días dejo de asistir a la Facultad y nunca supe más de él.

Años después cuando anunciaron su muerte en manos de la fuerza pública comprendí que su silencio no era vacío, sino el refugio de una causa inmensa que latía bajo su piel mientras caminábamos juntos, siempre lo miraba como un amigo, sin sospechar que estaba ante un gigante que ocultaba su armadura bajo la ropa de diario para no asustar mi tranquilidad.

El primer gran paso

Pasar el primer año me resulto muy difícil, a más de todas las situaciones que he mencionado, me quedé para dar examen supletorio de Fisiología, en total fuimos más de 300 alumnos suspensos de los 8 paralelos, igual o mayor número de estudiantes perdieron el año directamente en esta materia, sinceramente me quedé suspenso porque no tenía el libro para estudiar, cómo era un autor nuevo no había más que 20 ejemplares en la biblioteca imposible para tantos alumnos que carecíamos de recursos económicos para adquirirlo. Las aulas si bien eran grandes no cabíamos los cerca de 160 estudiantes por cada paralelo, por lo que muchas veces escuchábamos las clases a medias desde los pasillos fuera del aula, además fue un profesor que no tenía pedagogía e hizo muy pocas evaluaciones.

Convencido que en mi situación el fracaso no era una opción, me prestaron el libro y empecé a estudiar día y noche hasta el punto de dominar la materia, el examen supletorio lo aprobé sin problema junto a no más de 60 estudiantes de los 300 alumnos suspensos, causándome

mucha alegría y satisfacción puesto que retrospectivamente fue el año más difícil de mi carrera universitaria por todo el contexto que lo rodeaba y además fue la primera y única vez que me quedaba suspenso.

Trabajar para sobrevivir… estudiar contra toda lógica

En los días de vacaciones después de terminar el primer año, solicite ayuda a mi primo LM, que siempre decía que le hacía falta un "oficial o ayudante" para que por su intermedio hable con el dueño de la imprenta en la que trabajaba y me contrate como ayudante, una vez que accedió a su petición empecé a ayudarle en sus labores de tipografía, lo poco que me pagaban cada fin de semana resultaba una verdadera ayuda para nuestra difícil situación económica.

Al estar matriculado en segundo año me sentí más seguro y comprometido porque sabía que ya podría acceder a un crédito educativo en el IECE que sería una base económica para seguir estudiando.

Llego el inicio del segundo año, me toco en el paralelo más temible, el A-2, porque en él impartía Anatomía uno de los maestros más insignes y rigurosos que ha tenido la escuela de Medicina de la UCE, el Dr. Miguel Veloz, conocido por su sapiencia, rectitud y sobre todo su exigencia, de la misma manera los demás profesores y ayudantes de catedra que le acompañaban tenían la misma escuela de su maestro. Los deseos de poder trabajar algunas horas en la imprenta quedaron truncados, el horario que debía dedicar al estudio era a tiempo completo.

Al inicio del año realicé los tramites y logré un crédito educativo en el IECE. Con la mensualidad que recibía y con los rubros de libros y

equipos médicos que contemplaba el crédito educativo y que en realidad no los compraba nos dábamos los modos para subsistir. Este segundo año, uno de los más difíciles de la Carrera aprobé sin inconvenientes, participar de los cuidados de Irina me disipaba el estrés de los estudios, sin tomar en cuenta el aspecto económico, vivíamos felices, teníamos muy poco dinero, pero abundaban los sueños y nuestra riqueza eran los planes que hacíamos para un mañana mejor. Las muy pocas veces que viajábamos a Ambato nos hospedábamos en la casa de mis suegros y visitaba eventualmente a mi madre los momentos que no estaba mi padre.

Un momento angustiante

Al terminar el segundo año, una vez pasado las materias más difíciles nos tocaba dar le examen final de una materia que se llamaba "Salud y sociedad'', el profesor estaba haciendo un trabajo investigativo y propuso al paralelo, de manera opcional llevarnos a la ciudad de Machala en el bus de la Universidad para realizar las encuestas de su trabajo que se trataba de cobertura de salud comunitaria, me inscribí en ese grupo y viajamos aproximadamente 40 compañeros junto a nuestro profesor. Partimos de Quito y luego de un viaje de más de 10 horas llegamos a nuestro destino, el trabajo estaba programado efectuarse en 2 días, pero propusimos terminarlo en 1 día para tener un día libre, lo que fue aceptado por el profesor.

Al día siguiente desde muy temprano empezamos con nuestra labor y un grupo de 8 compañeros lo terminamos cerca de las 4 de la tarde, decidimos irnos a la playa de Jambelí, llegamos unos 45 minutos después, mientras seis de ellos se sentaron a tomar cerveza, HP y mi

persona decidimos entrar al mar, empecé a nadar y después de un momento me di cuenta que estaba alejado de la playa, trataba de acercarme pero no lo conseguía, empecé a caer en desesperación porque HP y mis compañeros no se percataron de mi situación, cada vez sentía que mis fuerzas para continuar nadando se debilitaban, divisé un tronco y con un esfuerzo sobrehumano pude alcanzarlo, pensaba que era por la "reserva funcional" que nos hablaba nuestro profesor de Biología del colegio y que luego entendí que ante situaciones de stress nuestro organismo secreta catecolaminas que aumentan temporalmente nuestro rendimiento físico.

Una vez que alcancé el tronco puede descansar, tomar fuerzas y con su ayuda puede acercarme a la playa a la que llegue exhausto donde estaban mis compañeros que, aunque parezca mentira no se dieron cuenta lo que me había pasado, mientras estuve en este percance se cruzaban por mi mente la imagen de todos mis seres queridos y sentía que, aunque no estaban presentes me apoyaron a superar esta desesperante situación, que me mantuvo al límite y permitió comprobar mi fortaleza, aprendí a valorar cada instante, cada recuerdo, me hizo más consciente, más agradecido y más humano, prácticamente volver a vivir me dio un sentido distinto, real y más profundo. El viaje de retorno fue igualmente muy cansado pero lleno de meditación por lo sucedido.

En vacaciones del segundo año, por la prensa salió una convocatoria de trabajo en los Laboratorios Industriales Farmacéuticos del Ecuador (LIFE), destinado a bachilleres, necesitaban 10 personas, pero en total fuimos unos 200 jóvenes que nos presentamos en los dos días de entrega de la carpeta, el primer día ya no alcance a tomar un turno por la cantidad

de gente, al siguiente día a las 5 de la mañana ya estaba en la fila, pero atrás de unas 30 personas, cerca de las 7 am nos dieron los turnos y el resto que seguía llegando se quedó fuera. Nos tomaron un examen de cultura general, algo básico de química y una prueba de agilidad mental, quedamos 30 personas, luego un exhaustivo examen médico se dejó fuera a 8 personas, en la entrevista personal me llamaron en segundo lugar y frente a la Ing. Química que nos hizo la entrevista mi desenvolvimiento creo fue de lo mejor y me selecciono para trabajar en la empresa después de 3 días.

En mi paso por LIFE, que duró aproximadamente 6 meses, laboré en el área de control de calidad, se caracterizó por estar en un buen ambiente de trabajo y recibir un sueldo bastante competitivo. Para iniciar el tercer año, hable con la supervisora Ing. J M, quien se mostró muy comprensiva y me acomodaba los turnos solo para hacer veladas y fines de semana, pero esto causo disgusto en el resto del personal, quienes reclamaron con justa razón a la jefe de personal quien teniendo conocimiento de que era estudiante de medicina hablo conmigo indicándome que también podría hacer carrera en la empresa si trabajaba en el mismo horario que todo el personal. Al no poder trabajar en turnos diurnos que me solicitaban por la obligación de asistir a clases tuve que dolorosamente renunciar, este tiempo de trabajo fue de muchísima utilidad sobre todo en el aspecto económico.

El mayor problema de laborar en este horario nocturno fue que 2 a 3 días a la semana salía trabajando a las 7am e iba directo a clases, al inicio casi siempre pasaba adormitado, pero luego ya me fui acostumbrando, mis horas de sueño se fueron reduciendo más, por el tiempo que debía

estudiar en las noches, el escaso tiempo que pasaba en casa trataba de disfrutar de la compañía de Yolanda e Irina.

Un nuevo latido, una felicidad inmensa

En el tercer año no tuvimos dificultades económicas, el dinero que gané en LIFE, complementado con el crédito educativo nos alcanzó para satisfacer los gastos de ese año. Yolanda se embarazó nuevamente, la noticia lo recibimos con alegría porque teníamos la seguridad que iba a ser un varón como deseábamos, sin embargo, sentíamos algo de preocupación por la situación económica a futuro. Pero como siempre luego de salir de LIFE, me mantuve buscando trabajo a medio tiempo, un compañero de la universidad WT, quien sabía mi situación me llevo a trabajar en una empresa de opinión publica DATOS ECUADOR SA, donde empecé laborando como encuestador y luego de supervisor durante todo el tiempo que duraba el trabajo de campo de los diversos estudios de mercado elaborados por esta empresa, era un trabajo que me permitía laborar solo en las horas libres, el único problema existente fue que no era un trabajo continuo y los pagos eran con retraso.

En el aspecto académico en este tercer año no tuve problemas en aprobarlo, a pesar de que el esfuerzo diario entre trabajar y estudiar copaba todo el tiempo, lo positivo de este año fue que el aspecto económico fue manejable, nos mudamos a un mini-departamento por el mismo barrio, donde ya teníamos más independencia, la cocina era mi cuarto de estudios por las noches.

Mi papá estaba más resentido, ya no era solo por mi matrimonio en secreto, ahora también al enterarse que iba a tener otro hijo, mi madre en

las pocas veces que podía visitarla me comentaba que mi padre decía que era imposible con 2 hijos continuar la carrera, permanecía sin querer saber nada de mí, tome su decisión con mucha nostalgia y algo de resentimiento, pero interiormente me dio valor para seguir haciendo lo imposible por llegar a ser médico, perdí contacto con mis hermanos porque ya formaron su hogar, solamente Cecilia y Patricio mis hermanos menores vivían en la casa de nuestros padres.

Mi hermana Cecilia, la menor de las mujeres, es quizá la más inteligente de todos los hermanos, al momento es Licenciada en Educación, profesora de algunos establecimientos de importancia de la ciudad, siempre ha sido una mujer luchadora, que con esfuerzo, sacrificio y perseverancia junto a su esposo, supieron abrirles camino a sus 3 hijos y cumplir sus mayores satisfacciones de verlos convertidos todos ellos en buenos profesionales, guardamos una profunda relación de hermanos, al igual nuestros hijos son contemporáneos y mantienen una buena amistad. Mi otro hermano menor Patricio hoy Ingeniero Agrónomo, docente de la Escuela Politécnica del Ejército, reside en Sto. Domingo, donde hizo su hogar, tiene la virtud de haber triunfado personal y profesionalmente en una tierra con un contexto social muy difícil.

Mis otras dos hermanas mayores: Susana y Piedad han construido su hogar a su manera, disfrutan de una vida plena como mujeres, esposas, madres y abuelas, han enfrentado con éxito sus propias dificultades, responsabilidades y desafíos. Durante nuestra infancia y juventud compartimos momentos y vivencias de una relacion de hermandad, sin embargo, las circunstancias nos han llevado por caminos diferentes, aun así, los lazos de nuestra historia familiar permanecen intactos más allá de

las diferencias, siempre seremos hermanos unidos por los recuerdos, nuestras raíces y los momentos compartidos.

En vacaciones del tercer año, pasé trabajando en la empresa de opinión pública, cerca de la fecha del parto decidimos que yo me quedaba laborando en Quito y Yolanda junto a Irina permanecerían en Ambato para que mi suegra los cuide. Con este fin viajamos el último fin de semana del mes de septiembre, el lunes retorné por la madrugada a Quito para terminar mi trabajo de encuestador en un estudio de mercado que faltaban pocos días para concluir, yo me regresaría a Ambato apenas culmine. Por la noche de ese día no pude conciliar el sueño y a las 7am del día siguiente martes 2 de octubre de 1979, recibí una llamada al teléfono de la dueña de casa, dándome la noticia que a las 5am. nació Lenin Fernando mi segundo hijo, mi emoción fue tan grande que ese momento fui al terminal y regresé a Ambato, fui directo al Hospital Regional a conocer a mi hijo, era un varón con un crecimiento intrauterino muy adecuado, pesaba cerca de 8 libras.

Al mirarle por primera vez entendí que el amor puede tener forma de promesa…promesa para cuidarle, guiarle, enseñarle a ser fuerte, noble. En sus ojos vi reflejado mi futuro, al contemplarlo sentí que mi vida ya no me pertenecía del todo, porque desde ese instante mi corazón decidió caminar siempre a su lado.

Una semana después del parto regresamos a Quito toda la familia, yo llevando las maletas, Irina caminando a mi lado y Yolanda lo tenía en brazos a Lenin, éramos una pareja joven con muy pocos recursos, pero nos sentíamos infinitamente ricos caminar con nuestros dos hijos nos

llenaba de orgullo, mucha gente nos miraba con sorpresa, otros con juicio silencioso. “Son muy jóvenes”, murmuraban algunos, como si la edad fuera la única medida de la capacidad de amar y luchar. Por detrás de esas miradas había una verdad que pocos alcanzaban a comprender: no era imprudencia era valentía, no era falta de rumbo era decisión. Porque a veces la madurez no la marca los años cumplidos, sino el compromiso de sostener una familia con amor, aun cuando el camino recién comienza, llegamos a nuestro hogar con la alegría inmensa de tener un miembro más en la familia.

Encuentro con mi hermano Eduardo

Como manifesté anteriormente soy el quinto hijo de padre, quien en su primer matrimonio engendró a Eduardo que vivió separado desde una edad muy temprana y tuvo a su padrastro como figura paterna. Eduardo, residió y estudio la primaria y secundaria en Tulcán, posteriormente fue a la Universidad Central del Ecuador, donde llegó a graduarse de Economista, fue dirigente estudiantil y un alumno destacado, por estas razones, una vez graduado ingreso al claustro docente de la Facultad de Economía y privadamente paso a laborar en varias consultoras, lo que le permitió estabilizar su estatus social y económico. Según su versión siempre tuvo curiosidad por conocer a su padre biológico y a sus hermanos, accediendo a varias fuentes de información localizo la vivienda de nuestro padre, en una primera instancia no entro al domicilio solo se cercioró cual era la vivienda que por esas cosas del destino lo hizo preguntándole a mi hermana Mariana y para completar la anécdota mi hermana le conto a nuestra madre que un señor “bien parecido a nuestro

padre" había preguntado por él y que había prometido regresar al día siguiente.

Cumpliendo la promesa al día siguiente regresa y se presenta ante nuestro padre y hermanos que en ese momento se encontraban en la casa, como parte de la conversación se enteró que yo estudiaba en Quito y dejó su dirección para que me hagan llegar, porque deseaba conocerme.

Me encontraba cursando el cuarto año de medicina, cuando mis hermanas en un encuentro casual días después me contaron lo sucedido y me hicieron llegar su dirección en Quito, la curiosidad por conocerle era inmensa desde hace muchos años, siempre nuestro padre me contaba los atributos académicos de su primer hijo. No deje pasar mucho tiempo y un día viernes por la noche luego se salir de clases me dirigí a su domicilio localizado en la plazoleta La Marín, apenas lo vi en el umbral de la puerta supe que era mi hermano por su parecido asombroso con nuestro padre, con una sonrisa amable y franca me hizo pasar, conversamos mucho tiempo de varios aspectos, me cautivo su serenidad, aplomo, inteligencia, transparencia y su bondad, me dio algunos consejos para la vida universitaria, políticamente nos manejábamos en una ideología parecida, sentí que mi corazón reconocía algo que siempre estuvo ahí, sentí que encontraba un guía, un amigo, un refugio, fue el inicio de un lazo fraterno que el tiempo se encargaría de hacerlo cada vez más fuerte. luego de esta primera conversación salí de su casa motivado, renovado y con mis sueños fortalecidos.

Existió una química perfecta entre los dos, era como si hubiéramos crecido juntos, seguí visitándole con cierta frecuencia y muchas veces

nos invitó a visitarlo con mi familia, me gustaba escucharle sus relatos de cuando era niño, adolescente, estudiante universitario, de las dificultades enfrentadas para alcanzar sus logros. Está casado con Alicia Erazo, ex enfermera del Hospital Andrade Marín, persona que al igual de Eduardo me causó una agradable impresión por su amabilidad y espontaneidad desde el momento en que lo conocí. Tenían en ese momento 3 hijos: Constantine, Krupscaya y Wladimir, posteriormente nació Nadia con quien completaron su familia. Hasta los momentos actuales seguimos manteniendo una relación de hermanos y de amigos tanto con Eduardo como con Alicia, nos visitamos y nos deleitamos conversando y disfrutando de su buen sentido del humor.

Con mucha más responsabilidad y motivación cursé el cuarto año, en el cual la materia más difícil era Farmacología dictada por insignes maestros como: el Dr. Edgar Samaniego, Dr. Ruperto Escaleras, Dr Tito Carrión y Dr. José Terán, quienes hacían muy agradable la materia a pesar de su complejidad, estudiaba día y noche hasta llegar a dominar la misma, tal es así que lo tenía aprobada antes del examen final.

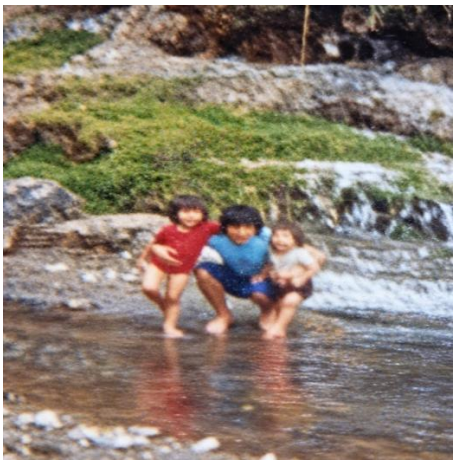
La palabra no es solo un sonido…es un compromiso.

Conocí en este año a un compañero de etnia negra, procedente de Tumaco-Colombia SV. Llevaba ya 7 años en la carrera, arrastraba y estaba cursando por tercera vez la catedra de Farmacología y debía sacar una nota mínima de 9 sobre 10 en el examen final para no quedarse suspenso, si no aprobaba este año debía abandonar la facultad por ser tercera matricula. Teníamos un grupo de 4 personas: CT, WT, CU y mi persona, que a veces nos reuníamos para estudiar juntos.

Cierto día por invitación de SV, fuimos a estudiar en su departamento, me di cuenta de que sabía Farmacología, pero en los exámenes le vencía la ansiedad y sacaba malas notas, en una reunión previa al examen me pidió de manera casi suplicante que le ayude, la cual consistía que yo debía hacer su examen final y el haría el mío, sus suplicas calaron en lo profundo de mi corazón y acepté ayudarle de esa forma, con el paso de las horas meditaba en que si algo salía mal me podría costar la expulsión de la Facultad, problemas con mi crédito educativo y, lo más grave truncar mis sueños. Sin embargo, más peso tuvo mi sensibilidad, solidaridad y sobre todo el compromiso de mi palabra, siempre pensé que cumplir la palabra es respetarse a uno mismo, educar con el ejemplo y el valor de la persona es la que vale su palabra así que ratifiqué mi ofrecimiento.

Llego el día del examen final, nos entregaban de manera individual el test a cada uno que de paso era una clave diferente para cada columna de estudiantes, SV se sentó a mi lado, pusimos el nombre y rápidamente intercambiamos las hojas, el tiempo de duración fue eterno, pero al final terminamos y entregamos sin que nadie se dé cuenta, revisando inmediatamente la clave SV saco 9.5 sobre 10 y aprobaba el año, para los profesores de manera increíble, lloraba de emoción, al salir de la Facultad nos llevó a 4 compañeros a un local de comida de primera categoría y no paraba de agradecerme y darme bendiciones. Me sentí bien con esa acción, que resultó ser muy riesgosa, con mucha liberación de adrenalina, pero interiormente sabía que esas situaciones me gustaban enfrentarlas y además creía que hice una buena acción porque SV sabía la materia.

Terminaba así este cuarto año sin problemas académicos, continuaba trabajando en Datos Ecuador, el salario que percibía junto a la cuota del crédito educativo seguía siendo suficiente para solventar nuestras necesidades económicas básicas, trataba de permanecer el mayor tiempo con mis hijos, los llevaba al parque y los fines de semana tratábamos de irnos de paseo algún lugar campestre cerca de Quito, donde ellos disfrutaban de la naturaleza y para Yolanda y mi persona eran momentos de relax.



Iniciando la vida hospitalaria

Llegue a quinto año, era una etapa muy importante porque se impartía toda la Medicina Interna, la misma que lo realice en el Hospital Andrade Marín, donde tuve muy buenos docentes, ya podía comprarme algunos libros y estudiaba más tiempo en la casa, académicamente no tuve problemas. A mediados de ese año llamaron a concurso .para ‘’Internos Residentes” en el Hospital Eugenio Espejo, luego de dar el examen de oposición, gané el concurso y me asignaron al servicio de Neurocirugía, recibíamos un sueldo mensual simbólico, pero debíamos hacer turnos

cada 3 días, durante la semana desde las 8 de la noche a 7 de la mañana del siguiente día y los sábados y domingos las 24 horas., nos proporcionaban una habitación confortable y las comidas completas según los turnos, el problema es que tenía copado todo el tiempo, por los estudios que eran más intensos y también continuaba trabajando en la empresa de opinión pública, sin embargo, ya me había acostumbrado a este ritmo de vida. Aprobé el quinto año sin problemas.

Las vacaciones pasé trabajando en el Hospital y en Datos Ecuador, cada vez me gustaba más la vida hospitalaria y no concebía mi vida profesional fuera de un hospital público, rápidamente aprendí las técnicas para hacer Angiografías cerebrales que en nuestro medio era el método diagnóstico más importante en esa época, ayudaba en el drenaje de hematomas intracraneales que eran las emergencias más frecuentes, entraba de primer ayudante a las cirugías emergentes, acompañaba a las interconsultas en Emergencia, pasaba visita nocturna, realizaba curaciones, etc. me sentía muy útil.

El día en que la vocación me puso a prueba

Tuve dos Médicos Residentes muy hábiles, capacitados para las emergencias neuroquirúrgicas, muy exigentes, les gustaba enseñar, pero el inconveniente fue que eran muy fiesteros, en muchas ocasiones me dejaban los pedidos de angiografías, partes operatorios firmados para cuando ellos lleguen entren solo a operar. Tenía aproximadamente 9 meses laborando en el servicio, en un día de guardia llegó un trauma cráneo-encefálico, le hicimos la Angiografía y resulto tener un hematoma epidural grande, al contactarme por teléfono le comenté al Md. Residente

el caso, me pidió que pase el parte operatorio y que lo llame cuando el paciente ya esté en el quirófano, al llamarle nuevamente manifestó que llegaba en 15 minutos y que empezara abriendo el cuero cabelludo, sus indicaciones fueron cumplidas, pero el tiempo de espera supero los 30 minutos. Por presión y apoyo del médico anestesiólogo, teniendo como ayudante al Sr. Interno Rotativo, trepanamos el cráneo y drenamos un hematoma epidural grande, hicimos hemostasia del vaso sangrante, cerramos cráneo y las capas del cuero cabelludo, el procedimiento duro aproximadamente 2 horas 30 minutos (antes ya había ayudado en unas 30 intervenciones), salió el paciente a recuperación y una vez estable baje al dormitorio con una emoción indescriptible por la hazaña que había realizado.

La cirugía fue un éxito. No por la perfección de la técnica, sino porque la vida respondió. Todo lo aprendido encontró sentido en esos instantes, la calma venció al miedo, la técnica se sostuvo en la responsabilidad y el resultado confirmó que había obrado con certeza y respeto. Aun sin título entendí que el verdadero éxito no era haber operado, sino haber cuidado una vida como si ya llevara el juramento hipocrático en mi piel.

Al llegar a la habitación dónde descansábamos sentí un bullicio, al entrar me tope con el médico residente y otros internos, quién me felicito y me manifestó que él estuvo fuera del quirófano dispuesto a entrar si algo estaba mal, pero al darse cuenta que no había problemas se bajó a la habitación una vez terminada la cirugía, me invitó a tomar un vino que lo acepte por compromiso porque mis pensamientos estaban en la evolución de paciente, pude dormir hasta las 6 am., hora en que me levante preocupado por el estado del paciente, que gracias a Dios estaba

estable y recuperando su estado de conciencia, a los 5 días se fue de alta su nombre era FCh., oriundo de una parroquia rural de Quito, presentó el hematoma epidural por un accidente en moto. Luego de esta cirugía una vez más me dio la oportunidad del drenaje de un hematoma subdural estando el presente.

Para el sexto año, por comodidad de horarios junto con CT, que también era Interno Residente hicimos una solicitud a la Facultad con el contrato de trabajo y nos cambiaron de paralelo de ésta manera toda la rotación del área quirúrgica lo hicimos en el H. Eugenio Espejo, la mayoría de compañeros fueron nuevos, con pocos nos volvíamos a encontrar luego de algunos años, en este ciclo hice amistad con AR, un compañero que también era Interno Residente del HEE, era un excelente estudiante y excepcional persona, que junto a mis antiguos compañeros; PV, y CT, hicimos un buen grupo de estudio y creo que nos complementábamos en lo que más sabíamos y aprobamos el año con excelentes notas. A inicios del año 1982, se suprimieron las partidas presupuestarias de Internos Residentes, por lo que el trabajo en DATOS ECUADOR fue más continuo, pero seguía haciendo turnos de manera ad honorem algunos fines de semana.

Un reencuentro más grande que el tiempo.

En sexto año ocurrió un hecho que igual quedo marcado en mis recuerdos, estaba haciendo la última rotación de Cirugía por el servicio de Urología del HEE, salíamos en grupo con los Md. Tratantes, Residentes, Internos Rotativos y Estudiantes luego de pasar visita y caminábamos por el pasillo del Hospital con dirección al bar, a lo lejos

vi una persona que parecía ser mi padre parado en un lado del pasillo, olas de emoción inundaron el pasadizo del hospital, mi corazón empezó a latir más rápido y a medida que me fui acercando efectivamente era el, cuándo me vio me abrazo y se puso a llorar como un niño y me pedía perdón, yo no sabía que había pasado, pero cuando se tranquilizó me manifestó que nunca creyó que seguía estudiando por lo que fue a secretaria de la Facultad para averiguar si estaba o no matriculado, revisando la documentación pertinente le dieron buenas referencias de mi trayectoria académica y le informaron que estaba terminando el sexto año.

Tenerle cerca después de tantos años despertaron en mí emociones que no sabía que seguían ahí, tenía dudas, silencios, preguntas sin responder, él amor a mi padre estaba presente, quizá más fuerte que antes como una herida antigua aprendiendo a cerrar, no había cabida a reproches solamente el deseo de estar cerca, de sentir nuevamente su cariño y ante todo sentir una paz completa que no lo encontraba hace mucho tiempo. Le lleve a la casa donde vivíamos y recién le conoció a Lenin, a Irina lo hizo cuando era bebé. Una vez más vi en sus ojos la alegría y el orgullo que sentía al verme nuevamente después de varios años con mandil blanco y muy cerca de culminar mis estudios de pregrado. A raíz de este acontecimiento empezamos a llegar nuevamente a casa de mis padres.

Llego el fin de año y por tanto de los estudios de pregrado en Quito, pese a que en todos los sentidos me fue bien, no pensaba hacer el Internado Rotativo en esta ciudad. En el sorteo 25 estudiantes escogimos hacer el internado en mi ciudad natal Ambato, nos dividieron en cinco grupos de

cinco personas cada una, ventajosamente el mío fue bastante homogéneo, por sorteo empezábamos la primera rotación en Medicina Interna.

Cansancio, fe y perseverancia

El internado rotativo

El día Lunes 12 de julio de 1982 a las 8 de mañana, iniciamos un grupo de 25 personas todos vestidos de un blanco impecable, llenos de nerviosismo, dudas, expectativas y sueños, éramos los flamantes nuevos Internos Rotativos del Hospital Regional Docente Ambato, mis compañeros y yo, empezamos este camino con vocación, esperanza y el compromiso de atender a los pacientes con ciencia, humanidad y corazón, confiando en Dios y respetando la vida, muy seguros de nuestros conocimientos, nos mostramos muy ufanos con la satisfacción de haber llegado a la cima del pregrado donde debíamos permanecer, prestos a demostrar nuestro humanismo y respeto a todo el personal sanitario del hospital. Luego de las palabras de bienvenida por parte del director académico; Dr. OM, nos repartieron los turnos de trabajo y nuestro grupo nos dirigimos hacia el área de medicina interna, ante la mirada de curiosidad, de amistad y de bienvenida del personal de enfermería, auxiliares y administrativos, en ese entonces todavía éramos los "Señores Internos Rotativos".

Los turnos empecé hacer con mi compañero de colegio HV., (de los catorce egresados de nuestro paralelo que entramos a estudiar Medicina, solo tres llegamos a estas instancias sin perder ningún año), fue mi compañero en la universidad por algunos años, muchas veces estudiábamos juntos, su calidad humana y comprensión de mi situación

económica lo hacían un amigo muy especial, me ayudó cuando necesité prestándome los libros el fin de semana porque siempre viajaba a Ambato, algunas veces me prestaba dinero cuándo necesitaba. Los otros compañeros del grupo fueron AP, compañero mío en segundo año nativo de Loja, fue el que más enemistades enfrentó, sobre todo con los médicos residentes porque era autosuficiente, pero a los integrantes del grupo nos respetaba mucho; EO, el más callado de todos, siempre pensaba mucho lo que preguntaba o lo que respondía, muy buen alumno, egresado del colegio Mera, lo conocí en la Facultad, fue un compañero espectacular; completaba el grupo una mujer FP, egresada del colegio Ambato, llego embarazada, una excelente persona, muy buena compañera, el embarazo hizo que todos dupliquemos esfuerzos para cubrir sus ausencias.

En ese tiempo los IR, éramos responsables de Sala de Emergencias desde las 4pm. hasta las 8am. del siguiente día, todo este tiempo no había ningún Md. Tratante, en ocasiones los Md. Residentes nos ayudaban a despejar nuestras dudas. Sin embargo, no tuvimos mayores inconvenientes en resolver los casos clínicos que llegaban, mi paso por el Hospital Eugenio Espejo me dio la jerarquía y confianza necesaria para saber cómo proceder en pacientes con problemas urgentes, sobre todo en los politraumatizados.

La primera rotación pasamos por un proceso de adaptación porque llegamos a una casa de salud desconocida, académicamente distante a los Hospitales de Quito, empezamos a tratar con médicos y personal de enfermería que nunca los conocimos. Luego de terminar el primer ciclo, nuestra labor fue buena y reconocida por todo el personal sanitario del servicio. Sin embargo, empezamos a notar grandes diferencias en los

criterios de manejo terapéutico comparados con los hospitales de la capital, sobre todo lo relacionado con la evidencia y discusión científica que se tomaba muy en cuenta en los hospitales de Quito, a pesar de no estar de acuerdo con el enfoque clínico-terapéutico en muchos casos, fuimos muy respetuosos con los criterios profesionales basados en la experiencia de los médicos tratantes del servicio, reconocimos en ellos su ejemplo profesional y humano, honramos su trayectoria, su ética, su vocación.

La rotación por Cirugía y Gineco-Obstetricia, estuvo marcada por la gran ayuda y confianza que los Md. Tratantes y Residentes sentían hacia nuestro grupo, que sin duda alguna y recogiendo el criterio de la mayoría de los médicos, fue el mejor de todos, no solo por las calificaciones académicas sino por nuestro comportamiento, responsabilidad y compañerismo que mostramos a lo largo del año que duro el internado, muestra de ello fue la confianza para darnos oportunidad de realizar cesáreas y apendicetomías, y muchas veces a tomar decisiones en el manejo de los pacientes.

El ciclo de la Prerural lo hice en el Hospital Cantonal de Píllaro, en muchas ocasiones me tocaba trabajar solo porque no había Md. Residente todo el tiempo y el único médico Tratante que hacía también las veces de Director se ausentaba frecuentemente por cuestiones administrativas por lo que el pase de visita, atención de emergencias, partos, consulta externa muchas ocasiones lo tenía que realizar solamente acompañado por el personal de enfermería, ante las dudas que se presentaban en los pacientes debía ir a consultar en los libros para resolverlas, era un hospital pequeño, con infraestructura muy básica, oscuro, frio, los turnos eran de

cuatro días seguidos y descansábamos cuatro, fue una rotación para aprender a tomar decisiones terapéuticas.

Al final de la rotación llegaron dos Médicos residentes que en realidad hacían la Medicatura Rural eran una pareja de esposos los pocos turnos que hice con ellos demostraron mucha responsabilidad, les gustaba leer bastante libros y revistas médicas, siempre me invitaban a la lectura que lo hacíamos por las noches, el problema surgía de que como eran dirigentes de ANAMER (Asociación Nacional de Médicos Rurales) debían ausentarse para cumplir labores gremiales, tiempo que me quedaba solo, pero ventajosamente no tuve problemas en mi desempeño. Recuerdo un caso emblemático, en la madrugada de un turno llegó a emergencia una paciente de mediana edad con un cuadro de Encefalitis, se lo brindó atención inicial y me fui a leer en base a su cuadro clínico y todo encajaba con Encefalitis por rabia, con esa sospecha diagnóstica lo envié transferida al HPDA. la paciente falleció a los 4 días de ingresada al Hospital comprobándose días después que era rabia, Al día siguiente había una cola de gente solicitando que se los vacune, inmunización que el Hospital no disponía, cuando el personal que atendió a la paciente fuimos a vacunarnos en el Centro de Salud ya se había agotado la vacuna.

Hasta terminar esta rotación no decidía una especialidad a seguir, pero la Neurocirugía me seguía gustando a pesar de que en ese tiempo todavía era precaria y el pronóstico a largo plazo según la experiencia vivida en el H. Espejo no era bueno y la mortalidad alta a excepción de los hematomas intracraneales drenados a tiempo. El gran inconveniente era que en el país no había Postgrados de Neurocirugía y hacerlo fuera del país por el costo era imposible.

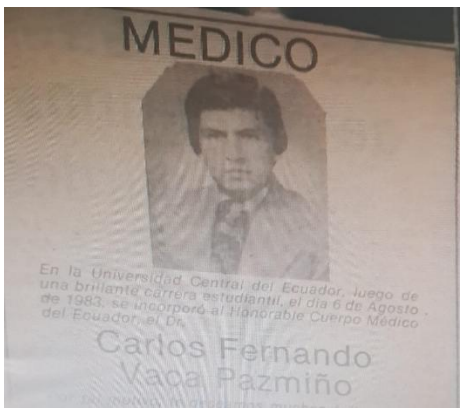
La última rotación lo realizamos en Pediatría, esta pasantía fue necesaria para darme cuenta de mi vocación, conocer al Dr. W Ortiz mi profesor y mentor fue la razón de tomar la decisión de querer ser Pediatra, me cautivo su manera de tratar a los niños, de sentir y comprender su indefensión. Percibir en los niños su inocencia y valentía frente a la adversidad, apreciar el dolor, desesperación y resiliencia de los padres, me hicieron tomar la decisión de ser médico de niños. Al ser la última rotación y considerarla la mejor rotación del internado me dio la percepción que esta rotación paso demasiado rápido, pero sin duda alguna personalmente considero que fue la más importante del pregrado.

En resumen, el Internado rotativo fue un año muy productivo, afianzó mi condición de ser y sentirme médico, supere algunos vacíos que existían en mi formación académica como médico general, me permitió conocer y valorar a nuevos compañeros, maestros, personal paramédico, médicos residentes y tratantes con real valía humana y profesional, me permitió realizar prácticas que nunca imagine, decidí cual sería mi especialidad en el futuro, todo esto me hizo sentir mucha nostalgia al terminar este periodo. Económicamente el sueldo que percibía alcanzaba para satisfacer las mínimas necesidades vitales de la familia, Irina empezó la etapa escolar y Lenin entro al jardín de infantes, el tiempo que pasaba con la familia seguía siendo escaso, por la continuidad de los turnos y el tiempo de estudios, a pesar de esto siempre tratábamos de que sea de calidad.

Al finalizar el año de Internado Rotativo, lo había prometido a mi esposa que nos casaríamos eclesiásticamente, después de caminar juntos cuando nadie apostaba por nosotros, sellábamos ante Dios lo que el amor ya

había demostrado con hechos, mis dos hijos Irina y Lenin fueron los que llevaron los aros, acción que causo alegría, emoción y admiración en los invitados, sobre todo en los incrédulos que juzgaban que nuestro matrimonio no iba a durar mucho tiempo por lo prematuro de nuestra unión.

Acabado el año de Internado Rotativo, me incorporé como Doctor en Medicina y Cirugía el día viernes 5 de agosto de 1983, momento en que sentí una gran satisfacción de cumplir el sueño que lo mantuve desde niño, pero la alegría más grande fue de recordar todo el difícil camino recorrido, tiempo en el cual junto a Yolanda dimos todo nuestro esfuerzo, mostramos fortaleza ante las adversidad, permanente optimismo, disposición a dar la vida por cumplir esta meta, sin rendición alguna y creyendo firmemente que nuestro amor fue el material principal de los cimientos en los cuales edificamos nuestros sueños y nos permitió alcanzar lo que un día parecía una quimera.



Una vez incorporado cómo médico empecé a tener pacientes y brindar consulta privada, sabía que, al prestar mis servicios sin una relación laboral, debía cobrar honorarios profesionales, los cuales eran muy

razonables en todos los pacientes que requerían mis servicios, al iniciar esta nueva etapa en mi vida recordaba una vez más a C, Dickens: “Ten un corazón que nunca se endurezca, y un carácter que nunca ceda al cansancio y un toque que nunca haga daño”.

Latidos de competencia que forjaron mi carácter

Previamente debo recordar que fui seleccionado de mi escuela Liceo Montalvo para el campeonato Inter escolar de futbol en el año 1970, equipo con el cual alcanzamos el tercer lugar en el certamen. En el año 1972 jugué en la categoría infantil del “Club Yashin”, en ese entonces uno de los más prestigiosos de la ciudad mientras se mantuvo vigente, de este club salieron grandes jugadores que llegaron a participar en el fútbol profesional. Recuerdo muy bien el día que nos dieron el uniforme; una camiseta blanca de manga larga con una franja roja, pantaloneta negra, medias listadas blanco y rojo, era un uniforme muy vistoso que nos hacía sentir orgullosos de lucirlo. Por la dificultad de movilización para los entrenamientos con el Sr. LG en el estadio de Bellavista y asistir a las diversas canchas donde jugábamos los partidos, participe una temporada y me retire.

Posteriormente en el colegio, siempre fui seleccionado del curso en los campeonatos internos, y en la Universidad participaba activamente cuando de manera esporádica se organizaban campeonatos relámpago o se organizaban encuentros deportivos los fines de semana. Casi todos los fines de semana junto con mis hijos y sobrinos jugábamos futbol en las canchas del Colegio Bolívar, partidos que eran muy disputados algunas veces entre nosotros y otras veces contra otros grupos. Pasado el tiempo

cada uno de ellos iban encaminando sus estudios fuera de la ciudad y los sábados de futbol se fueron perdiendo, una vez graduado de médico jugué en los campeonatos inter clínicas y defendiendo al Colegio de Médicos de Tungurahua en los juegos interprofesionales.



Club Family donde aprendí a ganar y perder

Por la trascendencia que tuvo en mi vida pertenecer a este club, debo recordar algunas anécdotas en los casi 20 años ininterrumpidos que permanecí defendiendo sus colores en los diversos campeonatos de futbol que ha sido mi deporte preferido.

Mientras me encontraba terminando el sexto año, mi hermano Gonzalo junto a nuestro amigo en común NL, que de paso es primo de mi esposa,

fundaron en Ambato el 13 de Abril de 1982 un equipo de futbol y dentro de los estatutos de creación propusieron que el club debía estar conformado por personas con un algún grado de parentesco, de ahí nació el "CSD FAMILY", al cual me invitaron a participar, lo acepté de manera gustosa en vista que me permitía integrarme nuevamente a un club deportivo y concomitantemente defender a un equipo de la familia.

Comenzamos nuestra participación con encuentros amistosos hasta que se inicien las inscripciones y poder participar en la Liga Parroquial de Huachi Chico, una de las más fuertes y competitivas de nuestra ciudad, como era el reglamento empezamos jugando en la segunda categoría, a los dos años siguientes pudimos ascender a primera división. Al poseer la particularidad de ser un equipo de familia contábamos para cada partido con la presencia de una fiel y organizada hinchada, razón por la que de a poco fuimos siendo protagonistas en el campeonato de la Liga, a esto se fueron sumando los buenos resultados deportivos lo que nos permitió en poco tiempo ganarnos un espacio en el contexto social y deportivo en éste importante sector de nuestra ciudad.

Hay muchas anécdotas alrededor del equipo y de sus integrantes que sería interminable su narración, pero hay algunas que por su connotación voy a recordarlas:

Viaje a Santo Domingo, a través de uno de los integrantes del club, recibimos la invitación para un encuentro futbolístico en el caserío "La Merced" de Sto. Domingo de los Colorados, para el viaje la dirigencia contrató un "camión pequeño", aprovechando la amistad con un integrante del club y que su dueño lo adecuo para viajar sentados. Para

ese tiempo ya me encontraba realizando el año de Internado rotativo en el HPDA, el día anterior al viaje estuve de turno por lo que me pasaron llevando del Hospital muy temprano, en esta oportunidad viajamos solamente los integrantes, no importo la incomodidad del viaje porque la ilusión de jugar nuestro primer compromiso fuera de la ciudad era más grande.

Enfrentamos al equipo del caserío en una cancha con muy malas condiciones causadas por la lluvia del día anterior, que sumado al calor húmedo reinante ocasiono en nosotros un gran desgaste físico, pero al final redoblando esfuerzos salimos triunfadores, luego de aceptar la recepción que nos habían preparado emprendimos nuestro viaje de retorno todos satisfechos y alegres a pesar de lo cansado e incómodo que resulto el viaje.

Luego de este compromiso fuimos invitados a otros lugares dentro y fuera de la provincia como a San Miguel de Bolívar, en la mayoría de ellos salimos ganadores, había siempre el compromiso de devolverles la visita, para esto siempre nuestras esposas organizaban la recepción.

Club España de Pucarumi. Merece un acápite aparte la invitación a jugar con el club España perteneciente al sector de Pucarumi en la parroquia Holguín del cantón Salcedo, que tenía la particularidad de haberse mantenido invicto en su cancha desde su fundación, en esta ocasión viajamos con nuestras familias que se organizaron en una bulliciosa barra que contrarrestaron de alguna manera la gran hinchada que tenía el club rival. Enfrentamos un partido muy disputado ante un difícil y aguerrido rival, pero al final ganamos la contienda. El perder el invicto de la cancha

ocasiono muchos lamentos y llantos en nuestros rivales, pero al final primo la caballerosidad al reconocer y aceptar su derrota, recibimos el trofeo en disputa y las felicitaciones del caso.

Campeones de la Liga ciudad de Ambato. - Quizá el mayor logro de nuestro club hasta cuando fui integrante, fue el alcanzado en el campeonato de la Liga mencionada, nos impusimos en un final memorable al equipo de Picoasá, logrando el máximo galardón de manera invicta y que fue muy festejado por todos los integrantes y nuestra fiel hinchada.

Batalla campal en el estadio de Huachi Chico.- Uno de los episodios infortunados de nuestro club fue el caer en la provocación de los integrantes del "Club Americano" en la final de ascenso hacia la serie A de la Liga de Huachi Chico, partido extremadamente difícil por la combatividad de los jugadores de ambos bandos, lo perdimos en buena lid, pero al final nuestra hinchada y todos los integrantes caímos en las provocaciones burlescas de los jugadores e hinchas del club Americano desatándose una batalla campal entre las barras e integrantes de los dos equipos, acto que tuvo connotaciones en el interior del tribunal de sanciones de la Liga, pero ventajosamente nadie de las personas que participamos en la gresca salió con lesiones de consideración.

Fortaleza en la adversidad. En uno de los tantos partidos que disputé defendiendo los colores del club, tuve una lesión de consideración en los ligamentos de la rodilla derecha por una entrada fuerte y malintencionada de un rival, ocurrió en el estadio de Huachi el Belén que en ese tiempo no tenía una vía de acceso carrozable, por lo que tuvieron que

transportarme hacia la carretera en una carretilla, recibí tratamiento conservador por el Md. Traumatólogo, que me inmovilizo durante un mes con una valva de yeso, luego de realizar fisioterapia por un lapso prolongado de tiempo, regrese a las canchas a los 6 meses de producida la lesión, más fuerte que antes y con la firme convicción de seguir defendiendo los colores del club.



Un faro que no pregunta por qué, solo alumbra...

Como lo describí con anterioridad a más de ser familiares directos e indirectos todos los integrantes del club, desarrollamos una gran amistad sin importar la condición económica ni social. NL fue y es quizá uno de los mejores amigos que he tenido y ventajosamente sigo disfrutando de su amistad, la misma que nació cuando era estudiante de medicina, la música folklórica y protesta nos identificó y luego compartimos ideales políticos, personales, fue la persona que más creyó en mis sueños, e

indirectamente fue un estímulo para seguir adelante. A pesar de que solo terminó la primaria aprendió a enfrentar la vida con inteligencia, tesón y sacrificio, con su profesión de chofer profesional pudo educar a sus cuatro hijos todos ellos hoy profesionales, excelente futbolista, dotado de un espíritu de lucha y entrega en la cancha que lo transmitía a todos los compañeros del equipo, transparente en sus actos, solidario, una persona en quien confiar. Su esposa IA, de igual manera fue y es su fiel compañera su apoyo y estimulo constante para hacer un hogar estable del que nacieron buenos hijos.

Jugábamos fútbol, pero en realidad estábamos sembrando recuerdos…

Otra de las anécdotas importantes que giran alrededor del club, es la oportunidad única que me dio la vida de compartir en la cancha varios partidos con mis hijos Lenin y Carlos, promovidos del equipo juvenil al equipo de primera categoría lo que me causó satisfacción y alegría aunque no pocas veces angustia y temor por alguna lesión que podían sufrir al ser todavía frágiles para ese nivel de competencia, pero lo que me dejaba tranquilo era el pundonor que demostraban defendiendo los colores del club. Ninguno de ellos continuó por mucho tiempo su participación por realizar sus estudios fuera de la ciudad.

El tiempo me pidió los botines y se los entregué en silencio.

Fui participe del equipo por un lapso de 22 años incluida la categoría "Sub-40", creada con la finalidad de que viejas figuras de sus respectivos clubes sigan practicando su deporte favorito, posteriormente me retire totalmente de la participación del equipo con gran tristeza, pero con mucha gratitud, fueron muchos años de entrega, disciplina y pasión, cada

partido una oportunidad para crecer, en la cancha se quedaron esfuerzos, sueños, aprendizajes…. una parte de mí. Pero sabía que el futbol seguirá viviendo en mí, como escuela de vida, como el recuerdo imborrable de dejar una casa que fue hogar.

No rendirse aún sin garantías

Desafíos y aprendizajes en la medicatura rural

Una vez incorporado de médico, empecé atender mis primeros pacientes privados, hasta que empezó al año de medicatura rural, en ese tiempo, el sorteo no se tomaba en cuenta el mérito académico para escoger las plazas, pero yo al estar en la segunda prioridad por ser casado con hijos en edad escolar, pude escoger un lugar cercano a la ciudad de Ambato, la Parroquia Cevallos (actualmente cantón).



Recuerdo claramente el primer día que empezaba el año de medicatura rural; 2 de octubre de 1984, llegue en el bus un poco pasado de las 8 am. Para la reunión que nos convocaron, ya estaban presentes los médicos

salientes, las autoridades de la Parroquia para darnos la bienvenida, las enfermeras y el otro médico Rural CM, a quien lo conocí ese momento, tenía un aspecto mucho más maduro que mi persona, usaba terno y corbata. Llegué al centro de salud siendo muy joven con más sueños que certezas. El lugar era sencillo, humilde como la gente que laboraba en él. No traía más que ganas de aprender de servir y de salir adelante, en ese espacio pequeño entendí que el verdadero triunfo no siempre empieza con reconocimientos, sino con vocación de servicio, esfuerzo y respeto por cada vida confiada a nuestras manos, sentía que Dios iba delante y yo solo aprendía a seguirlo con humildad servicio y fe. Mi vestimenta sencilla era de sport, luego de saludar a todos los asistentes, sentía que la gente que asistió al evento me miraba con incredulidad y desconfianza, en realidad aparentaba menos edad.

Luego del acto protocolario, nos invitaron a un breve recorrido por las instalaciones del Subcentro y luego recorrimos el centro de la parroquia, posteriormente nos ofrecieron una pequeña recepción, en la que además había licor, estuve hasta cierta hora de la tarde y me retiré, como ya no había buses, tuve que viajar a Ambato en la cajuela de una camioneta.

Al siguiente día llegue temprano al Centro de salud, había un poco de gente esperando, la puerta todavía estaba cerrada, el portero abrió los diferentes espacios del centro, entre a sala de signos vitales y me senté hasta que viniera la Sra. Auxiliar MM. Se me acerco una Sra de avanzada edad y con la espontaneidad propia de su edad me dijo; “jovencito no sabe a qué hora viene el Doctor’’, le respondí que no lo sabía, por coincidencia, fue mi primera paciente que atendí y que de paso a pesar de su incredulidad se fue muy agradecida por la atención recibida.

En esos tiempos el Medico Rural era un verdadero personaje dentro del convivir de la comunidad, la gente inicialmente asistía al Subcentro para conocer quiénes y como eran los nuevos médicos. Los primeros días, la mayor parte de los pacientes solicitaban turnos para el Dr. CM, creo que fue por su apariencia al tener mayor edad y por su manera de vestir, esto originaba mayor confianza en la gente, pero poco a poco esa preferencia se fue invirtiendo y en escaso tiempo, mis turnos se agotaban más temprano y me convertí en el preferido de la comunidad.

Mi compañero, arrendo un departamento y se quedó a vivir en la Parroquia le gustaba ser parte de cuestiones sociales, políticas, deportivas, etc., siempre nos invitaban, pero a mí no me agradaba del todo, él era quien estaba presente en estos actos, yo me sentía bien atendiendo pacientes, realizando visitas domiciliarias, abrazando a la comunidad donde cada consulta en los puestos de salud adscritos era cercanía, vocación y esperanza, para ello utilizaba una tricimoto propiedad del Subcentro, viajaba en bus todos los días a Ambato.

A propósito de la tricimoto, recuerdo que cierto día, estaba viajando hacia la comunidad de Andignato a dar atención médica y había una parte de la carretera en ese tiempo lastrada y lo estaban empedrando, por esta razón existían algunos montículos de tierra junto al camino, en una mala maniobra me impacte contra uno de esos montones y la tricimoto quedo hacia arriba, yo salí ileso pero con mucha tierra en la ropa, el maletín médico quedó a cierta distancia, me incorporé rápidamente, me sacudí el polvo lo que más pude y recogí el maletín antes que alguien me viera, di la vuelta a la tricimoto, la prendí y me dispuse seguir mi destino, en eso escuché el grito de una Sra., que me dice: “doctor sus lentes”, estos

habían quedado a un lado de la carretera.. una agradable anécdota con un final feliz.

Cierto día del mes, por la tarde teníamos en Ambato reunión de la Asociación nacional de médicos rurales (ANAMER), luego de brindar atención a los pacientes que llegaron ese día, viajamos a la reunión en un auto LADA propiedad de CM, pasábamos por la Parroquia Montalvo y unas personas de manera desesperada nos pidieron que nos detengamos, accedimos a su petición y nos dimos cuenta que era una señora en labor de parto y su esposo que lo acompañaba estaba muy nervioso y angustiado, nos pidieron llevarlo a una clínica particular en Ambato, presentaba una labor de parto muy intensa y poco antes de entrar a la ciudad empezó a pujar y a gritar que ya salía él bebé, el esposo muy desesperado lo acompañaba en los gritos, que desaparecieron cuando les manifestamos que éramos médicos y le íbamos a ayudar, estacionó el auto, me pase al asiento de atrás y lógicamente me toco atender el parto sin guantes y sin normas de asepsia, ligue el cordón umbilical con una gasa que tenía CM, la niña nació muy vital, ventajosamente el alumbramiento fue rápido y completo, no se produjo ningún desgarro, al ver que todo estaba bien ya no quisieron ir a la clínica y nos pidieron que los dejemos nuevamente en su casa a lo que accedimos y recibimos el agradecimiento de todos sus familiares, que posteriormente se convirtieron en pacientes de toda la vida.

En la Parroquia había un curita, muy sutil, que algunas veces nos invitó a almorzar, empezamos a discutir de asuntos políticos y como era lógico mi posición era radicalmente opuesta a la suya, esto ocasionó un desapego que se manifestaba en algunos sermones de sus misas, dónde

se refería a mi persona como comunista. Tuve un acercamiento con un grupo de jóvenes de la parroquia autodenominado M-19 (Movimiento 19 de abril), por sus siglas similar con el grupo subversivo M-19 de Colombia, pero tan solo era la novelería del nombre porque no tenían ninguna ideología política o social clara. Era una agrupación muy heterogénea la mayoría eran jóvenes volubles, hacían algo de música, tan solo había una persona WF, desde la perspectiva de una profunda convicción ideológica con el que podía conversar referente al contexto socio- político en común, esto provocaba en mi un renacimiento de mis ideales que habían permanecido en latencia.

El grupo vio en mi persona un guía doctrinario y a través de WF, me comprometió a que realizara la exaltación de su reina MP. Una joven inteligente, agraciada pero humilde que había perdido la soberanía parroquial con la otra candidata que representaba a la sociedad acomodada de la parroquia, por una decisión arreglada de antemano según CM que formó parte del jurado calificador. Elaborar dicha alocución requirió de mucho tiempo e inspiración, sabía que había toda una parroquia esperando la exaltación de la reina sin corona. Les gusto mucho mi discurso, por lo que recibí felicitaciones de todos lados inclusive del curita del que no era de su agrado. Posteriormente recibí otra invitación a una exaltación del barrio 1ro.de mayo que también lo acepté complacido.

Existía en el subcentro un “Club de madres” a las que debía darles charlas educativas de manera mensual, en ese grupo había señoras jóvenes, desprendidas de prejuicios sociales y de género y que aprovechando la confianza que les brindaba, hicieron un grupo muy homogéneo y

comprometido en un ambiente de amistad, respeto y compromiso de un cambio favorable en la crianza de sus hijos.

Aunque no era de mi total agrado, empecé a atender muchos partos, ventajosamente todos sin novedad, muy pocos los refería para cesárea ya sea en el hospital o en alguna clínica privada según la preferencia de las pacientes, de a poco el Subcentro de salud se fue convirtiendo en una casa de salud donde se atendía muchos pacientes con diversas patologías, si ameritaba el caso los internábamos uno o más días y muchas veces era pertinente amanecernos con un paciente hasta que se estabilice o hasta que se produzca el parto.

Terminé el año de medicatura rural, con un saldo positivo, me gane el cariño y la confianza de la gente de Cevallos, hice valiosos amigos, pude ahorrar un poco de dinero porque sabía que acabado este año iba a estar desocupado hasta encontrar empleo, hasta que esta situación ocurra, debía apelar a la medicina privada para poder mantener a mi familia, luego de analizar la situación con mi esposa, acepte la invitación de CM de abrir juntos un Policlínico en Cevallos, lo que plasmamos en realidad, formando una "sociedad" de acuerdos verbales, que fue el inicio de una pronta separación. Se dio la disolución por inconvenientes sobre todo de tipo económico, se disolvió la sociedad en los mejores términos, luego de lo cual abrí un consultorio privado en otro sitio de la parroquia, donde brindaba atención solamente de consulta externa, acudía de 8am hasta las 4pm, hora que regresaba a Ambato y el resto del tiempo me dedicaba a estudiar pensando en ganar una residencia médica en el HRDA.

Una vez terminada la medicatura rural y mientras seguía laborando de manera privada en el consultorio, Cevallos alcanzó su cantonización, inmediato a lo cual se convocó a elecciones para conformar el concejo cantonal, recibí la propuesta para ir como candidato a concejal por parte de la alianza FADI (Frente Amplio De Izquierda) y MPD (Movimiento Popular Democrático) en ese tiempo eran dirigidos por insignes personajes de la política como era el Dr. Rene Mouge y el Abg. Jaime Hurtado, aunque no me sentía preparado para terciar a este cargo fue la insistencia de los dirigentes del FADI, todos ellos compañeros de la JC. que persuadieron para aceptar este reto, a pesar de estar consciente que el pueblo de Cevallos tenía una profunda convicción religiosa y estos 2 movimientos de izquierda eran visto como comunistas y ateos. Acepte este desafío y como siempre fue mi proceder me entregué a tiempo completo en la campaña, pero desgraciadamente sin ningún apoyo partidista, ninguno de los dos movimientos cumplió con el ofrecimiento de ayuda logística ni económica para financiarla, por lo que nuestra campaña fue demasiada austera hecha con aporte solamente de las 6 personas que formamos parte de la lista de candidatos a concejales, sin embargo alcanzamos una honrosa votación, pero por el método D'Hondt utilizado para distribución de escaños no pudimos ser parte del Concejo municipal.

La residencia medica… entre guardias y aprendizajes

En nuestro tiempo la mayor parte de los médicos que terminábamos la medicatura rural y que no disponíamos de recursos económicos para hacer un Postgrado en el exterior, como primera opción era entrar a

trabajar en un Hospital como Médico Residente, no solo para tener un sueldo seguro, sino también lo era para hacer méritos y optar por un Postgrado en la Universidad Central que era la única institución que ofertaba postgrados médicos en el país para ese tiempo, otra razón era el "status" que tenía el Médico Residente en esa época, porque luego de terminar la residencia podía optar por un reconocimiento de la especialidad por hecho que también era otra opción. Fiel a mis sueños y aspiraciones empecé mi preparación para este fin, encaminé mis esfuerzos a estudiar los escasos bancos de preguntas que estaban a disposición. A pesar de que logré estabilidad económica con los ingresos del consultorio en Cevallos que hubieran sido mejores si me radicaba en la parroquia y brindaba una atención permanente era la segunda alternativa que manejaba, pero era muy consciente que la prioridad de mis sueños era hacer un postgrado luego de la residencia médica.

En ese tiempo, para nadie era extraño que los concursos para Md. residentes se "amarraban", lo constaté personalmente al dar un examen de oposición, donde el ganador quien estaba sentado a mi lado no contesto casi ninguna pregunta del examen, pero extrañamente saco la mejor nota, acto que el tribunal considero inapelable por falta de pruebas. Igual situación ocurrió en la ciudad del Puyo, donde un médico compañero de pregrado, gano el concurso con una prueba de oposición que solo él lo tenía.

Sin embargo, jamás me daba por vencido, me presenté en Latacunga a un concurso para el Hospital del Corazón, la convocatoria era para 2 plazas, fui ganador de una de ellas, antes de posesionarme fui a conocer el Hospital que era cantonal con los 4 servicios básicos, pero lo peligroso

de la carretera y el tiempo que se demoraba en llegar fueron motivos a que renunciara a la plaza que lo había ganado.

Mi constancia no tenía límites y junto al clamor universal de todos los médicos jóvenes a nivel nacional de ese entonces, logramos que se adopten bancos de preguntas con acceso igualitario para todos los concursantes y de esta manera el examen de oposición sea más objetivo, más justo y sobre todo se disminuyan los "amarres" y se transparenten de cierta manera los concursos. Es así como en la segunda vez que concurse para el HPDA se hizo un llamamiento para varias plazas de Md. Residentes, fui el triunfador en tres de ellas, pero como mi sueño era ser Pediatra, me quedé con esa plaza, descartando Medicina interna y Cirugía. Eran tan escasas las plazas para Md. Residentes, que en promedio para una convocatoria nos presentábamos de 30 a 40 médicos.

Era muy consciente que el trabajo hospitalario del médico esta caracterizado por largos y agotadores días de turno, noches sin dormir, muchos fines de semana y festivos lejos de la familia, en un sistema de salud enquistado en una burocracia absurda, que nunca te premia, solo te juzga y acusa públicamente por una noche de mala suerte, sin embargo, a todo lo expresado soñábamos con ser parte de la vida hospitalaria, seguimos esperando que algún día termine la cultura de culpabilidad y oprobio, al contrario puedan darnos las herramientas necesarias para hacer bien nuestro trabajo.

En la guardia que me correspondió laborar, a más de ser Md. Residente de Pediatría no había Md. Residente de Anestesiología, por lo que ante un "entrenamiento fugaz", empecé a auto educarme en Anestesiología

para suministrar anestesia a los pacientes quirúrgicos, imploraba cada vez que no haya complicaciones en cada una de las intervenciones, ventajosamente nunca tuve problemas e incluso algunas veces daba anestesia en clínicas particulares, sin embargo, nunca encontré satisfacción por esta especialidad médica.

La residencia de Pediatría en contraste era de mi total agrado, hacíamos turnos cada 2 días y pasábamos visita diariamente, pero existía la comprensión de las autoridades hospitalarias de ese entonces que nos permitían salir a dar consulta de manera privada unas horas, siempre y cuando no haya emergencias o algún caso de cuidado. Para ese entonces tomamos en arriendo un departamento para vivienda y el "Policlínico los Andes" equipado totalmente de propiedad de EO, mi compañero del internado rotativo, su padre lo equipó, pero el decidió viajar a México a realizar su postgrado, tuve la confianza de EO. y su padre, quienes me permitieron utilizar en arriendo todas las instalaciones del Policlínico.

A pesar de que comencé a tener pacientes del sector tanto emergencias como consultas, no dejé de ir a Cevallos al menos dos días por semana, jueves y domingo. En el Policlínico atendía partos la mayoría eran madres cevallences, la persona que me ayudaba era mi esposa, quien muchas veces se ponía a llorar acompañando el dolor de las parturientas, de la misma manera algunas ocasiones escapaba de desmayarse ante la presencia de sangrados que es característica en la obstetricia.

No descuidaba mi formación académica y trataba de leer lo más actualizado, para esto adquiría las clínicas pediátricas de Norteamérica con lo que permanecía renovando mis conocimientos, a su vez con la

influencia del Dr. WO, incursionaba en la investigación, participando como coautor del estudio: "Rehidratación y alimentación en la diarrea aguda del lactante" que fue presentado en el Congreso Latinoamericano de Pediatría, para lo cual me vi obligado a aprender en laboratorio a dosificar electrolitos.

Además, hice un trabajo de investigación de mi autoría tomando como universo de trabajo los niños del cantón Cevallos: "Desnutrición y coeficiente intelectual en la población escolar de Cevallos" con datos recogidos luego del control escolar obligatorio de ser realizado por el Md. rural, el mismo fue presentado y aceptado como ponencia en el Congreso Ecuatoriano de Medicina.

En los años de Residencia, me contacto una profesora amiga AM, de la escuela Eugenia Mera, quién me propuso que brinde atención médica a las niñas, idea que me gusto porque veía un grupo cautivo importante para realizar otra investigación que me propuse: "Efectos de la implementación del Desayuno escolar en el estado nutricional de las niñas de la escuela Eugenia Mera de la ciudad de Ambato-Ecuador" la misma que lo realice apoyando la implementación del desayuno escolar nutritivo en reemplazo del "bar escolar", que era iniciativa de las maestras, de la misma manera este trabajo científico fue publicado y presentado como ponencia en el Congreso Médico Nacional.

En esta época de Md. residente tenía el tiempo muy copado algo que no era nuevo en mi vida, empecé a recortar mi tiempo de descanso y el que compartía con mis hijos, no obstante, me daba los modos para disfrutar con ellos. Económicamente mis ingresos satisfacían nuestras

necesidades, pero mis sueños iban más allá, empecé a soñar con el Posgrado, aunque sabía que era muy difícil optar por una plaza, debido a que en ese tiempo solo la Universidad Central del Ecuador tenía programas de Postgrado, y lógicamente se presentaban médicos de todo el país, era mi meta próxima y estaba convencido que los trabajos de investigación que realicé, mi nota de grado y la residencia en el HPDA, me servirían para este propósito.

En este periodo decidimos con mi esposa tener a nuestro tercer hijo, siempre me pidió que yo lo atienda el parto, y se cumplió sus deseos, fue el primer hijo que lo veía nacer y eso me emociono mucho, nació un viernes 15 de marzo de 1985, lo llamamos Carlos Stalin, llegó como un regalo para completar nuestro hogar, era el tercer latido que se sumaba a nuestra historia, distinto y único, pero igualmente deseado y amado, nos enseñó que el corazón siempre tiene espacio para más amor, llegó a enriquecer y reafirmar nuestro camino. A medida que la familia crecía, también aumentaba el deseo de hacer la especialidad.

Con la experiencia de los dos años de residencia y mi autoformación podía haberme desenvuelto en el campo de Pediatría sin hacer un Postgrado, pero más podían mis sueños, los consejos y ejemplo de dos Md. Pediatras devengantes de beca del posgrado de Pediatría de la UCE, que aparte de transmitirme sus conocimientos, me aleccionaban de que nunca será lo mismo un aficionado a la Pediatría (Md Pediatra por hecho), que un médico Pediatra que cumpla su formación personal con estudios académicos universitarios (Md. Pediatra de derecho), lo que afianzaba mis propósitos de hacer los estudios del postgrado.

Por estos años, adquirí mi primer vehículo, un escarabajo Volkswagen blanco de los más antiguos, mi ilusión de tener un auto me hizo realizar esta compra, que me resultó muy perjudicial desde el punto de vista económico, pero "gane experiencia", aunque resulte muy iluso este aforismo.

Una situación que merece recordar es que, en el segundo año de residencia, llegó un grupo muy selecto de Internos rotativos, muy diferentes al resto, no solo por sus conocimientos, capacidad, responsabilidad, solidaridad y humanismo que mostraban los hacían disímiles. El jefe del grupo era LD, con quien, en una noche de guardia, dialogamos de política y sociología, durante casi toda la noche, despertaron en mi nuevamente las ideas revolucionarias de cambio, de lucha por una sociedad sin clases, comprendí entonces porque todo el grupo era diferente, desde entonces los momentos que permitía mi tiempo, era empleado en formación y adoctrinamiento sociopolítico. Tema que puede ser relatado en otra oportunidad.

Concluyendo la residencia médica fue una etapa de mi vida personal y profesional que duro 28 meses, fue muy productiva en el campo de la investigación porque elaboré tres trabajos de investigación científica que posteriormente por su puntaje me servirían para entrar al posgrado, pude alcanzar varias metas, me identifique plenamente con el paciente pediátrico, logre conseguir un nivel académico muy aceptable para nuestro medio, consolide mi familia con el nacimiento de Carlos, reviví mis pensamientos e ideales políticos, reafirme mis firmes deseos de ser Md Pediatra por derecho.

ETAPA IV

ADULTEZ EN CONSTRUCCION (Forjar el destino)

Concluir una vocación, el día en que el esfuerzo habló

Los estudios de postgrado… disciplina, sacrificio y excelencia

Una vez terminada la residencia, a pesar de trabajar privadamente en el Policlínico de Ambato y en el consultorio de Cevallos, con ingresos económicos suficientes para los gastos de mi familia, sentía un vacío en mis labores de médico porque me faltaba la vida hospitalaria y el único camino posible para llenar este vacío era ganar el concurso y entrar al posgrado de la UCE. Por lo que esperaba ansiosamente la convocatoria. Una vez publicada por la prensa, la gran mayoría de médicos jóvenes empezamos a preparar nuestra carpeta y a estudiar algunos bancos de preguntas, aunque sabíamos que la UCE entregaba cada año sus propios bancos a todos los postulantes días antes del examen.

Una vez entregada la carpeta, nos declararon idóneos para el concurso de méritos y oposición para el área de Pediatría a 155 médicos. El día que entregaron las 5000 preguntas de AFEME, nos dieron 48 horas para estudiar, en mi caso solo 40 horas porque ese día era jueves y debía ir a dar consulta en Cevallos, encargué a mi compañera de internado y residencia FP, para que me dé retirando los tres libros de preguntas, que me fueron entregados entrada la noche del jueves. Desde que los tuve en mis manos, no me despegue de ellos hasta 1 hora antes del examen, creo que pude dormir unas 5 horas en todo este lapso. El sábado próximo fue el examen, volver a la UCE fue el revivir los años de estudiante, la cantidad de jóvenes médicos en busca de un cupo para el posgrado era

tal que rebasaba los 1000 aspirantes para todas las especialidades, cómo mencione para Pediatría estábamos inscritos más de 150 médicos, la oferta era: 8 cupos con beca, 6 autofinanciados y 5 con comisión de servicios, mi única opción era entrar entre los 8 primeros, porque estaba consciente que autofinanciado sería imposible porque tenía la responsabilidad de la manutención de mi familia.

Llego el día esperado del examen, estaba muy tenso y con mucha ansiedad, sabía que me jugaba el futuro, el momento del examen nos sortearon presencialmente 70 preguntas del banco, lo imprimieron y empezamos el examen, el banco de preguntas teníamos que aprendernos de memoria porque no había apelaciones a las respuestas, a pesar de que algunas de ellas tenían objeciones. Al terminar el examen luego de 1 hora 30 min., al entregarlo tuve la convicción que me fue muy bien, mientras retornaba a Ambato recordaba y comparaba las preguntas una por una, me acordé casi de todas, tenía muy pocos errores, lo que sumado el puntaje de Merecimientos que suponía era bueno, sentía la convicción férrea que si ganaba una plaza para hacer el postgrado, interiormente sentía una profunda gratitud y orgullo, lo merecía como fruto de mi esfuerzo, constancia y preparación y ya pensaba como seria el inicio de este desafío que lo tomaba con pasión y compromiso. Ese fin de semana fue extremadamente largo y angustioso en espera de los resultados oficiales. El lunes que se publicaron las notas, viaje en la madrugada, estaba en tercer lugar separado de los dos primeros lugares con pocas décimas, a más de dar un buen examen los años de residencia, los trabajos publicados y la nota de grado me favorecieron.

Con alegría inmensa regrese a casa, al día siguiente por la mañana, recibí una llamada de mi compañero HV, quien también había ganado el posgrado de Cirugía, me comunicó que están realizando varias apelaciones y los resultados estaban modificándose, ese momento viaje a Quito y la incertidumbre duró hasta el día miércoles en que salieron los resultados definitivos que me ratificaban el tercer lugar, solo ahí sentí la seguridad que gane un cupo financiado (beca) para hacer el posgrado de Pediatría, al retorno empecé a planificar como iba a ser mi nueva etapa, otra vez de estudiante, aunque esta ocasión con más responsabilidades pero al menos tendría un salario fijo.

Inicie el Postgrado el lunes 2 de enero de 1989. Para entonces mi primera hija Irina estaba cursando sexto grado, Lenin asistía a cuarto grado y Carlos empezaría el jardín de infantes. Tomando en cuenta esta situación inicialmente pensaba irme solo a Quito y viajar a Ambato cada semana, pero los lazos familiares se fortalecen con amor presencial, con unión, y estos estaban establecidos fuertemente en mi familia, por lo que no logramos estar separados, los planes cambiaron y esperamos con Yolanda que terminen el año escolar y llevarlos a Quito. Arrende temporalmente una pieza independiente por el barrio de La Marín, hasta que mi familia se mude a la capital.

Una vez terminado el periodo escolar, arrendamos un departamento frente al colegio Mejía, matriculamos a nuestros hijos en planteles educativos de la capital e iniciamos una nueva etapa en nuestra vida, con el pesar de que cada uno de los hijos tuvo que cambiar de ambiente social y educativo.

Para mí fue volver a la vida de estudiante, con clases todos los días y turnos cada 3 días, el sueldo mensual que percibía resultaba insuficiente para satisfacer las necesidades básicas de una familia de 5 miembros, dos hijos en edad escolar y mi primera hija empezaba la adolescencia y su educación secundaria, por esta razón jamás deje de ir todos los domingos a realizar consulta en el cantón Cevallos, aunque esto significaba en muchas ocasiones doblar turnos, pedir cambio o pagar económicamente el turno. Por lo general salía de Quito los domingos de 5 a 6 de la mañana, llegaba a Cevallos cerca de las 9 am. Atendía en una sola jornada hasta las 4 a 5 de la tarde, en promedio brindaba atención médica de 25 a 30 pacientes, el costo de la consulta era muy accesible tomando en cuenta la realidad económica de la gente, una vez finalizada, el retorno era inmediato, al no tener vehículo y no haber servicio de transporte urbano, muchas ocasiones lo hacía en el cajón de camionetas que hacían viajes para Ambato, por lo general llegaba a Quito, cerca de las 10 de la noche, y al día siguiente debía continuar con la rutina del postgrado.

Mi primera rotación lo realicé en el Hospital Eugenio Espejo, volvía a los 5 años a esta casa de salud donde aprendí mucho y di mis primeros pasos en la atención hospitalaria, todavía me era familiar el ambiente, aunque el personal paramédico y de residentes había cambiado. El nivel académico era muy alto como en todas las rotaciones, los profesores y tutores también muy competentes y exigentes, me sentía muy a gusto. Los 24 postgradistas (aumentaron 5 plazas de autofinanciados) de la misma manera poseían un buen nivel académico y leían muchísimo, el grupo presentaba un alto nivel competitivo.

Las rotaciones de práctica profesional eran cada 6 meses divididos en: Pediatría clínica, Neonatología y Pediatría comunitaria. Lo realizamos en el Hospital Eugenio Espejo, Hospital Baca Ortiz, Maternidad Isidro Ayora y Centro de salud Cipriana Dueñas, cada rotación tenía un plus que lo hacía diferente. Los docentes nos daban mucha confianza, lo que aumentaba nuestra responsabilidad y el estudio de literatura médica actualizada para el manejo terapéutico a nuestros pequeños pacientes era imprescindible.

La rotación por el Hospital pediátrico Baca Ortiz, fue creo la mejor de todas, inauguramos el nuevo Hospital, con una infraestructura muy moderna para la época, se contrataron Md. Pediatras Subespecialistas muy bien preparados académicamente, lo que nos obligó a redoblar los periodos de estudio y dedicación, cada uno de ellos eran más exigentes que otros y trataban de enseñarnos lo que nos merecíamos de acuerdo con nuestra dedicación.

El problema mayúsculo que vivimos en esta casa de salud fue la falta de médicos residentes asistenciales, porque el proceso de selección fue muy demorado y prácticamente más de la mitad de la rotación lo cubrimos tan solo 12 médicos postgradistas de los 3 niveles (R1, R2 y R3). El día rotábamos en los servicios de hospitalización y consulta externa y por las noches cubríamos la sala de Emergencias que, en ese tiempo era la única casa de salud especializada en niños, recibíamos pacientes referidos de provincias y con la más diversa patología. Una situación positiva de la rotación era la provisión permanente de insumos, contábamos con todo lo necesario para realizar una atención medica de calidad.

Por su gran valor científico, profesional, docente y humano debo recordar al Dr. ND, quien nos dio lecciones de humildad, al decir: "no se tal cosa, vamos a estudiar todos", luego de la visita nos llevaba a la biblioteca a leer en conjunto todos los temas que estaban en duda. En esta rotación hice amistad con dos grandes personas que posteriormente fueron mis compadres, los doctores EA (+) y MG, honestos, incondicionales, solidarios, con quienes estudiábamos si era el caso y también con quienes celebrábamos cuando se presentaba la ocasión, eran las personas con quienes más cambiaba los turnos de los domingos para dar atención en Cevallos.

La rotación por la Maternidad Isidro Ayora, fue muy novedosa para mí, básicamente la formación que siempre tuve era en Pediatría clínica, realizada en el Hospital de Ambato muy poco se hacía de Neonatología por falta de infraestructura, sin embargo con la llegada de los médicos postgradistas en el último año de residencia, trataron de diferentes maneras de crear un servicio de Neonatología con el equipamiento necesario para dar atención de segundo nivel, pero sus buenas intenciones se quedaron inconclusas porque como eran quiteños ganaron concursos pronto y regresaron a la capital, no obstante aprendí mucho de ellos al menos en teoría. En esta rotación, recuerdo con mucho cariño y gratitud a maestros como los Dres. LL, FV, CN, admirados por sus conocimientos, su paciencia, su trato cortés y su extraordinaria memoria. Durante la rotación desempeñábamos un trabajo increíblemente agotador, en vista que, al ser un hospital de referencia nacional, la cantidad de neonatos con alguna patología eran muy numerosos, sumado a que no había médicos residentes asistenciales y el trabajo lo hacíamos

solo los médicos de postgrado y finalmente por el alto grado de exigencia de los médicos tratantes que eran nuestros tutores. La curva de aprendizaje fue muy empinada pero el costo desafortunadamente se media por vidas humanas sin tomar en cuenta la falta de tecnología adecuada que se requería para dar atención de 3er nivel, Sin embargo, considero que fue una rotación muy provechosa en mi formación.

La familia como motor

Siempre queríamos con mi esposa tener cuatro hijos, pensamos que era la edad ideal para tener nuestro último hijo, deseos que se cumplieron al finalizar el segundo año del postgrado, El viernes 23 de marzo de 1990, nació Alexander Sebastián llegando como el cierre perfecto de nuestra historia porque se completaba nuestro hogar, nos trajo paz, gratitud y la certeza de que la familia llenaba el espacio vacío existente en nuestros sueños. Su crianza desde su inicio fue diferente estaba al cuidado ya no solo de su madre, también los dos hermanos mayores Irina y Lenin de alguna manera ya participaban en ella, demostrando un especial cariño hacia su hermano menor.



Fallecimiento de mi abuela… un adiós que no es olvido

Desde que tengo uso de razón recuerdo haber tenido una sola abuela, por siempre mi abuela Rosana, mujer muy humilde, incomprendida, vivía sola desde que recuerdo, desempañaba labores domésticas en casa de un empresario guayaquileño de apellido Jordán que tenía un almacén de artefactos eléctricos y además realizaba labores de lavado y planchado en algunas casas, siempre me sentí atraído por su bondad a pesar que tenía un carácter fuerte era muy protectora conmigo, trataba de visitarle a menudo y creo que era el único nieto que lo hacía, solía brindarme café con un pan especial que no sé dónde lo compraba y muchas veces me obsequiaba alguna moneda que me decía era para el bus. Por fallecimiento del Sr Jordán, los hijos alzaron el almacén y mi abuela se quedo sin vivienda y tuvo que vivir sus últimos años en casa de sus hijas; mi madre y mi tía Mercedes.

Por mis estudios en Quito y al estar fuera del hogar, lo veía muy ocasionalmente, pero cada vez estaba más frágil y deteriorada. Me encontraba rotando por la Maternidad, cuando recibí una llamada de la familia notificándome que lo habían internado en el hospital, al ponerme en contacto con el médico tratante me manifestó que había sufrido un ACV (accidente cerebro vascular) que fue la causa de su muerte, asistí a su funeral guardando siempre sus recuerdos de humildad, dignidad, fortaleza, bondad, resiliencia, fue una persona sencilla pero con una grandeza inmensa y por sobre todo guardo gratitud al cariño que me brindó cuando estuvo con vida, muchas veces fue mi fuerza y mi refugio. Sus enseñanzas también han guiado mi camino y su presencia vive en

mis pasos, en mis logros, era una persona fervientemente convencida que llegaría a ser médico aun cuando nadie más lo hacía.

La última rotación lo realice en el Centro de salud "Cipriana Dueñas", adscrito a la escuela de Obstetricia de la U Central, su directora y tutora del postgrado fue la Dra. RR, quien tenía una capacidad increíble para educar a los padres y a través de esta acción asegurar el control adecuado del crecimiento y desarrollo de los niños y dar solución a las diversas patologías que presentaban, fue el espacio ideal para afianzar los conocimientos de atención primaria en salud infantil, entendí la gran importancia de un adecuado control de crecimiento y desarrollo para la futura salud del niño. Además, esta rotación me permitió estar más tiempo con mi familia, en razón que no hacíamos turnos por tanto la dedicación a mi hogar fue mayor, tenía más tiempo para ayudar en el control de tareas escolares y cuidado de mis hijos, además una mayor participación en sus actividades lúdicas.

En esta rotación junto a EA y MG, empezamos a realizar el Proyecto de Tesis, planteamos una posible ayuda de la USAID a través de mi hermano Eduardo, fue un proyecto bastante practico y de gran importancia científica, pero desgraciadamente no se pudo concretar por dos situaciones inesperadas, EA, no pudo aprobar Gastroenterología Pediátrica y no pudo egresar del Postgrado y MG, consiguió el cargo de Md. Tratante en el Hospital del IESS en Esmeraldas una vez que termino el postgrado, intentamos alguna vez reunirnos los fines de semana, pero por las ocupaciones y responsabilidades adquiridas ya nos fue imposible, dejamos solo como proyecto y se perdió la eventual ayuda ofrecida.

Llego el día de escoger las plazas para la Devengación de la Beca, todos los egresados becarios debíamos hacerlo y si sobraban plazas podrían hacerlo los compañeros autofinanciados, por reglamento se debía escoger de acuerdo al puntaje académico obtenido en los tres años de estudios: la mejor egresada EB, escogió la única plaza para Ambato en el Centro de Salud, en segundo lugar, VA, escogió la Maternidad Isidro Ayora, en tercer lugar escogió JG que lo hizo en el Hospital de Niños de Riobamba, mi persona en cuarto lugar escogí lo más cercano a Ambato, el Hospital General de Latacunga.

Una vez escogida esta plaza, como era la voluntad de nuestra familia, regresamos a radicarnos en Ambato, de donde yo me trasladaría todos los días hacia Latacunga, en esa época la jornada de trabajo era solo 4 horas al día, arrendamos un departamento en la Ciudadela Presidencial, y rente un consultorio médico en la calle 12 de noviembre y nuestros niños fueron matriculados en instituciones educativas de la ciudad.

Devengacion de la beca del posgrado

Empezaba una nueva etapa en mi vida profesional, era ya Md. Pediatra, y Tratante de una casa de salud importante como el Hospital General de Latacunga, me presenté ante la jefe de servicio, quien me asignó trabajar por la tarde de 2pm a 6pm, horario que alteraba de manera sustancial con la consulta particular en Ambato, por lo que tuve que acomodarme a atender en un horario especial por la mañana y por la noche a pesar de que la consulta era en un horario difícil tanto para los pacientes como para mí persona empecé a dar consulta médica a un número creciente de pacientes.

A la dificultad del horario de atención en mi consultorio particular se sumó, la prohibición de la Dra. NA, jefa del servicio de cambiar los diagnósticos y tratamientos impuestos en la mañana, actitud sorprendente, inclusive falto de ética, porque había algunos diagnósticos y por tanto tratamientos errados, que como Md. Tratante tenía la obligación moral de suministrar atención adecuada y oportuna a los pequeños pacientes, no era el caso con el Dr. EA, médico Tratante del área de Neonatología que si aceptaba cambios y sugerencias. Por todo esto nunca trabaje a gusto en el Hospital. A los dos meses el director del Hospital Yerovi Mackuart de Salcedo, me propuso trabajar en esta casa de salud, luego de mi aceptación personalmente gestiono el cambio administrativo que se concretó a los pocos días, a pesar de que el Hospital no era muy grande disfrutaba de autonomía y de libertad para poder desarrollarme profesionalmente, además el horario de atención se cambió a la mañana. Mi permanencia que fue por un lapso de 6 meses aproximadamente fue muy positiva, el servicio de Pediatría creció de manera importante, la consulta externa se incrementó sustancialmente, razón por lo que los directivos, el personal del hospital y la comunidad de Salcedo estaban muy contentos con mi labor profesional.

Sin embargo, siempre mis deseos era volver a trabajar en el HPDA, se dio la oportunidad en vista que se crearon dos vacantes en el servicio de Neonatología de esta casa de salud, por la terminación del tiempo de devengacion de dos Pediatras postgradistas, con ayuda del director del HPDA de esa época IB, médico Tratante de Imagenología que me conocía desde que era Interno Rotativo, tramitó a nivel de planta central del MSP mi traslado, al cristalizarse esta solicitud, regrese al Servicio de

Neonatología de mi querido hospital, el servicio en ese entonces estaba bajo la dirección del Dr. MM, quien me brindo toda su ayuda y confianza, ventajosamente teníamos la misma escuela formativa y los criterios clínicos de manejo eran similares, me asigno la responsabilidad de manejar una sala del servicio, el mismo había crecido mucho en los 5 años de mi ausencia.

Una vez estabilizado en Ambato, las cosas empezaron a seguir un curso cada vez más promisorio, estaba en mi contexto familiar, trabajaba en el Hospital por la mañana y atendía la consulta privada durante las tardes, los problemas económicos cada vez se iban solucionando, empezamos a construir nuestra vivienda aprovechando un préstamo del IESS y del ingreso económico que iba generando. Es así como luego de cumplir Irina sus 15 años, empezamos con la tranquilidad de habitar en nuestra casa.

Los años de devengación, fueron fructíferos en la redacción de artículos científicos y participación en eventos de educación médica continua, ya sea como conferencista o como participante. Junto a CA, compañero de trabajo en Neonatología, organizamos el "Primer Congreso de Medicina Neonatal" que, si bien no tuvo la participación de profesores extranjeros, fueron los expositores nacionales los que le dieron un connotado valor académico, la asistencia fue espectacular, los réditos de este se emplearon en la compra de equipos e insumos médicos necesarios para el servicio.

Representante ecuatoriano en Taller Latinoamericano de Investigación Neonatal…orgullo y compromiso más allá de las fronteras.

Como exprese anteriormente, tenía inclinación a realizar actividad científica investigativa, a pesar que el Hospital no contaba con presupuesto ni tecnología necesaria para hacer investigación médica de alto nivel, sin embargo el personal médico y de enfermería del servicio de Neonatología, estábamos comprometidos a realizar investigación aunque sea elemental, en esos tiempos no había un laboratorio adecuado de microbiología, las infecciones y sobre todo la sepsis neonatal de inicio temprano lo hacíamos basados solamente en la clínica y datos de la biometría hemática y otros parámetros no microbiológicos. Basado en la evidencia científica del momento, empecé a realizar un trabajo investigativo empleando datos clínicos y valores, relaciones de los exámenes no microbiológicos cuyos valores obtenidos al correlacionarlos sustenten nuestra sospecha clínica. Para el efecto logré en el lapso de 10 meses analizar 123 casos y obtuve resultados estadísticamente significativos. Poco antes de culminar con la redacción del artículo, llegó al Hospital una convocatoria para participar en un Concurso Nacional de trabajos inéditos de investigación en el área neonatal auspiciado por la casa farmacéutica NUTRICIA, cuyo ganador participará en un Seminario -Taller a nivel Latinoamericano en Buenos Aires, que tenía como objetivo escoger el mejor trabajo de esta región para presentarlo en el Congreso Europeo de Medicina Perinatal.

Me apresure a culminar el trabajo, el mismo fue enviado antes de la fecha límite, luego de 15 días me informaron que mi trabajo de investigación:

"Correlación entre antecedentes perinatales, manifestaciones clínicas y marcadores no microbiológicos para el diagnóstico de Sepsis neonatal Temprana", era el ganador y debía asistir al Seminario Taller en la ciudad de Buenos Aires (Argentina) como representante ecuatoriano, donde participaría con mi tema de investigación en la selección del trabajo que representaría a Latinoamérica en el Congreso Europeo de Perinatología.

En efecto asistí a dicho evento con logística y total apoyo de la casa farmacéutica desde la ciudad de Ambato, hasta mi hospedaje y regreso de la ciudad de Buenos Aires.

La idea de hacer primero el Seminario Taller era perfeccionar datos estadísticos, mejorar la redacción, análisis y resultados para que todos los trabajos presentados mejoren en calidad y contenido. El taller estuvo bajo la dirección y supervisión del prestigioso Pediatra- Neonatólogo, consultor y profesor chileno Dr. Ricardo Uauy, quien nos brindó a más de su conocimiento, orientaciones fabulosas para perfeccionar los temas investigados de cada uno de los representantes de los 10 países invitados.

La primera exposición lo hicimos en idioma español, quedamos 5 finalistas que al siguiente día debíamos exponer en idioma inglés. Como anécdota esa noche, Nutricia nos ofrecía una Cena de Clausura del Seminario- taller, al que no asistí por quedarme haciendo la traducción y perfeccionando mi pronunciación, a pesar de no tener la fluidez necesaria conseguí hacer la disertación entendible. El ganador fue el representante de Argentina, cuyo tema de investigación era la implementación de una herramienta tecnológica para recoger y analizar datos estadísticos neonatales.

La experiencia lograda y las vivencias luego de asistir a este evento de alto nivel científico contrastaron realidades, ampliaron mi visión y fortalecieron mis deseos para continuar realizando actividad científica en el servicio y por sobre todo me comprometí a aprender más y perfeccionar el idioma inglés. Para este fin me inscribe en el Programa de aprendizaje en Modalidad abierta de la Universidad Técnica de Ambato, en la misma obtuve el Título de "Perito en el idioma inglés", luego de 6 semestres de estudio.

Médico Tratante del Hospital Policlínico de Riobamba

Los tres años de devengacion pasaron muy rápido, después de este periodo volvía la nostalgia de dejar el HPDA, la situación económica familiar no me preocupaba, sabía que privadamente iba a producir lo suficiente para el sustento de mi familia, pero mis sueños en ese momento eran de seguir trabajando en la Salud Pública. Por esas fechas, se inauguraba el nuevo Hospital Policlínico de Riobamba y sacaron a concurso algunas plazas para médicos tratantes en varias áreas, me presente y gane el concurso de Merecimientos y Oposición, laboré en el Servicio de Neonatología junto a mi compañera de Posgrado JG, por el lapso de un año dos meses, como el horario era de 4 horas diarias, viajaba todos los días luego de asistir a clases en vista que ese tiempo estaba cursando mi Peritaje en Inglés en la Universidad Técnica de Ambato.

Al realizar las labores asistenciales en el Hospital Policlínico de Riobamba, tuve la suerte de estrenar instalaciones y equipamiento nuevos, de la misma manera que lo hice en el HBO, igualmente había equipamiento e insumos suficientes para brindar atención de calidad a los

pequeños pacientes que en relación con el HPDA eran en menor número. No tuve la oportunidad de hacer mucha amistad con los médicos del Hospital Policlínico porque viajaba a Ambato apenas se acababa mi jornada laboral, sin embargo, en conjunto con los médicos tratantes del servicio de Pediatría organizamos el "Congreso Andino de Medicina Perinatal", de igual manera tuvimos una gran asistencia, con un alto nivel académico y científico de los expositores, los réditos económicos que obtuvimos del congreso fueron invertidos en equipamiento de los servicios de Pediatría y Neonatología.

Al año de estar laborando en el Hospital Policlínico, por repotenciación del personal médico del HPDA, se realizaron múltiples convocatorias a Md. Especialistas de todas las especialidades, dentro de esta convocatoria había una plaza para Neonatología, como todo el tiempo estaba dedicado hacer merecimientos logre consolidar una carpeta con un alto puntaje, luego de dar el examen de oposición logre una ventaja importante que me permitió ganar el concurso, por lo que renuncie al Hospital Policlínico y me posesione del cargo de Médico Tratante del servicio de Neonatología del HPDA días después, cumpliendo un sueño más en mi vida profesional.

El sueño alcanzado: Médico tratante del HPDA por mérito y vocación

Una vez posesionado como Md. Tratante, empecé a trabajar nuevamente en conjunto con el Dr. MM jefe de Servicio, con el objetivo claro de hacerlo crecer y lograr una connotación regional, la tarea no fue fácil, pero nuestro ímpetu, dedicación y sacrificio hizo que el servicio empiece

a consolidarse y paulatinamente se convierta en referente de algunos programas piloto del Ministerio de Salud Pública.

A la par de mi labor como Md. Tratante, continué con mi formación personal, además de terminar el "Peritaje en el idioma inglés" en la Universidad Técnica de Ambato, aprobé la Maestría en Docencia Universitaria e Investigación, otorgado por la Universidad Nacional de Loja, al culminar estos dos programas mi formación académica se vio fortalecida, se amplió mi cosmovisión sobre la educación universitaria, y nació un sueño más…el de ser docente universitario.



Caer, levantarse y continuar

Mientras me dedicaba a realizar la Maestría en Docencia Universitaria, ocurrió un evento que puso en peligro mi vida. Un día sábado, por la mañana nos reunimos con tres compañeros para realizar un trabajo grupal que debía ser entregado por la tarde en la reunión presencial en la ciudad de Riobamba sede de la Maestría, al subir las gradas que daba a mi

consultorio donde íbamos a realizar el trabajo, sentí cierta molestia en las piernas, que no lo preste mayor importancia, acabamos el trabajo, atendí unos pacientes y a las 12 del día, antes de viajar a Riobamba me fui a jugar un partido de futbol con mi equipo Family, llegue al estadio un poco atrasado, me equipe lo más pronto y entre a la cancha de juego, pero no pasaron ni 10 minutos y me sentí muy cansado además comencé a presentar parestesias (sensación de amortiguamiento) en las piernas, pedí cambio y me quede descansando un momento en el auto, ya no me sentía bien desistí viajar a Riobamba y opté por regresar a casa.

Al manejar el auto, la misma sensación de amortiguamiento presenté en mis brazos y manos, llegue a la casa y me recosté sin comunicarle nada a mi esposa ni a mis hijos, me quedé dormido un momento y al despertar note que la fuerza muscular de mis extremidades disminuyeron, por la noche ya no pude conciliar el sueño porque tenía la sospecha de que estaba presentando un problema neurológico agudo, en las primeras horas del siguiente día me di cuenta que me era muy difícil mantenerme en pie, confirme mi sospecha diagnóstica que se trataba de un Síndrome de Guillain Barré, vi muchos casos en el Hospital Eugenio Espejo, trate de comunicarme con un amigo especialista en Neurología pero no fue posible.

Según las últimas evidencias para la época, el realizar plasmaféresis (recambio del plasma sanguíneo) dentro de las primeras 72 horas de evolución era la única opción para evitar el deterioro neurológico progresivo e inevitable, muy difícil de recuperarlo como lo evidencié personalmente al realizar mis labores de Interno residente en el HEE, empecé a buscar centros donde podían realizarme este procedimiento, en

Ecuador solo el HCAM de Quito lo realizaba, converse el caso con mi esposa y mis dos hijos mayores quienes no pudieron contener su angustia y desesperación, quedamos en viajar a Quito al amanecer del día siguiente.

La noche del Domingo me fue imposible conciliar el sueño por la desesperación de que pueda ocurrir un evento grave por la evolución rápida del cuadro clínico, apenas amaneció me di cuenta de que no podía mover bien las manos, mi respiración se tornaba dificultosa. Lenin, que apenas era un adolescente fue manejando el auto y junto a mi esposa partimos a Quito en dirección al hospital HCAM, llegamos a Urgencias, aproximadamente a las 7:00H, el médico residente al saber que era colega me dio atención prioritaria, me ingreso a sala de observación dónde me administraron oxigeno por cánula nasal debido que mi saturación estaba bajando. Me comunique con EA, quién me recomendó a su hermano DA Neurólogo Tratante del Hospital, el mismo que acudió a las 8am, me valoro y ratifico el diagnostico, añadiéndole la variante LANDRY (forma más grave y rápidamente progresiva) y prescribió lo más pronto realizar la plasmaféresis.

En el Banco de sangre del hospital, le manifestaron a mi esposa que no había plasma de mi tipo sanguíneo y lo más pronto sería para el día siguiente si conseguíamos los donantes. Pero la gracia divina de Dios quiso que la Md. Residente de Hematología JD, quien fue anteriormente interna rotativa del HPDA, me reconoció y ante la emergencia nos cedió el plasma que estaba preparado para un paciente de cirugía cardiaca, con el compromiso de reponerlo a través de donantes para el día siguiente. Antes del medio día me realizaron la primera plasmaféresis, con una

recuperación respiratoria increíble, me quito el distrés respiratorio y mejoró la saturación de oxígeno, que eran los signos ominosos para ingresar a Cuidados Intensivos con ventilación mecánica, aunque el problema neurológico periférico seguía evolucionando.

El tratamiento consistió en tres sesiones de plasmaféresis a día seguido y hospitalización por 8 días, gracias a familiares y compañeros del equipo Family se pudo conseguir el número necesario para los tres procedimientos, mi recuperación luego de esta intervención fue muy satisfactoria, se detuvo la progresión de la enfermedad, egrese con mucha dificultad para la marcha por debilidad extrema en mis piernas, brazos y manos, que se acompañaba de mucho dolor muscular. Mi hermano Eduardo, me llevo a su casa 8 días más para evitar el viaje al asistir a los controles médicos. Ya en Ambato empecé hacer fisioterapia y rehabilitación dos veces al día y luego de aproximadamente 3 meses mi recuperación fue total, lo que me permitió cumplir un sueño más que tuve al momento de ingresar al Hospital Andrade Marín, que era… volver a jugar futbol y así lo hice.

Con esta enfermedad valore lo que significa en nuestra vida cotidiana, los movimientos de cada músculo por más pequeño que sea, sobre todo de las manos, me acordaba del Dr. M Ibáñez autor del ensayo “las manos, las herramientas prodigiosas” sentí la fragilidad de la vida humana, la solidaridad y la gratitud de las personas, recordándome que son valores que deben ser cultivados por todos los seres humanos, y ante todo experimente un profundo agradecimiento a Dios por la vida, por la fuerza que me dio en esos días difíciles y por permitir volver a levantarme y permitir cumplir la misión que me encomendó, gracias a mi familia por

su amor incondicional, por cada oración, cada cuidado y cada gesto de apoyo que me sostuvo cuando más lo necesitaba, esta recuperación no lo viví solo; fue un camino acompañado de fe, esperanza y amor, me enseñó a valorar la vida con un corazón profundamente agradecido.

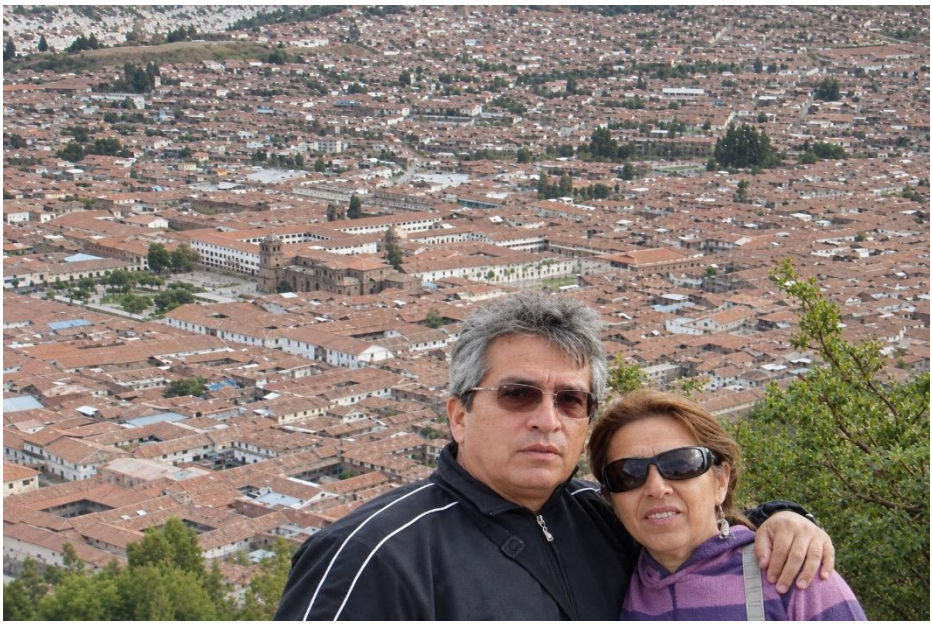
Regresé a laborar en el Hospital con más ganas de atender a mis pequeños pacientes, comencé a dar atención en el consultorio y continué con los estudios de la Maestría, los compañeros del hospital siempre se mostraron solidarios y después sorprendidos por la recuperación que había experimentado, comentaban que mi fortaleza y sobre todo las ganas de vivir y seguir cumpliendo mis labores como médico y padre fue un ejemplo de valentía.

Crecimiento profesional

El transcurso de mi vida como profesional de la medicina en calidad de Md. Pediatra iba en buen camino, pero existía un vacío dentro de mí que consistía en realizar la Tesis que me otorgue el Titulo de Pediatra por Derecho. Para presentarme y ganar los concursos de merecimientos y oposición, tuve que obtener provisionalmente el título de Pediatra de Hecho en el Colegio de Médicos (los dos tienen el mismo valor curricular). Ventajosamente, por ese tiempo salió una convocatoria de la Universidad Central del Ecuador, invitando a todos los egresados que no pudimos realizar la Tesis de especialistas para aprobar un curso remedial, con el único fin de elaborar la Tesis de grado, fue una gran ayuda que nos brindó la Universidad, nos permitieron hacer la tesis en conjunto a cuatro compañeros de la promoción, luego de su aprobación y disertación logre

obtener el Título de Pediatra por Derecho, mi director de tesis fue el Dr. WO, mi maestro y mentor.

Los deseos de hacer educación médica continua para todos los colegas del HPDA, continuaba como una de mis prioridades por lo que al ser miembro del Directorio y presidir la comisión científica de la Asociación de médicos, odontólogos y farmacéuticos del HPDA (AMOF), tuve la iniciativa de organizar dos Congreso Internacionales el primero de "Actualización Medica" y el segundo de "Especialidades Médicas", en los cuales dimos a conocer la labor científica realizada por los médicos del Hospital, la asistencia a estos eventos fue muy aceptable y la presencia de profesores extranjeros elevaron el nivel académico y científico del evento.



Otro aspecto que no fue descuidado estuvo relacionado con mi formación médica continua en la especialidad, algunas ocasiones con el auspicio de las casas farmacéuticas y en otros casos con gastos personales, tuve la oportunidad de asistir a cursos y congresos en varios países del mundo, los conocimientos adquiridos en cada uno de ellos han servido para reforzar y mejorar la atención a los niños de la provincia.

El "clan de los Vaca"

Tomo la frase del Lic. NM (+), entrenador y dirigente de Ajedrez del Colegio Nacional Bolívar hoy (ITSB), para referirse a mis 3 hijos y 2 sobrinos que jugaban en la selección de ajedrez de dicha institución quienes dejaron muy en alto el nombre del colegio, a su debido tiempo siempre fueron integrantes del equipo de ajedrez que campeonó en los torneos intercolegiales a nivel provincial por varios años consecutivos.



El primero de mis hijos Lenin fue el pionero, seleccionado del colegio y seleccionado provincial, Carlos de la misma manera seleccionado colegial y provincial, que como anécdota en los campeonatos colegiales al ser muy responsable en sus estudios solo pedía permiso el tiempo necesario para la partida, al terminar regresaba a recibir clases y casi siempre jugaba con el libro o cuaderno abierto de la materia a la que tenía que regresar, solamente cuando su oponente hacía la jugada él también lo hacía y volvía a estudiar, esto causaba psicológicamente una superioridad implícita hacia su oponente. Alexander fue el que llegó a niveles más altos, aparte de ser campeón escolar, intercolegial, provincial y nacional, fue varias veces seleccionado nacional, llegando a participar por varias ocasiones fuera del país, torneos en los cuales como principales logros obtenidos fueron: Campeón en el Miami Orange Bowl categoría sub 10, y el tercer lugar en el Torneo Sudamericano de la Juventud en la categoría sub 15 en Argentina. Actualmente se dedican a jugar solamente como pasatiempo, Tomás, el primer hijo de Alexander, juega ajedrez desde los 4 años y pertenece al club de Ajedrez en su natal Zaragoza y auguro que continúe y supere el legado de su padre.

Líder del servicio de Neonatología.

Aproximadamente a los 8 años de laborar como médico tratante, fui nombrado Líder del servicio de Neonatología, cargo que lo acepté con la mayor responsabilidad y porque tuve aceptación y respaldo del personal médico, de enfermería y auxiliar del servicio. Desde el inicio de la gestión tuve la idea que como era un servicio que estaba bien encauzado, darle continuidad era lo prioritario, había muy poco que corregir, lo

importante era mantenerlo en el sitial que había logrado, al final de mi gestión, pienso que lo hice de manera muy aceptable por los resultados obtenidos.

La gestión estuvo basada en algunos ejes de trabajo; El primer eje mantener la unidad del grupo, para esto realizamos una serie de eventos sociales y culturales, que nos permitió integrarnos y participar todo el personal que trabajó en el servicio; El segundo punto era establecer una educación médica continua en todo el personal sanitario que lo conseguimos mediante reuniones semanales de actualización científica en las que se exponían temas actualizados, se presentaban casos clínicos, talleres, seminarios, etc. El tercer eje fue proyectarnos hacia la comunidad científica del centro del país, para este fin logramos la participación de médicos y enfermeras en calidad de colaboradores para la elaboración de guías y normas, trabajos de investigación, simposios, ponentes en congresos, etc.; El cuarto punto se basó en realizar acciones de autogestión a nivel central para lograr el equipamiento e insumos necesarios para mejorar la atención de nuestro servicio; El quinto eje convertirnos en un centro de referencia de la zona central del país, implementando la Unidad de cuidados intensivos neonatales, que empezó a funcionar de manera óptima, logrando reducir la morbimortalidad neonatal e infantil de la zona central del país al convertirnos en centro de referencia y finalmente quisimos proyectarnos hacia la educación parental, para lo cual se brindaba charlas de manera permanente sobre todo a las madres cuando asistían diariamente al banco de leche humana.

Quisimos probarnos que estábamos en capacidad de aplicar el cumplimiento de todos estos ejes al organizar un congreso de medicina neonatal: “Neonatología, presente y futuro”, con la participación de profesores nacionales y extranjeros, donde el resultado fue muy positivo, no solo valorado por la calidad de profesores nacionales y extranjeros, cantidad de asistentes, valoramos además el éxito por la unidad de todo el equipo humano del servicio y la participación de la mayor parte del personal como docentes y conferencistas en el mismo.



Al final de mi gestión el servicio continúa creciendo, los objetivos planteados se cumplieron a cabalidad, logramos posicionar al servicio en la cumbre de las unidades neonatales de la zona central del país, contando con el personal médico y paramédico necesario así con el equipamiento de alta tecnología y área física adecuada para brindar una atención de calidad con alto nivel humano y científico como era nuestra misión.

Para el año 2010, fui nombrado presidente de la Sociedad de Pediatría, capítulo Tungurahua, asumí el cargo con toda la responsabilidad que amerita este honor, Dentro de las actividades planteadas, organizamos en conjunto con la Directiva y contando con el auspicio de casas farmacéuticas una serie de charlas científicas y apoyo para asistir a eventos científicos dentro y fuera del país. Con el Comité de Damas organizamos algunos eventos sociales integradores con participación de toda la familia de cada uno de los miembros de la sociedad. De la misma manera y conocedores de mi espíritu organizativo algunos colegas me solicitaron que organice un Congreso médico de la especialidad, en conjunto con la directiva planteamos su realización para el mismo contamos con el auspicio de varias casas farmacéuticas, que no escatimaron su ayuda para ofrecer la presencia de spikers nacionales e internacionales de gran renombre científico, de esta manera organizamos el Congreso Internacional de pediatría: "El niño sano, retos y compromisos", con un éxito total tanto en su asistencia como en la parte académica, social y económica del evento, la ganancia obtenida lo invertimos en un paseo con todos los gastos pagados para todos los socios y esposas a la ciudad de Panamá, reafirmando nuestro compromiso de trabajo conjunto, disfrutando de la unidad y amistad de todos los miembros de la sociedad.

Dos eventos dolorosos

En marzo del 2015, a los 54 años falleció mi hermana menor Mariana, con quien cuando éramos niños solíamos jugar, quizá por la poca edad que nos separaba y por la afinidad emocional y de pensamiento nos

identificamos mucho, al igual que con mi cuñado RR, como anécdota yo le atendí los tres partos que tuvo y fuimos dos veces compadres. La única vez que no estuve presente junto a ella en un evento médico fue precisamente la intervención quirúrgica que por un problema gastrointestinal lo realizaron en el IESS de Ambato al que yo no estuve de acuerdo que se lo haga en dicho hospital por la complejidad del caso y que desafortunadamente existió mala praxis, ante esta delicada situación todos los hermanos, lo acompañamos y ayudamos en todos los aspectos para su recuperación que nunca ocurrió, no fue posible a pesar de cuatro intervenciones quirúrgicas y su permanencia por casi tres meses en la Unidad de cuidados intensivos tanto de Ambato como en Quito, su valentía, su lucha por sobrevivir, su ejemplo de hija, hermana, madre y esposa ejemplar, dejo en todos los hermanos e hijos un legado a seguir.

En junio de 2018, falleció mi padre a los 93 años de edad por un embolismo pulmonar debido a fractura de cadera a consecuencia de una caída, su partida dejo en todos los hermanos como lo he referido anteriormente su ejemplo de tenacidad, trabajo, honestidad, rectitud, ética, de manera personal fue su ejemplo lo que más influyó en el transcurso de mi vida, paradójicamente la actitud negativa que adoptó en los momentos que más necesitaba su ayuda, fue siempre el acto de estímulo que inyecto fortaleza y resiliencia en mi vida para seguir luchando en la conquista de mis sueños. Su amor hacia la familia lo expresó mostrando; responsabilidad, esfuerzo, sacrificio y protección a su hogar, duele mucho su ausencia y sus silencios, pero dejó en cada uno de sus hijos su ejemplo, sus valores y la certeza de que todo lo que hizo fue por amor.

Docente universitario

Otro de mis sueños siempre ha estado ligado con la docencia, informalmente lo he practicado desde estudiante universitario como profesor en el "Instituto América", que se encargaba de la formación de Auxiliares de enfermería en la ciudad de Quito. Como médico residente y posteriormente en los primeros años de médico tratante con los internos rotativos que, a pesar de no contar con aval universitario, fue importante establecer un proceso dialógico de saberes y aprendizajes que posteriormente incluyó también a médicos residentes.

La docencia formal comenzó en el año 2001 con el Posgrado de "Enfermería Perinatal'', organizado por la escuela de enfermería de la UCE, que tuvo una duración de 12 meses, posteriormente colaboré como profesor del Posgrado de Pediatría de la Universidad Nacional de Loja, por el lapso de 4 meses durante la pasantía que realizaron los alumnos por el servicio de Neonatología del Hospital Regional Docente Ambato, en ambos casos fui docente a contrato por el tiempo que duro la programación para los dos eventos.

Por el año 2003, en una conversación informal con el Dr. GP, el iniciador de la Carrera de Medicina de la UTA, me invito a colaborar en su planificación, lo primero que hicimos fue una encuesta con los médicos del HPDA sobre la pertinencia de la Carrera en la ciudad y nuestra sorpresa fue que la gran mayoría de médicos se oponía a su creación, sin embargo, la constancia y la decisión de su mentor el proyecto continuó. Para este fin la UTA., contrató al Md. PhD. EB, de nacionalidad cubana,

quien trabajó durante los años iniciales en la Carrera y elaboró la primera malla curricular vigente para las primeras promociones de egresados. A pesar de esta oposición de la clase médica de la provincia en esos tiempos, se dio inicio a ese "sueño de locos", cómo lo llamaba el Dr. GP.

Al inicio ocupaba un pequeño espacio para administración y las aulas de la escuela de Educación Parvularia, al momento que coincidían en el horario las dos carreras, ocupaban los que primero llegaban, los trabajos (lecciones) muchas veces se los tomaba oralmente en los patios del edificio. Luego de pocos años la carrera fue creciendo de una manera inimaginable, hoy disfruta de un edificio amplio y funcional dotado de equipamiento pedagógico de alta tecnología que es optimizado periódicamente, además los laboratorios junto a las áreas de simulación están ubicados en los predios de Querochaca, todo esto ha hecho que la Facultad de Ciencias Médicas de la UTA actualmente forme parte de la elite de educación médica del país.

Al inicio de la carrera empecé impartiendo docencia en Embriología, catedra que me habían solicitado impartirla por su afinidad con la Neonatología que practicaba en el Hospital. A pesar de ser una materia difícil por ser abstracta, batallaba para que los estudiantes logren entenderla, para esto me valía de varios instrumentos pedagógicos como: diapositivas, laminas, maquetas, dibujos con marcadores de colores, videos, etc., creo que conseguí mis objetivos formativos. Por supuesto estaba convencido que la exigencia debía ser igual o mayor que en la UCE, de donde procedíamos los pocos docentes nacionales que iniciamos impartiendo cátedra, en contraste a la mayoría de los profesores que eran de nacionalidad cubana, ventajosamente los

estudiantes entendieron el nivel de exigencia y terminaron aceptando el rigor académico que otorgamos a la Carrera.

Posteriormente por mi especialidad me hice cargo de la catedra de Pediatría, que estuvo constituida por Md. Pediatras comprometidos con la docencia, logrando a criterio de los egresados y por los resultados de la evaluación de prácticas preprofesionales en la mejor catedra impartida. Los estudiantes rotaban por el Hospital Baca Ortiz, HPDA en servicios de Pediatría y Neonatología, y Pediatría comunitaria en el Hospital Municipal de Ambato. Por razones incomprendidas y a pesar de no ser aceptadas por la mayoría de los estudiantes conocedores de las bondades de esta planificación, se eliminó la rotación por el H. Baca Ortiz, en respuesta a estas acciones inconsultas que afectaban el nivel académico de los estudiantes, me retiré de la catedra y por tener nombramiento me hice cargo del Internado Rotativo donde se podía establecer las deficiencias y falencias con las que salían los estudiantes. Esta rotación consideraba era una oportunidad para mejorar su formación, procurando que los futuros médicos egresen con los conocimientos básicos y tengan la capacidad de analizar, diagnosticar y brindar el tratamiento inicial al paciente pediátrico, al mismo tiempo trataba de inculcarles que la atención médica ante todo debe ser con profundo respeto, oportuna y humana compartiendo el pensamiento del Dr. Cerezzo, quien manifestaba “para ser buen médico, se debe ser excelente ser humano”.

El día en que se impuso la justicia…

Realmente profesores a nombramiento en la Facultad de Ciencias de la Salud inicialmente eran uno o dos, pero dado el crecimiento de la Carrera,

las autoridades de la UTA., convocaron a concurso de Merecimientos y Oposición a médicos especialistas para llenar algunas vacantes docentes, dentro de la convocatoria estaba una plaza para Pediatra, nos presentamos 5 médicos, pero al final quedamos dos, curiosamente el tribunal de Merecimientos calificó con el valor máximo a los dos oponentes, pero tenía la seguridad que mi carpeta alcanzaba un valor mucho mayor y debía aplicarse el reglamento universitario para estos casos y establecer la diferencia real del puntaje, que por motivos desconocidos no se lo realizó. A través de una apelación solicité que se hagan públicos los documentos, que se nombre un nuevo tribunal idóneo y se recalifique la documentación, petición que fue aceptado por el H. Consejo Universitario, que al comprobar las ilegalidades cometidas anuló todo lo actuado. Nombró otro Tribunal que apegándose al reglamento universitario vigente me dio la razón y mis merecimientos fueron muy superiores a mi oponente. Esta ventaja fue ratificada en el concurso de Oposición, declarándome ganador con una diferencia considerable en el puntaje final. La profunda satisfacción de este concurso aparte de haberlo ganado ampliamente fue lograr que brillara la justicia e imparcialidad ante un acto de corrupción planificado desde el nivel directivo medio, el concurso se definió por méritos y no por presiones, restableciendo la confianza en la institución, además se confirmó que el esfuerzo y la ética aún tienen valor.

Durante mi permanencia con docente del Internado Rotativo, pase algún tiempo distanciado del aspecto académico y curricular de la Carrera, las pocas veces que asistía a las reuniones se planteaban acciones poco ejecutables y, que curiosamente mostraban un cumplimiento del cien por

ciento. Mi labor docente en estos años fue asumida con mucha responsabilidad debido a que, al ser el internado rotativo el último año del pregrado, había que tratar de llenar los vacíos y limitar los errores con los que egresaban los estudiantes y ante todo inculcarles la ética y el humanismo que debe tener el médico en su práctica profesional, además de incentivarles y comprometerlos a cumplir sus sueños y expectativas.



ETAPA V

MADUREZ (Cuando el sueño toma forma)

Mi doctorado (PhD.) … un nuevo desafío para mi formación académica

En el año 2008, la Universidad a través del departamento de Postgrados, invitó a todos los profesores a cursar un programa de Doctorado (PhD) en la Facultad de Educación de la Universidad Complutense de Madrid, no pensé mucho y decidí inscribirme en este nuevo reto que se presentaba en mi vida, inicie este nuevo programa de estudios con mucha responsabilidad, sabiendo que iba a ser muy exigente, con mucho rigor académico, apertura cultural y crecimiento personal, donde el conocimiento se construye con disciplina, humildad y compromiso. Asumí este desafío con gratitud, vocación y la firme convicción de aportar con trabajo y pensamiento crítico, que era precisamente lo que solicitaba mi tutora de tesis MJC, reconocida maestra en el Espacio Europeo de Educación Superior por su aporte en "La Educación de Personas Adultas".

Curse el primer año de la parte teórica sin problemas, luego de esto alcanzamos el Certificado de Estudios Avanzados, requisito para poder inscribir nuestro proyecto de investigación. El problema empezó en la elaboración de la Tesis que en mi caso tuvo una a pesar de que casi 5 años, mi tutora MJC, era una profesional insigne y referente de la Facultad de Educación de la UCM, como parte del Espacio Europeo de la Educación de Personas Adultas, fue una Directora de Tesis muy exigente y perfeccionista, me proporcionaba mucha literatura para

solventar mis dudas, por lo extenuante que me resultaba leer toda literatura enviada y a pesar que lo consideraba de mucha utilidad, muchas veces pensé abandonar la elaboración de la tesis por la sobrecarga de esfuerzo para cumplir todas mis actividades del momento, pero pudo más mi resiliencia, mi tenacidad, apoyado espiritualmente por el recuerdo de mi padre, de mi hermana Mariana y como siempre moralmente por Yolanda y mis hijos.

Durante su elaboración a parte de la ayuda desinteresada que me brindaba mi Tutora de tesis, por estar el tema de investigación muy relacionado con la Educación de Personas Adultas, un campo muy poco conocido por mi persona y tratando de culminar más rápidamente busque ayuda profesional en la ciudad de Quito, los capítulos que pudieron ayudarme a elaborar los enviaba a MJC quien luego de revisar los avances me cuestionaba, siempre encontraba errores e inconsistencias, nunca fueron aceptados porque sabía que yo no los había redactado y, al contrario me enviaba literatura adicional solicitándome que lo redacte con mis ideas y pensamiento propio, sin ayuda externa para que no comprometa mi autoría intelectual, honestidad académica, integridad o autenticidad del trabajo, observaciones que al final fueron aceptadas en su totalidad y asumí el compromiso de desarrollar la tesis con autoría integral, responsabilidad y apego estricto a los principios éticos establecidos.

Para respetar todas estas observaciones, tuve que doblegar esfuerzos para que su elaboración se acople a mi escaso tiempo disponible; laboraba en el Hospital, impartía cátedra en la Universidad, atendía mi consulta privada y a pacientes hospitalizados en clínicas particulares, siendo esta

la razón principal por lo que me demore casi 5 años de trabajo permanente para su culminación.

Al terminarla pude presentarla en el auditórium de la Facultad de Educación de la Universidad Complutense en Madrid, ante un Tribunal formado por destacados Maestros de algunas Universidades Españolas, luego de la disertación recibí felicitaciones de todos los miembros del jurado, quienes otorgaron a mi tesis la mención "CUM LAUDE" que, por su connotación académica, solo el diez por ciento del total de las Tesis doctorales presentadas son calificadas con esta distinción. El tema verso sobre la influencia de la educación a los padres para mejorar la calidad de vida en neonatos de riesgo.



Un suceso muy estimulante en la presentación oral fue la presencia de mi esposa y de mis hijos: Carlos, que en ese tiempo estaba haciendo su Postgrado de Pediatría en dicho país y Alexander que estaba preparándose para rendir el examen MIR. Al final experimente la satisfacción formidable por el trabajo, el tiempo y sacrificio dedicado a

su elaboración y ante todo dejar en alto el nombre de la Universidad Técnica de Ambato que lo representaba en ese momento.

Culminar estos estudios de PhD, me incitó profunda gratitud; agradecido con Dios por darme la fortaleza suficiente para culminar los estudios, a mi Tutora y mentora MJC., por su guía generosa y rigurosa, al estar siempre ahí cuando necesitaba su ayuda, a la UCM, por proveer un entorno académico exigente, a Yolanda y toda mi familia por ser el sostén silencioso en cada etapa formativa, a mi hermana Mariana (+) a mi Padre (+), cuyos recuerdos y presencia me acompañaron durante todo el proceso formativo dándome ánimos en los momentos en que flaqueaban mis fuerzas, a mi compañeros de trabajo del Servicio de Neonatología del HPDA y de la UTA, que creyeron y exigieron lo mejor de mí, este logro llevó el amor, el sacrificio y la fe de todos los que caminaron junto a mí.

Con los datos obtenidos y consulta bibliográfica producto de la realización de mi Tesis Doctoral, con la ayuda de varios profesionales elaboramos un libro titulado: "Puericultura para los primeros mil días de vida", que se encuentra publicado.

Mi jubilación... la serena plenitud del deber cumplido

Al cumplir los 60 años y habiendo cumplido la edad establecida por la normativa vigente decidí cerrar mi ciclo como Md. Tratante y jefe del servicio de Neonatología del HPDA y acogerme a la jubilación como un acto de responsabilidad y coherencia institucional, lo hice con profunda gratitud por el honor de servir durante casi 40 años a la salud pública, considero que dar paso a nuevas generaciones es una contribución

consciente a la renovación, continuidad y fortalecimiento de la institución, deseaba retirarme con la serenidad del deber cumplido y el compromiso intacto con los valores que siempre guiaron mi labor y por sobre todo en goce de todas mis facultades físicas e intelectuales. Me retiré con la serenidad del deber cumplido con recuerdos imborrables y con el corazón agradecido por cada experiencia compartida, cada desafío superado y por cada persona que acompañó mi camino. El HPDA y el servicio de neonatología siempre serán parte de mi historia.



El servicio se quedó en las mejores manos, los doctores. RC, y FV. Md. Pediatras- Neonatólogos a quienes los conocí desde muchos años antes, fueron internos rotativos, médicos residentes del servicio y he seguido muy de cerca su trayectoria y formación profesional, creo sin lugar a duda que el servicio seguirá siempre hacia adelante, se irán corrigiendo los errores y debilidades, así como fortaleciendo todo lo bueno.

Al retirarme, mis compañeros del servicio en su gran mayoría asistieron a la reunión ofrecida por mi despedida, al pronunciar mis palabras del adiós, varias veces se me quebró la voz porque en realidad dejaba atrás mi segundo hogar, me separaba de mis compañeras y compañeros, algunos de ellos de toda la vida con quienes compartimos buenos y malos momentos, pero creo firmemente que las personas son las que partimos y los espacios de trabajo que dejamos cada vez se irán fortaleciendo con ideas y acciones nuevas más aún si son personas comprometidas y han formado parte de los cambios holísticos que ha venido presentando el servicio.

Mi intención también era dejar a la par la docencia universitaria, pero por una interpretación errada de la ayuda económica que me brindó la Universidad para cursar el Doctorado, me quede 18 meses laborando en la Facultad de Medicina a tiempo completo como docente y manejando administrativamente el criterio de Investigación, tiempo suficiente para conocer la estructura actual de la Carrera y los procesos que se estaban ejecutando, realmente no me sentí para nada a gusto en estas funciones a excepción de seguir ejerciendo la docencia la mitad de tiempo, inmediatamente aclarada la duda, con lo que se dejó sin efecto el tiempo faltante de una supuesta devengacion, logre conseguir que se me otorgue la jubilación en la UTA, pero con mucha más pena que gloria, primeramente porque la parte administrativa nunca fue de mi agrado y al ser responsable del criterio de Investigación y, requerir que los docentes justifiquen sus horas de investigación por las que la universidad les pagaba, la mayoría lo hacían con monografías realizadas por los

estudiantes, al poner en conocimiento de las autoridades estas anormalidades nunca tomaron los correctivos necesarios.

En contraste y sin querer justificar estas anomalías, pude constatar los problemas por los que atraviesa el docente universitario, presa de una grave presión y exigencia para llenar una serie de formularios, matrices, encuestas y más papeles cada cierto tiempo según requiera Administración, documentos que en la mayoría de casos simplemente servían de alimento para las ratas o iban directo al basurero, porque casi nadie los leía, peor aún comprobaban su veracidad, a esto se añadía un control dactilar de asistencia innecesario para la mayoría de docentes, que registraba la hora de entrada y salida destinada a impartir docencia, se debía suspender la actividad docente para marcar la hora de salida en un reloj institucional, lo que desencadenaba una situación muy incómoda, este breve intervalo interrumpe el proceso educativo súbitamente en vista que el docente se ve obligado a terminar la clase para dirigirse a un punto donde confluyen numerosos colegas con el mismo propósito y evitar multas y sanciones, generando filas de apremio por el tiempo.

Mas que un simple trámite administrativo es una molestia que altera la dinámica académica y obliga a priorizar el cumplimiento de una formalidad para evitar sanciones en detrimento de la continuidad del proceso educativo. Tal vez porque las autoridades creen equivocadamente que estas acciones fiscalizan de forma estricta el horario del docente, pero sin lugar a duda van en desmedro de la academia institucional, donde los alumnos son los más afectados.

Hay acciones que de alguna manera nos causan sentimientos de frustración, una de ellas fue, aceptar una vez jubilado la invitación a ser docente de la Universidad Uniandes, lo hice porque la docencia para mi representa no solo la transmisión de conocimientos, sino un espacio de crecimiento mutuo, diálogo académico y transformación del aprendizaje, disfruto del intercambio intelectual en el aula, del acompañamiento formativo y de la posibilidad de inspirar a futuras generaciones a través de una enseñanza dialógica, reflexiva y actualizada, todo esto dentro de un espacio educativo apropiado y donde los aspectos humanos y académicos sean prioritarios, muy pocas de estas satisfacciones puede encontrar en los 2 semestres que permanecí en las carreras de Medicina y Odontología por lo que me vi obligado a renunciar definitivamente.



Familia el verdadero éxito

Con relación a mi familia; Yolanda tras casi 50 años de matrimonio sigue siendo la misma mujer admirable cariñosa, luchadora incansable, responsable en cada paso, siempre dispuesta a apoyar a sus hijos y nietos en todo lo posible. Su fortaleza y compromiso no han envejecido al contrario se han hecho más firmes con el tiempo.

Todos mis hijos han logrado realizarse como profesionales como padres y como personas dotadas de un gran sentido de responsabilidad, transparencia, honestidad, solidaridad y profundo humanismo, reflejo fiel de los valores sembrados en el hogar. En su trabajo y en su vida honran el esfuerzo, la disciplina y la integridad que aprendieron a través de las enseñanzas de sus padres.

Irina Geovanna, mi primera hija es Licenciada en Enfermería, trabajó por mucho tiempo en SOLCA, actualmente labora en el consultorio médico de mi propiedad, tiene 3 hijos estudiantes todos, Indira mi primera nieta estudia Medicina, Mateo y Joaquín estudiantes de secundaria, mantiene un hogar sólido y estable.

Lenin Fernando, Médico Veterinario, actualmente tiene el grado de Mayor de línea de la Policía Nacional, comprometido incondicionalmente con la filosofía de la institución policial, tiene tres hijos, dos hijas mujeres la primera Damaris estudiante de Medicina, María Paz estudiante de secundaria y Ezequiel en edad escolar.

Carlos Stalin, Médico Pediatra, con subespecialidad en Cardiología infantil en el Hospital de la Paz (Madrid-España), trabaja actualmente en el Hospital Madrid de su propiedad junto a su esposa Andrea, cirujana

bariátrica, tiene dos hijos varones: Aaron, estudiante de Arquitectura y Benjamín en edad escolar, dotado de una gran capacidad, ética, responsabilidad y de amor a su profesión.

Alexander Sebastián, Médico especialista en Cirugía de corazón y grandes vasos en el Hospital Miguel Servet (Zaragoza-España), trabaja como Médico Adjunto de dicho hospital, ejerce la cirugía cardiovascular con verdadera pasión, entusiasmo, su dedicación, su profunda satisfacción y auténtica vocación lo encuentra al poder salvar y mejorar vidas desde el quirófano. Como lo manifesté anteriormente gran ajedrecista en su juventud, su esposa Cristina médica estética también labora en clínica particular de Zaragoza, tienen dos niños: Tomás de 4 años ajedrecista desde su corta edad como su padre y Danielita de pocos meses de vida.

Actualmente me dedico a dar consulta pediátrica privada en el consultorio que tengo por más de 35 años, con el afán de seguir siendo útil a la población infantil al tiempo de afianzar y potenciar mis compromisos de cuidados a la niñez de mi ciudad y provincia.

Los nietos/as han ido ocupando los espacios que aún quedan libres en mi vida y se han convertido en la fortaleza que sustentan los días de mi vejez que transcurre en una vida serena, donde todos los sueños se han cumplido, las envidias se han clausurado y se van cerrado algunos ciclos de mi vida. Sin embargo, pienso que aun con el paso de los años no podemos dejar de soñar, porque la esperanza de los sueños se basa en el coraje de quienes se atreven a hacerlos realidad, sin temor al fracaso.

ETAPA VI

PLENITUD (El legado, gratitud)

Ser abuelo como otra forma de amar

El ser abuelo nos permite descubrir otra forma de amar, más serena, más contemplativa y profundamente agradecida, es un amor que nace del legado de la vida, de ver en cada uno de los nietos la continuidad de nuestros sueños, el reflejo de los valores y las enseñanzas sembradas en los hijos. Encontramos en su risa inocente y en su curiosidad la renovación de la fe y esperanza en el futuro de la humanidad y en cada abrazo confirmamos que el paso de los años no solo trae experiencia, sino también una nueva oportunidad de entregar afecto sin prisa, con la gratitud de quien sabe que la vida le ha concedido el privilegio de ver florecer su propia historia en nuevas generaciones.

Disfrutar, mimarlos, jugar con ellos, verlos crecer y devolverles la magia de la infancia, son oportunidades de crear recuerdos inolvidables. Al mismo tiempo los nietos en nuestras vidas son un apoyo incondicional, refugio estable y fuente de consuelo, nos ayudan a desarrollar habilidades sociales con otras generaciones.

Los abuelos compartimos sabiduría, experiencias con un amor puro, desinteresado que se regala sin esperar nada a cambio, en su momento solemos ser los grandes cuidadores de nuestros nietos, somos garantía de amor confianza y dedicación, nuestro afecto es inmenso, quizá somos mucho más afectuosos de lo que fuimos con los hijos.

Como la vivencia con los nietos es reciproca, los abuelos mejoramos nuestro estado de ánimo, mejoramos aspectos cognitivos, sentimos experiencias gratificantes muchas de ellas ya olvidadas que nos llenan de energía y vitalidad,

Con satisfacción he visto que mi vocación por la medicina también ha dejado huella en mis nietos, a través del tiempo al compartir con ellos historias, vivencias, valores, ejemplo y sobre todo el sentido humano de mi profesión, quizá sembré en sus corazones la inquietud de seguir el mismo camino, saber que han elegido la medicina no solo como una carrera o profesión sino también como una forma de servir a los demás, representa para mí una de las expresiones más hermosas del paradigma que un abuelo puede transmitir.

Enseñar sobre todo con el ejemplo

En todas las labores de mi vida tanto como padre, como docente y como médico asistencial, enseñar y educar con el ejemplo ha sido una de las formas más profundas y auténticas de transmitir valores, más allá de las palabras creo han sido las acciones las que dejaron huella duradera en quienes observaron y aprendieron. Cuando las personas actuamos con coherencia, responsabilidad y respeto, demostramos que los principios que defendemos no son solo discursos sino convicciones vividas, así el ejemplo se convierte en una silenciosa pero poderosa lección que inspira orienta y forma a las nuevas generaciones.

El educar a nuestros hijos con el ejemplo creo que fue el regalo más valioso que logramos concederles, demostrar valores como: la honestidad, el respeto, la resiliencia y la responsabilidad a través de

nuestras acciones cotidianas fueron las enseñanzas para reafirmarles que las acciones valen mucho más que de las palabras. El hecho de ser considerados como modelos a seguir implica la ayuda a construir una base sólida para su crecimiento y desarrollo personal, además transmitimos siempre la idea que los valores son estilos de vida y no solo enunciados.

El legado silencioso de un sueño…

"Nada de lo vivido fue inútil. Cada esfuerzo sembró una semilla que el tiempo permitió florecer en otros". (Autor anónimo)

A medida que miro hacia atrás y recorro el camino andado, comprendo con serenidad que nada de lo vivido fue en vano. Cada esfuerzo silencioso, cada desvelo de estudio, cada dificultad enfrentada y cada pequeño logro fueron piezas indispensables de un rompecabezas final que solo con el paso del tiempo permite comprender. Hubo muchos momentos de incertidumbre que dejaron enseñanzas que fortalecieron mi carácter y reafirmaron mi vocación, hoy comprendo que cada paso dado por más pequeño que pareciera en su momento contribuyo a construir la historia de vida que hoy puedo contar con gratitud.

Al comprender que cada esfuerzo tuvo sentido, también descubrí que los sueños que una vez nacieron en mi interior comenzaron con el tiempo a encontrar continuidad en el corazón de quienes siguieron el camino.

Con el paso de los años también descubrí que los sueños que alguna vez nacieron en mi corazón ya no me pertenecen únicamente a mí. Se han multiplicado en quienes caminaron a mi lado, en mis hijos, en mis nietos

y en aquellos a quienes pude enseñar o inspirar. Observar que nuevas generaciones abrazan ideales similares, especialmente en el noble y sagrado camino de la medicina, me llena de profunda satisfacción. Entonces comprendo que los sueños verdaderos no terminan en quien los inicia, continúan viviendo en quienes lo reciben como en un legado y los proyectan hacia el futuro.

Al final del camino comprendí que los sueños verdaderos no terminan cuando se cumplen, sino cuando encuentran nuevos corazones donde seguir viviendo, los sueños que nacen con esfuerzo y convicción tienen la hermosa virtud de trascender a quien los sonó, o en quienes deciden continuar y seguir creyendo en sus capacidades.

Al cerrar estas páginas solo puedo observar el camino recorrido con profunda gratitud. Cada experiencia, cada esfuerzo, cada desafío formaron parte de una historia que fue construyéndose paso a paso con convicción y esperanza. Si estas líneas logran inspirar a alguien a perseverar sus propios sueños entonces el propósito de esta historia habrá sido plenamente cumplido.

EPÍLOGO

Al retroceder el tiempo, entiendo que el camino transitado para llegar a ser médico no fue en una sola dirección, fue una sucesión de pruebas que templaron el carácter y dieron sentido a cada tropiezo, a cada caída, hubieron días de duda, de cansancio, de silencios prolongados, pero nunca hubo renuncia, lo sueños cuando son verdaderos no se quiebran solo se modifican.

Cada dificultad fue un riguroso maestro, cada perdida una lección de humildad, cada logro un recordatorio de responsabilidad, llegar a ser médico no fue solo alcanzar un título sino aprender a sentir y entender el dolor ajeno con respeto y solidaridad, a sostener la esperanza cuando flaquea y a entender que la ciencia sin humanismo está incompleta.

Este relato no termina aquí. La medicina es un compromiso que se renueva a diario y el sueño que alguna vez pareció lejano se convierte en servicio, algo claro queda tras estas páginas, es que los sueños inquebrantables no garantizan un camino fácil, pero si un camino profundamente significativo, mucho más satisfactorio y gratificante.

El camino recorrido no solo estuvo marcado por desvelos académicos, también hubo decisiones tomadas a destiempo y responsabilidades asumidas demasiado pronto. Un matrimonio temprano, un hogar que creció con hijos y la constante preocupación económica transformaron el sueño en una pesada carga diaria que exigía madurez prematuramente. Mientras otros avanzaban con ligereza yo aprendía a sostener, a resistir y sobre todo a no renunciar.

Hubo noches que el de cansancio pesaba más que la esperanza y días en que el futuro parecía una promesa lejana. Sin embargo, cada dificultad fortaleció la convicción de seguir estudiando con el deber de aprender mientras se educaba a los hijos y priorizarla aun cuando los recursos eran escasos, todo esto dio a mis sueños una profundidad distinta ya no era solo personal… ya fue familiar.

Llegar a ser médico fue entonces la culminación de una lucha silenciosa, permanente, en desventaja casi siempre, no se trató únicamente de alcanzar una meta profesional, sino de demostrar que la adversidad no define el destino cuando la convicción es firme, hoy cada paciente refleja un paso en ese camino recorrido y cada jornada médica lleva impresa el valor de haber superado lo que parecía imposible, porque algunos sueños no nacen fáciles, pero precisamente por eso se vuelven inquebrantables.

Consciente que la vida no solo se mide solo por logros, sino también por batallas silenciosas, afectos que permanecen y decisiones que nos definieron. No he contado una vida perfecta, sino una vida vivida con errores, sacrificios, aprendizajes y esperanzas, pero ante todo con sueños y anhelos, cristalizados casi todos.

Al recordar con profunda satisfacción y gratitud el camino transitado, puedo afirmar que cada vivencia, cada esfuerzo, cada reto, escribieron una historia de vida que fue construyéndose paso a paso con convicción, esperanza y resiliencia. Si estas líneas logran inspirar, motivar y persuadir a alguien a seguir adelante y cristalizar sus sueños, el propósito de esta historia habrá sido plenamente cumplido.

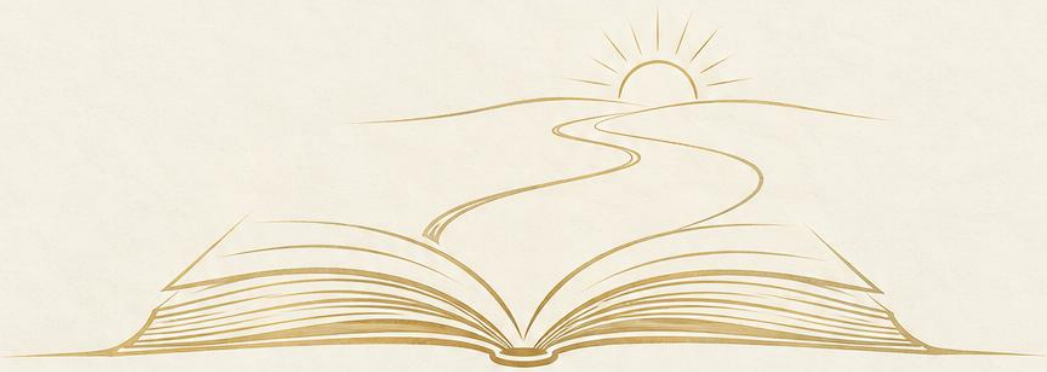
“Los sueños verdaderos nunca terminan solo continúan…”

Una vida de esfuerzo. Un legado de esperanza.

Desde una infancia de carencias hasta cumplir el sueño de ser médico, la vida del Dr. Carlos Fernando Vaca Pazmiño revela la fuerza de la perseverancia, la fe y el amor por la familia.

Estas páginas recorren los sacrificios, aprendizajes y alegrías que forjaron su vocación de servicio y su entrega al cuidado de los más pequeños.

Un testimonio cercano y humano que invita a seguir adelante y a creer que los sueños pueden transformar una vida.



"Solo una voluntad inquebrantable conquista grandes sueños."